

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**DOMITILA, UNA MUJER LATINOAMERICANA DEL SIGLO XX.
ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS: SI ME PERMITEN
HABLAR...TESTIMONIO DE DOMITILA, UNA MUJER DE LAS
MINAS DE BOLIVIA Y AQUÍ TAMBIÉN DOMITILA.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A
ADRIANA LÓPEZ MARTÍNEZ.

TUTORA: DRA. SILVIA SORIANO HERNÁNDEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Por ser mi Alma máter y mi casa de estudios, a quién le debo mi desarrollo académico, profesional y humano.

A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Toda mi gratitud en mi formación académica.

A MI ASESORA LA DRA. SILVIA SORIANO HERNANDEZ

Por el apoyo y mi guía en este camino académico, mi agradecimiento.

AL H. JURADO.

A DIOS

Quien me da fortaleza y bendiciones cada día.

A MIS PADRES

Filiberto López y Guadalupe Martínez.

Quienes me dieron la vida y su ejemplo de responsabilidad y trabajo para salir adelante y además me brindan su apoyo incondicional. Mi gratitud infinita.

A MIS HERMANAS

María Teresa y Corina Patricia, porque siempre han creído en mí. Mi amor y cariño por siempre.

A MIS AMIGOS Y AMIGAS

A todos aquellos que me han brindado su amistad incondicional, cariño y apoyo.

A DIANA Y HEY

Porque nuestra amistad cruza fronteras.

A MI ESPOSO

Batuhan Iyiel

Por su apoyo y amor incondicional.

A MI HIJA

Sofía

Quien me ha dado lecciones de vida y me ha mostrado lo maravilloso de la vida. Mi motor cotidiano.

A MI PRIMA NORMA Y FAMILIA

Por sus buenos consejos siempre y cariño.

A MI ABUELITO

PEDRO

Con cariño.

POR TODOS LOS QUE FALTAN Y POR LOS QUE YA NO ESTAN

Gracias.

INDICE

Introducción.....	2-9
Capítulo I: Discurso-testimonio	
1.1. Origen del testimonio.....	10
1.2. Algunos testimonios.....	13
1.3. Del testimonio al discurso testimonio.....	22
1.4. Reflexión final.....	31
Capítulo II: Las mujeres también se organizan	
2.1. El auge de la minería boliviana.....	36
2.2. Lucha sindical y participación femenina.....	43
2.3. La minería en Bolivia: una perspectiva histórica.....	51
2.4. La lucha sindical incluye a las mujeres.....	76
2.4.1 Contra viento y marea.....	76
2.5. La diversidad genérica.....	83
2.6. Reflexión Final.....	85
Capítulo III: La lucha continúa	
3.1 La memoria como sustento del testimonio.....	88
3.2. El exilio.....	94
3.3. El papel de la huelga de hambre.....	104
3.4. La lucha incluye el racismo, la discriminación y la explotación.....	107
3.5. Reflexión final.....	112
CONCLUSIONES.....	115
BIBLIOGRAFIA.....	122
HEMEROGRAFÍA.....	124
CONSULTAS ELECTRÓNICAS.....	124
ANEXOS.....	128

INTRODUCCIÓN

La idea de realizar una investigación sobre el testimonio de Domitila Barrios de Chungara reviste gran importancia. Mi interés es verlo como un nuevo género literario, en el que se da vida a las narraciones personales que son políticas y se da voz a sujetos marginados. Personajes que han sido guiados por el anhelo de construir un futuro nuevo en un contexto de lucha social. Este estudio representa mi primer acercamiento serio y riguroso, como latinoamericanista, para poner en práctica los conocimientos y técnicas adquiridas en la academia.

Esta tesis que en un principio se emprendió como un proyecto, representa mi interés al estudio del testimonio latinoamericano, para así aproximarme a comprender su nacimiento e impacto generado en los críticos literarios e historiadores. El principal objetivo del testimonio es dar a conocer las condiciones de lucha y resistencia de ciertos pueblos latinoamericanos en un contexto de explotación, empobrecimiento y marginación. El testimonio es un género literario que tomó fuerza y se convirtió en materia de estudio en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, cuyas características comenzaron a delinearse desde perspectivas diferentes. Uno de estos enfoques podría definirse como testimonial-literario y/o periodística, en el cual se busca dar una versión no ficticia de hechos, situaciones y/o momentos sociales de un grupo social a través de los relatos de testigos, quiénes generalmente han sido excluidos, silenciados y/o marginados.

Muchos son los autores que han estudiado este género, un ejemplo es Alicia Frete quien hace mención a Renato Prada Oropeza, señalando que ofrece una definición del discurso testimonial en el que comienza a perfilar las características fundamentales del mismo, ubicando al testimonio contemporáneo latinoamericano dentro de la práctica

literaria del continente y lo distingue de la literatura testimonial (novelas, cuentos, crónicas) y también de la narrativa documental. En ese sentido, el testimonio trata de escritos con una fuerte carga pragmática, de alto valor comunicativo y efectivo valor social. Ante los acontecimientos político-sociales que produjera un surgimiento del género en cuestión.

Si bien, el número de testimonios de mujeres que han aparecido en los últimos años ha sido revelador, éstas, por su condición social, por su intervención directa en las actividades económicas y políticas se convierten en actoras y testigos de experiencias que necesitan compartir y difundir. Estos testimonios han sido importantes debido a que las obras en las que se exponen los discursos de Domitila Barrios tuvieron mucha trascendencia en su momento y todavía en la actualidad es una obra de gran consulta. Su voz llegó a ser oída en escenarios internacionales como el de la Tribuna del Año Internacional de la Mujer realizada en México en 1975, o la Conferencia Mundial de Mujeres de Copenhague, que era la continuación de la Tribuna Organizada por las Naciones Unidas antes mencionada y que aún ahora, se siguen editando en innumerables ediciones e idiomas.

Domitila Barrios fue una líder obrera y activista minera, participó en varias organizaciones sociales como el Comité de Amas de Casa de la mina Siglo XX, enfrentando a las fuerzas represivas de distintos gobiernos bolivianos, peleando y luchando mano a mano con los mineros y logrando sumar a las mujeres mineras de Bolivia en la lucha de los trabajadores. Esta es otra de las razones del porque es importante reflexionar su obra testimonial.

En su primer testimonio *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*¹, recogido por la escritora brasileña Moema Viezzer, Domitila cuenta sus enseñanzas y su participación de lucha junto con otras mujeres y junto a los mineros en su país de origen Bolivia. Reseña la vida cotidiana de la mujer del minero, las actividades del hogar, el cuidado de los hijos, el trabajo informal para así complementar el salario del marido, sus primeras incursiones en organizaciones femeninas, su persecución, encarcelamiento y tortura a manos de agentes del ejército, todo esto es narrado a través de sus vivencias personales que son también políticas.

En el segundo libro *¡Aquí también Domitila!*², testimonio retomado por David Acebey, el tiempo de narración es diferente ya que la temática es el exilio por lo que su línea discursiva se modifica no obstante mantiene intacta su trayectoria de lucha. Este no alcanzó la misma notoriedad que obtuvo el primero, pero no deja de ser menos importante ya que proyecta nuevamente el testimonio de Domitila con el fin nuevamente de informar y dar fe de las injusticias que sufre su pueblo y dar argumentos de un plan de acción. Por eso mi interés es retomar ambos trabajos para valorarlos conjuntamente.

Esta investigación delimitará su estudio al testimonio de Domitila Barrios de Chungara, mujer que adquiere gran importancia internacional al alzar su voz para demostrar la capacidad de lucha de los obreros que está unida a la de sus mujeres. Por estos motivos me propuse como objetivos primordiales de la investigación los siguientes: primero realizar un análisis del testimonio de una mujer boliviana en dos obras que recogen sus experiencias de militancia y participación política: “*Si me permiten Hablar...*” y “*Aquí también Domitila*”. Dado el tiempo y el lugar en que suceden ambos es importante

¹Viezzer, Moema, *Si me permiten hablar...Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, Siglo XXI, 1985.

² Acebey, David, *¡Aquí también Domitila!*, Siglo XXI, 1985.

analizarlos en conjunto puesto que es la misma voz la que se expresa en ambos libros. Después, estudiar la palabra del subalterno y la autoridad narrativa, el problema de la experiencia y su representación así como la producción y el análisis de discursos sociales y así avanzar en conocer al testimonio aunado a la memoria. Para ello fue necesario revisar el contexto de Bolivia en el que Domitila se desarrolló para ubicar en el tiempo su expresión narrativa, desde los años cincuenta hasta los años ochenta. Esto me permite hacer una reflexión sobre el estado de arte del género testimonial y hacer mención de discursos testimoniales donde la mujer ha sido la protagonista en América Latina y cómo ha alcanzado gran divulgación, como el caso de Domitila. Asimismo me permite comprender el proceso de incorporación y participación de la mujer en organizaciones sociales no femeninas.

Cada testimonio constituye la memoria histórica de quienes quieren exaltar sus acontecimientos personales, desde su presente a un tiempo determinado, que puede servir como guía para reconstruir el pasado, hablar del presente y constituir el futuro. Con este estudio se pretende dar respuesta a las preguntas ¿Qué es y cuál es la importancia de un testimonio? Asimismo se pretende mostrar que el discurso- testimonio nace de la memoria, desde la lucha social y política presentándose como una plataforma para recuperar un momento vivido, en el que participan seres reales para poder esclarecer sucesos pasados en el que están implícitas relaciones humanas y relaciones de poder.

Al analizar el testimonio de Domitila Barrios de Chungara se busca elevar la conciencia sobre problemáticas sociales y políticas con el fin de obtener un acercamiento a este tipo de expresiones. También reconsiderar la vigencia de un género que mantiene actualidad a pesar del cambio de los tiempos. Los aspectos mencionados son el motivo que

me permiten hacer una aportación de análisis a los estudios latinoamericanos desde el testimonio y preguntarme ¿Cuál es la importancia y trascendencia documental del testimonio latinoamericano a través del discurso testimonio de Domitila Barrios de Chungara?

La hipótesis que me planteé en el proyecto fue la siguiente. Desde el testimonio de Domitila Barrios de Chungara que examiné a través del análisis del discurso-testimonio en las obras *Si me permiten hablar...Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia* de Moema Viezzer y *¡Aquí también Domitila!* por David Acebey existe una representación testimonial que forma parte de un contexto boliviano específico y son un aporte a la realidad de grupos sociales, que se expresan a través de un personaje que dan muestra de la presencia de una mujer boliviana en los movimientos sociales y de liberación en el ámbito latinoamericano.

En lo que respecta a la metodología, realice mi investigación mediante el análisis historiográfico y biográfico, teniendo como eje de estudio la forma en cómo se van presentando los hechos de una historia de vida, ya que a través de este método pretendo mostrar el testimonio subjetivo de una persona que a través de sus experiencias y acontecimientos hacen su propio acontecer y a través de ello la interpretación del contexto social.

Para la presente investigación fue necesario seleccionar las diferentes fuentes que a mi parecer han sido ejemplares por los aportes que hacen sobre el tema del testimonio latinoamericano, el análisis del discurso testimonio y la reconstrucción de la memoria en el que retomé como respaldos teóricos a Renato Prada Oropeza, Margaret Randall, John

Beverley, Paul Ricoeur y Silvia Soriano Hernández para ofrecer en este estudio precisiones conceptuales y una reflexión para portar en los trabajos de investigación.

En este trabajo, busco asomarme a la vida cotidiana, participación e inserción en organizaciones sociales de la mujer boliviana a través de los ojos y el testimonio de Domitila Barrios de Chungara, minera y activista de Bolivia, quien se enfrenta a un sistema impuesto donde tiene que habituarse a la vida en una realidad en la que se ve obligada a buscar un cambio en sí misma y en la concientización de las mujeres de su mismo gremio; por tanto es importante prestar atención a estos acontecimientos transmitidos a través de narraciones con ciertas características específicas que han tomado fuerza y han sido objeto de estudio en América Latina para la construcción de la historia en nuestros días. Renato Prada afirma que:

El discurso escrito, histórico y literario, no puede tener en América Latina, desde sus orígenes, otra misión que la de testimoniar sobre la verdad de los hechos; hechos que, desde sus orígenes, son dramáticos y confusos, tanto por lo que toda conquista de una civilización sobre otra distinta conlleva de destrucción e imposición [...] Así mismo afirma que la evolución literaria latinoamericana en cuanto a narrativa se refiere, presenta al lado de una literatura testimonial (novelas, cuentos, crónicas) y documental, una manifestación discursiva cada vez más tenaz y significativa tomando así el término de discurso-testimonio.³

Esta investigación tiene como fundamento analizar el aporte del discurso-testimonio a la práctica de la investigación dentro de las ciencias sociales, puesto que considero que tiene una gran importancia debido a que las fuentes orales, permiten el acceso y el acercamiento a lo subjetivo y a las experiencias personales muchas veces inaccesibles para el investigador. Es así que el discurso-testimonio va tomando fuerza como género narrativo dentro de una sociedad determinada. Es entonces el emisor quien determina la intención de

³Renato Prada Oropeza, *El discurso testimonio y otros ensayos*, UNAM, 2001, págs. 12-13.

la palabra. El emisor construye su verdad a partir de sus sucesos personales que están íntimamente vinculados con acciones políticas. Coincido con Beverley cuando propone al testimonio como forma literaria emergente, producto y expresión de las luchas sociales de cierto momento en América Latina, y que toma fuerza en los años setentas y ochentas, poniendo en debate sus características específicas. Es asimismo una expresión vista como “la voz de los que no tienen voz”. Añado que la propuesta de Prada es la de presentar una distinción entre el testimonio y la ficción, donde el emisor es un yo social que evoca la estimulación de las conciencias.

Así mismo, Soriano señala que el testimonio sirve como herramienta de las luchas sociales al proponer que es un género que apela al relato, en el que intervienen seres reales, por lo que podamos desentramar acontecimientos vividos que implican relaciones humanas y, por tanto, relaciones de poder cuestionados, para ubicarnos en un contexto ubicuo e intemporal porque trasciende el aquí, el ahora y el yo, propios del recuerdo. Añade que en este sentido, se va creando una línea la cual nos hará reflexionar sobre un género el cual atañe a un momento histórico, donde la base de dicha reflexión será la memoria y el testimonio será la voz de quienes buscan formar un futuro nuevo, recreando su pasado a través de sus vivencias personales.

Esta investigación está estructurada de la siguiente manera: en el capítulo I que se titula Discurso- Testimonio, abordaré la importancia del discurso testimonio que fue adquiriendo a partir de la década de los ochenta, su origen, y algunos de los testimonios de Latinoamérica que han sido objeto de estudio de algunos críticos que han hecho de éste un tema de estudio. El capítulo II corresponde al contexto histórico durante los años en que se desenvuelven los testimonios de Domitila Barrios de Chungara. Realizo el análisis del

testimonio de Domitila recogido por Viezzer rescatando temáticas como: la importancia de la participación de las mujeres en la lucha sindical y en organizaciones sociales, la minería y la importancia del estaño, y la lucha del Comité de Amas de Casa en el que participó Domitila. En el capítulo III resalto el vínculo que hay entre el testimonio y la memoria a partir de las reflexiones que realiza Soriano retomando a su vez definiciones y el análisis que hace Paul Ricoeur sobre la memoria y el recuerdo. Así mismo, resaltaré las categorías de memoria individual y memoria colectiva para dar a conocer sus similitudes o diferencias y el punto de enlace entre sí.

De Igual manera, narro algunas de las experiencias que tuvo Domitila durante su exilio en Europa retomando su testimonio recopilado por Acebey, enfatizando que ella continúa con la lucha a pesar de estar fuera de su tierra natal y lejos de su gente. Recojo temáticas que maneja Domitila antes y durante sus experiencias en el extranjero como lo son la huelga de hambre, el exilio, la lucha por los derechos humanos dentro de las categorías: el racismo, la discriminación y la explotación de los indígenas y la clase obrera. Finalmente cierro con las conclusiones de este trabajo de investigación y de análisis.

Capítulo. I DISCURSO-TESTIMONIO

1.1 ORIGEN DEL TESTIMONIO

Las sociedades se conocen a través de los años con instrumentos de interpretación y comunicación para ser transmitidos a las generaciones futuras, sin embargo quedan fuera muchos de los protagonistas de la historia. Por tal motivo, se busca construir una verdad oficial a la cual pueda adherirse dicha sociedad. Esta forma de constituir a la memoria social ha sido cuestionada a través del tiempo, una de las ideas de estos cuestionamientos es la incursión al testimonio a partir de la década de los setenta en América Latina.

El contexto de América Latina en el que el testimonio logra su arranque y su auge, será en los años de luchas y guerrillas, movimientos sociales y políticos, en el que surgen organizaciones populares, sindicales, políticas, etcétera, en el que serán ellos y ellas actores y testigos de experiencias que necesitarán compartir. A opinión de algunos críticos, entre ellos Elzbieta Sklodowska, quién es autora de *El testimonio Hispanoamericano*⁴ uno de los estudios más exhaustivos y críticos sobre el testimonio hispanoamericano, los esfuerzos por otorgarle un antecedente al testimonio han vuelto aún más confuso su origen y más heterogénea su identidad como forma discursivo literaria. Sitúa las raíces del testimonio latinoamericano hasta las crónicas de las indias e incluso desde la época

⁴ Skolowska, Elzbieta, *Testimonio Hispanoamericano*, Nueva York: Peter Lang, 1991.

Victoriana de Inglaterra afirma Natalia Tobón, literata y politóloga de la Universidad de los Andes en su texto *La realidad y la ficción del testimonio*.⁵

Si bien, existe otra vertiente de la crítica literaria en la que suele incluir como elementos fundamentales constitutivos de este género el aspecto ideológico político y que hace hincapié en el aspecto comunicativo que enraíza al testimonio en la tradición latinoamericana de los discursos de resistencia y la literatura comprometida, tradición que se remontaría a las Crónicas de la Conquista.⁶

Renato Prada Oropeza ubica como antecedente del “discurso-testimonio” a las crónicas de la conquista americana, en las que relucirá desde el discurso escrito e historiográfico el complejo de la verdad.

El discurso escrito, en general, y el discurso historiográfico, en particular, surgen en América Latina por el impulso que les comunica una colisión determinante entre el “mundo” que viene a imponer sus leyes (su concepción de lo real y verdadero) y el “mundo” de las culturas avasalladas, hegemonizadas por los imperios que las aglutinan en una concordancia más o menos voluntaria sobre una concepción de lo “real” y lo “verdadero” [...] de este modo, se escriben las “querellas” dramáticas que se conocen con el nombre de crónicas de la Conquista: la primera literatura testimonial escrita en suelo o en ámbito latinoamericano, que comprende una serie de manifestaciones discursivas que pretenden narrar la “verdad” sobre los hechos y que casi siempre empiezan con párrafos meta discursivos que explicitan esta intencionalidad.⁷

Podemos interpretar dicha definición que Renato Prada nos está manifestando, en dónde la crónica puede ocupar un lugar antecedente en su peculiaridad de discurso histórico que testimonia, pero no cumpliría con los criterios básicos de un testimonio como se podría entender a partir de las elaboraciones del siglo xx.

⁵Tobón, Natalia, *La realidad y la ficción del testimonio, tácticas y estrategias para contar*. Bogotá, 2010 pág. 49 <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf> Fecha de consulta (2 de mayo de 2014).

⁶Frete, Alicia, *Entre el documento, la literatura y la política: Los testimonios en América Latina*, Suecia, 2000, pág. 79. <http://folk.uio.no/jmaria/lund/2000/textos/4.pdf> fecha de consulta (13 de mayo del 2014)

⁷ Prada Oropeza, Renato *El discurso-testimonio y otros ensayos*, UNAM, México, 2001, pág.8.

Es difícil objetar la especificidad latinoamericana del género testimonial. La narrativa testimonial como discurso de resistencia no es un hecho que pueda limitarse únicamente al continente latinoamericano, pero sí puede evidenciarse como fenómeno específicamente latinoamericano la trascendencia que el testimonio obtuvo como un medio de expresión y representación de nuevos sujetos sociales en la escena político-cultural.

El testimonio se ha manifestado como un instrumento político, si bien lo afirma Hugo Achúgar crítico e investigador uruguayo al definir el género como un mecanismo de la Revolución Cubana en su texto *Historias paralelas/Historias ejemplares: la historia y la voz del otro*. La institucionalización del testimonio en tanto práctica discursiva específica se opera en Latinoamérica luego de la revolución cubana, durante la década de los sesenta. Por tanto, la existencia de textos que contemplan la función del discurso testimonial latinoamericano contemporáneo antes de la segunda mitad del siglo XX, no niega nuestra afirmación acerca de la institucionalización a nivel socio-cultural del testimonio en tanto práctica discursiva específica o genérica.⁸

Más adelante, en los años ochenta comienza un debate entre el testimonio y la relación con la literatura debido a la enunciación y difusión de testimonios, en los que son partícipes distintos, actores sociopolíticos, haciendo una nueva estrategia para difundir sus motivos de lucha y búsqueda de justicia. Tales elaboraciones de experiencias, serán mediadas por el ámbito académico e intelectual para su estudio.

⁸ Achúgar, Hugo, *Historias paralelas/Historias ejemplares: la historia y la voz del otro*. *Revista de crítica Literaria Latinoamericana*, No. 36, 1992, pág. 63.

1.2 ALGUNOS TESTIMONIOS

La difusión de testimonios de diferentes actores sociopolíticos fue marcando una estrategia para legitimar y anunciar las causas de la lucha emancipadora, incluso la armada que resurgía por todo el continente.

Victoria García licenciada y profesora de enseñanza media y superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires, afirma que:

Los estudios literarios incorporan su acepción al panorama polisémico del testimonio en la reflexión contemporánea [...] el discurso literario latinoamericano de las últimas décadas del siglo XX, integra entre sus ejemplares *Biografía de un cimarrón*, del cubano Miguel Barnet (1966), *Si me permiten hablar...*, de la brasileña Moema Viezzer (1974), como ejemplo paradigmático según la crítica, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de la venezolana-francesa Elizabeth Burgos (1983), y *Todas estamos despiertas: testimonio de la mujer nicaragüense hoy* de Margaret Randall (1980) entre otros.⁹

El testimonio literario cobró centralidad en los círculos académicos estadounidenses, europeos y latinoamericanos a finales de la década de los ochenta.

La obra preliminar del género testimonial latinoamericano, *Biografía de un cimarrón*¹⁰, publicada a finales de los años sesenta, fue concebida por el cubano Miguel Barnet, por tanto es considerado uno de los precursores de esta modalidad narrativa en América Latina. Precursor y ante todo propulsor de la canonización del testimonio como género (socio) literario específicamente latinoamericano: “*El empleo de la voz de la persona (sinécdoque de un grupo marginado) para contrarrestar o desmentir la Voz del sistema, o sea, la versión oficial de los hechos*”.¹¹

En un primer momento la divulgación de testimonios percibió problemáticas como la discriminación indígena en el caso del testimonio de Rigoberta Menchú, el despotismo y la

⁹ García, Victoria, *Testimonio literario latinoamericano, una reconsideración histórica del género*, pág. 3.

¹⁰ Barnet, Miguel, *Biografía de un cimarrón*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1977.

¹¹ Frete, *Op. cit.*, pág. 81.

afectación de la guerra en las mujeres como lo muestran en las obras de Randall y la explotación de clase en “*Si me permiten hablar...*”, solo por mencionar algunos de los muchos ejemplos.

John Beverley¹² hace referencia a los testimonios *Me llamo Rigoberta Menchu* ya antes mencionado, *la Montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, de Omar Cabezas, y *las hijas de Sandino*, de Margaret Randall, como parte del imaginario literario que contribuyeron tanto en la solidaridad internacional con las revoluciones centroamericanas como el apoyo crítico hacia ellas.

Cabe destacar que también surgen testimonios revolucionarios con los que se rescatan aquellas voces de quienes participaron en alguna guerra, con el objetivo de revelar la verdad de los hechos y su identidad a partir de sus experiencias, entre ellos tenemos por ejemplo testimonios de mujeres guatemaltecas, objeto de estudio y analizados por Silvia Soriano Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha abordado la temática del testimonio y actualmente emplea las obras testimoniales como principio privilegiado para sus estudios sobre la identidad étnica y la presencia de las mujeres en los movimientos sociales y les da un perfil de herramientas de análisis.

En su texto *Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala*¹³, en el que destaca los testimonios de Yolanda Colom quién publicó

¹² Beverley, John, *Testimonio: sobre la política de la verdad*, Bonilla Artigas Editores, México, 2010, pág.41.

¹³ Soriano Hernández, Silvia, *Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala*, *Cuadernos Americanos*, No. 135, México, 2011/1, págs. 157-185.

Mujeres en la alborada: guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978 y Aura Marina Arriola con su testimonio *Ese obstinado sobrevivir: autoetnografía de una mujer guatemalteca*, son testimonios de mujeres que fueron militantes y que vivieron de cerca la guerra por una lucha que ellas mismas estiman como justa.

Los testimonios revolucionarios surgen con el objetivo de revelar la verdad de los hechos, su verdad, rescatar sus experiencias, su identidad dentro de un contexto de guerra para así construir procesos sociales, compartirla y hacerla pública.

Por otro lado, la obra de Miguel Barnet nace de la recuperación de las experiencias de un sujeto que presenció tres grandes momentos significativos en la historia de Cuba: la supresión de la esclavitud, la independencia cubana durante el imperio español y la revolución comunista; en la introducción de su obra Barnet hace una explicación en la que señala el paso de un estudio científico a lo testimonial dando así el nacimiento a un nuevo género. Él denomina “novela-testimonio” a su *Biografía de un cimarrón*, aun cuando la historia no es ficticia, cita John Beverley.¹⁴

Así mismo sobresale su artículo “*La novela-testimonio: sociocultura*”, publicado en 1969 en el cual le otorga legitimidad al género al “Contribuir al conocimiento de la realidad, imprimirle a ésta un sentido histórico [...], la literatura ficcional aparecía como el horizonte genérico que el testimonio venía a superar: “La llamada ficción cada vez va perdiendo más consistencia”.¹⁵

A partir de este momento se puede observar la integración del nombre como tal “testimonio” con su perfil general dentro de los criterios orientadores de la escritura

¹⁴ Beverley, John, *Op. cit.*, pág. 35.

¹⁵ García, *Op. cit.*, pág. 376.

literaria, una década más tarde sobresalen los estudios de la norteamericana Margaret Randall, quién elabora grandes obras representativas del género testimonio entre las que destacan: *Todas estamos despiertas: testimonio de la mujer nicaragüense hoy*, obra ya mencionada, y *Las hijas de Sandino: una historia abierta*.

En la primera obra resaltó la participación de las mujeres en el proceso revolucionario contra la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua y en la segunda proyectó la gran decepción que sintieron varias mujeres por los compromisos quebrantados por la revolución. A partir de su primer libro realizó *¿Qué es y cómo se hace un testimonio?*,¹⁶ texto en el cual ubicó al género como “literatura testimonial” y hace evidente la ausencia de estudios al respecto.

Margaret Randall pretendió definir una metodología testimonial y dar conceptos para esta nueva forma de escribir, afirmando en su ensayo que los testimonialistas tienen la “oportunidad repleta de privilegio y de responsabilidad de escribir la verdadera historia de nuestro tiempo”.¹⁷

Por su parte Hugo Achúgar ensayista e investigador uruguayo, apunta que el testimonio contemporáneo parte de los hechos y los documentos que se han censurado y esto será asimilado por lectores como una historia verdadera, la cual tomará un valor mítico, el testimonio es confuso ante una historia oficial pero busca oficializar su versión: “El testimonio latinoamericano contemporáneo denuncia y celebra, pues su deseo es la verdad. Narra en paralelo no para identificar sino para confrontar, distingue y no asimila.

¹⁶ Randall, Margaret, “¿Qué es, y como se hace un testimonio?”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XVIII, núm. 36, 1992, 56 pp.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 36.

Su deseo es desmontar una historia hegemónica, a la vez que desea construir otra historia que llegue a ser hegemónica”.¹⁸

Dicho lo anterior, Achúgar nos da a entender que el testimonio busca el confrontamiento con las formas hegemónicas, ya que se sostiene de un sujeto que era parte del olvido y éste presentará una historia más libre y menos rígida. Así mismo, Natalia Tobón señala que “La conciencia marginal queda privilegiada como la más idónea para reescribir la historia y reevaluar el presente”.¹⁹

Puedo aludir que respecto a las afirmaciones anteriores, estoy de acuerdo con la percepción de que a partir del testimonio de las clases subalternas se puede llegar a la verosimilitud y realidad de los acontecimientos históricos, ya que su anhelo es desmitificar la historia de las clases dominantes.

En efecto, Randall pretendió establecer pasos para la elaboración de la escritura testimonial, como ejemplo resumo los que contribuyeron para la preparación, conformación y la recopilación de datos: transcripción y montaje final del texto, estudiar terreno, personas y hechos, crear una guía de preguntas de acuerdo al trabajo que se propone; preparar una libreta de apuntes, y conocer el equipo técnico que se utilizará. Ella puntualiza:

Pero el testimonio para sí, el testimonio como género distinto a los demás géneros, debe basarse en los siguientes elementos:

—El uso de las fuentes directas; —La entrega de una historia, no a través de las generalizaciones que caracterizaban a los textos convencionales, sino a través de las particularidades de la voz o las voces del pueblo protagonista de un hecho;

—La inmediatez (un informante relata un hecho que ha vivido, un sobreviviente nos entrega una experiencia que nadie más nos puede ofrecer, etc.); —El uso de material secundario

¹⁸ Achúgar, *Op. cit.*, pág. 62.

¹⁹ Tobón, *Op. cit.* pág. 45.

(una introducción, otras entrevistas de apoyo, documentos, material gráfico, cronologías y materiales adicionales que ayudan a conformar un cuadro vivo);

—Una alta calidad estética (hablaremos más en detalle sobre este punto cuando nos refiramos al montaje).²⁰

Por otro lado, maneja la idea de que en el período socialista se tiene una mayor posibilidad de escribir una historia más auténtica y próxima a los hechos, ésta debe ser escrita por las clases marginadas y para poder hacerlo deben contar con las herramientas necesarias para poder lograr escribir su propia historia.

De las mencionadas consideraciones Randall afirma que “en la etapa socialista tenemos la posibilidad de escribir una historia mucho más veraz, para empezar, se escribe desde el punto de vista del proletariado, del pueblo en el poder. Y no sólo *desde el punto de vista de*, sino que en la medida en que el pueblo tenga real acceso a la cultura”.²¹

Por contraste Beverley de la Universidad de Pittsburgh, a inicios de la década de los 90’s, hace hincapié en distinguir entre historia oral y testimonio, afirmando que “la palabra ‘testimonio’ sugiere el acto de testificar o ser testigo en un sentido jurídico o religioso. Este sentido es importante porque distingue al testimonio de la narración grabada del participante en un hecho, como en el caso de la ‘historia oral’. En el testimonio, por contraste, la intención del narrador es de suma importancia”.²²

Si bien, la historia oral ha sido objeto de estudio como una metodología dentro de las ciencias sociales que ha alcanzado un gran desarrollo en el ámbito de la investigación histórica contemporánea, tomando sus inicios en la década de los 50’s en algunos lugares de Europa y en los 60’s en Estados Unidos, y más tarde tomando fuerza en la década de los

²⁰Randall, *Op. cit.*, pág. 35.

²¹*Ibidem*, pág. 36.

²²Beverley, *Op. cit.*, pág. 24.

80's en otras partes del mundo, señala Maria del Carmen Collado Herrera, historiadora e investigadora del Instituto Mora, en su texto ¿Qué es la historia oral?

Collado señala que la historia oral es definida según William Baum, uno de los precursores de ésta temática, “como una metodología utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes”.²³

La historia oral juega un papel importante puesto que construye el testimonio a través de la entrevista, en el que habrá una retroalimentación entre el entrevistador y el entrevistado, y para el investigador, el testimonio de una persona que participó u observó un acontecimiento importante será un proceso de gran relevancia histórica.

La historia oral contribuye a la construcción de la memoria personal de ciertos acontecimientos que ayudaran a entender nuestro conocimiento sobre la vida cotidiana en el hogar o en el trabajo; y en su vertiente popular será útil para la historia social, proporciona la voz de los sectores que son afectados por decisiones políticas: los obreros, los campesinos, las mujeres o el de menos recursos. “Es decir rescata la voz de los marginados o los ‘sin historia’, personas que difícilmente dejaran sus testimonios escritos de su vida por no tener acceso a los medios de comunicación, por ser en muchos casos analfabetas, o porque dado el desdén con el que han sido tratadas por la historia tradicional no tienen conciencia del peso de sus acciones en la historia”.²⁴

Retomando nuevamente a Beverley afirma que “debe existir una urgencia en la situación que el testimonio narra, un problema de represión, pobreza, subalternidad, prisión,

²³ Collado Herrera, Ma. Del Carmen, ¿Qué es la historia Oral? *La Historia con Micrófono: textos introductorios a la historia oral*, coord., Graciela de Garay, México, Instituto Mora, 2006, págs. 13.

²⁴ *Ibidem*, pág. 20.

lucha por la sobrevivencia, que está implícita en el acto mismo de la narración”.²⁵ De la misma manera Rene Jara siguiendo esta misma dirección afirma que “el testimonio es una narración de urgencia que nace de esos espacios donde las estructuras de normalidad social comienzan a desmoronarse por una razón u otra. Su punto de vista es desde abajo. A veces su producción obedece a fines políticos muy precisos. Pero aun cuando no tienen una intención política explícita, su naturaleza como género, siempre implica un reto al statu quo de una sociedad dada”.²⁶

En efecto, Beverley apunta a Elzbieta Sklodowska como la investigadora más rigurosa del estudio del testimonio, y creadora de uno de las principales obras críticas sobre el testimonio hispanoamericano. Afirma que sus planteamientos al problema del testimonio van encaminados desde la reivindicación y representación del otro, añadiendo que “el testimonio de hecho, no representa una narración genuina y espontánea del sujeto-pueblo multiforme frente a la condición postcolonial, sino que sigue siendo un discurso de las élites comprometidas a la causa de la democratización”.²⁷

Beverley deja ver en su ensayo *El testimonio en la encrucijada*, que uno de los aspectos más evidenciados por el testimonio es que permite un reto a la pérdida de la autoridad de la oralidad en el contexto de procesos de modernización cultural que privilegian al analfabetismo y la literatura como normas de expresión. Así mismo, afirma que el testimonio si bien no produce lo “real”, sí produce un efecto de verdad.

²⁵Beverley, *Op. cit.*, pág. 24.

²⁶ Beverley, John, Anatomía del testimonio” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XIII, Núm.25, Lima, págs. 7-16.

²⁷ Beverley, John, El testimonio en la encrucijada, *Revista Iberoamericana*, Vol. LIX, núm. 164-165, Julio-Diciembre 1993 pág. 486.

Rene Jara afirma que “más que una interpretación de la realidad, el testimonio es una huella de lo real, de esa historia que, como tal, es inexplicable”.²⁸ También sostiene que el testimonio constituye una afirmación del sujeto individual, incluso de su crecimiento y de su transformación, pero siempre en relación con una situación de grupo o clase marcada por la marginación, la opresión y la lucha.

El concepto de verdad tiene gran valor significativo en el discurso testimonial, ya que denuncia que nace de las condiciones sociopolíticas en tanto narraciones de hechos que impugnan otras versiones, testimonios que demuestran las contradicciones en que caen la historia y las declaraciones oficiales.

De igual manera podemos afirmar que el testimonio se da gracias a la influencia de las vivencias de los partícipes en la historia, ayudando a complementar, estructurar y servir como instrumento de reflexión para el presente y el futuro.

Es un género, difuso, abstracto y difícil de clasificar, un término al que se le han otorgado varias interpretaciones debido a su hibridez. La construcción de la memoria representa la controversia principal en una sociedad, debido a que la memoria social consolida y trasmite la identidad de un grupo.

El testimonio personifica una nueva forma de creación y desarrollo de la memoria y al mismo tiempo, representa una forma distinta de construcción social al generar nuevos conocimientos, que pueden coincidir con grandes recuerdos del pasado, donde el olvido no sea un elemento constitutivo de las formaciones sociales. Esto representa en esencia el testimonio: una contienda contra el olvido.

²⁸Frete, *Op.cit.*, págs. 86-87.

De acuerdo con lo anterior considero que el testimonio es un planteamiento constante a la forma en que fue constituida históricamente la memoria, es un instrumento que permite tener en cuenta cuales son los elementos que recordamos como sociedad, saber cuál o cuáles fueron los motivos para incorporar u olvidar determinados hechos históricos y cuál es la finalidad de dicho acontecimiento.

Hasta aquí hemos analizado algunos elementos conceptuales y de análisis más sobresalientes y algunos ejemplos que nos permitan tener una visión y reflexión sobre el testimonio.

1.3 DEL TESTIMONIO AL DISCURSO TESTIMONIO

Renato Prada Oropeza adelanta a una definición de lo que él llama discurso testimonio como una herramienta de análisis al afirmar que:

[...] el discurso-testimonio es un mensaje verbal en primera persona, preferentemente escrito para su divulgación editorial aunque su origen primario y estricto sea oral, cuya intención explícita es la de brindar una prueba, justificación o comprobación de la certeza o verdad de un hecho social, previo a un interlocutor, interpretación garantizada por el emisor del discurso al declararse actor o testigo (mediato inmediato) de los acontecimientos que narra.²⁹

Podemos entender con esto que el género surge de lo oral, pero que al mismo tiempo no es suficiente ya que esta oralidad necesita de una mediación o una intervención que regularmente ha sido a través de intelectuales. Hay que enfatizar que Prada Oropeza señala que “en estos discursos es evidente la presencia, marcada lingüísticamente, del emisor del discurso en primera persona, el cual asume el valor referencial de sus enunciados, explícita la intención que tiene para hablar”³⁰, es decir, el sentido colectivo de la palabra oral se transfiere a la escritura y que todo testimonio habla de un nosotros aunque

²⁹Prada, *Op.cit.*, págs. 13-14.

³⁰*Ibidem*, pág. 16.

el relato esté en primera persona, el cual asume la validez de sus afirmaciones. Retomando a Domitila menciona:

[...] quiero esclarecer que este relato de mi experiencia personal y de la experiencia de mi pueblo, que está peleando por su liberación —y a la cual me debo yo—, quiero que llegue a la gente más pobre, a la gente que no puede tener dinero, pero que sí necesita de alguna orientación, de algún ejemplo que les pueda servir en su vida futura. Para ellos acepto que se escriba lo que voy a relatar. No importa con qué clase de papel pero sí quiero que sirva para la clase trabajadora y no solamente para gentes intelectuales o para personas que nomás negocian con estas cosas.³¹

Con este ejemplo se puede notar explícitamente la primera persona verbal ya que está manifestada por la conexión *yo* y permanece oculto en todas las afirmaciones intencionales del relato, “[...] el yo que Domitila pretende encarnar es un yo- social, así como la situación lo refiere: ‘la historia que voy a relatar, no quiero en ningún momento que la interpreten solamente como un problema personal.’³²

Después de estas afirmaciones podríamos preguntarnos ¿qué se considera como verdad en un testimonio? y/o ¿Quién y cómo se otorga la condición de certeza o verdad en un acontecimiento? Prada Oropeza lo plantea de la siguiente manera:

Todo discurso testimonial es siempre explícitamente *referencial* y pretende un valor de verdad- *dice su* (la verdad): esta intencionalidad lo motiva en cuanto a discurso. Además, el discurso testimonial, es siempre *intertextual* pues, explícita o implícitamente, *supone* una *otra* versión o interpretación (otro texto) sobre su objeto (referente), una versión opuesta, contraria o distorsionada, a la cual corrige, se opone o se rectifica.³³

Dicho lo anterior, el concepto de verdad tiene gran valor significativo en el discurso testimonial, ya que denuncia que nace de las condiciones sociopolíticas en tanto narraciones de hechos que impugnan otras versiones, testimonios que demuestran las contradicciones en que caen la historia y las declaraciones oficiales.

³¹ Viezzer, *Op. cit.*, pág. 13.

³² Prada, *Op. cit.*, pág. 17.

³³ *Ibidem*, pág. 11.

El propósito de la palabra recae en el emisor y éste a su vez construye su verdad en torno a los sucesos de sus experiencias personales, usando un lenguaje con el cual busca incidir y realizar un cambio en los individuos. Su palabra está en busca de una verdad, y ésta testimonia a partir de las experiencias vividas.

Es importante puntualizar que la intencionalidad para el uso del discurso testimonio en cada caso depende en gran medida del contexto histórico al cual pertenecen. Y los cambios que se logran son porque el testimonio involucra al individuo en un contexto político dónde los acontecimientos que son narrados forman parte de su realidad, por ello en el testimonio la verdad se vuelve subjetiva.

“Es asombroso el carácter desmitificador del yo-emisor que este testimonio contiene: se trata de un sujeto obviamente, de un yo-persona, pero que nunca pierde conciencia de su constitución social, de ser una parte integrante de la clase social proletaria boliviana y de su constante, ininterrumpida, lucha por la liberación social”.³⁴

Esto nos remite el pensar en la diferencia que existe entre el discurso- testimonio y la autobiografía. Prada Oropeza cita a Beverley para señalar que:

[...] no hay una línea de división exacta entre testimonio y autobiografía (o memorias). Sin embargo, hay implícito en la biografía como género una postura individualista, ya que como forma narrativa depende de un sujeto narrador, coherente, dueño de sí mismo, que se apropia de la literatura precisamente para manifestar la singularidad de su experiencia, su estilo propio.

La autobiografía construye para el lector imaginario liberal de un yo autónomo e imperante como la forma “natural” de existencia tanto pública como privada. Por contraste, el yo testimonial funciona más como un “dispositivo lingüístico” (*shifter*) que pudo ser asumido por cualquiera (de su grupo social o clase obviamente). Dado que la función del autor ha sido borrada en el testimonio (mientras que en la autobiografía todavía depende de un autor que se narra así mismo) también desaparece en ello la relación entre poder autoral y formas jerárquicas de poder e individualismo en cualquier sociedad dividida en clases o

³⁴*Ibidem*, pág. 17.

estamentos [...] el testimonio no puede afirmar una identidad propia distinta de la clase , grupo, tribu, etnia, etcétera, a la que pertenece el narrador; si no es así, si es el triunfo personal en vez de una “ narración de urgencia” colectiva, el testimonio se convierte precisamente en autobiografía.³⁵

Dicho lo anterior Prada Oropeza y Beverley señalan que la autobiografía contiene características del testimonio que responde a hechos grupales, mientras que el testimonio no puede relatarse desde un sujeto individual.

Soriano menciona que “La autobiografía da más tiempo a la reflexión que el testimonio contado a otras personas. Cuando se escribe se lee, se relee, se piensa muchas veces si lo escrito puede ser leído por otros; cuando se habla frente a una grabadora, el tiempo para cambiar de opinión no es igual, y aunque puede hacerse no es el mismo”.³⁶

No son pocos los críticos que consideran el testimonio como una forma de reivindicación social, como hemos visto, Margaret Randall, Elzbieta Sklodowska, Hugo Achúgar, y John Beverley quienes ven al testimonio como un instrumento político cuyo objetivo es denunciar, alzar la voz con el único propósito de mostrar la verdad.

Coincide en el supuesto de que el testimonio gira en torno a la emancipación cuyo contexto es la lucha política, distinguiéndolo como un género abierto y en transformación, orientado siempre hacia aquello que se recuerda y se enuncia de quien está narrando. “El testimonio gira en torno a otros géneros pero conserva su peculiaridad. Va recrear una vida, pero no será un recuento pormenorizado de fechas, anécdotas, momentos felices a infelices. Es una vida poco común cuyo contexto es la lucha política y donde la perspectiva de emancipación forma parte de una mirada a corto y largo plazo [...] puede parecer cercano a una biografía no es tal, ni tampoco es una autobiografía [...] esto significa que tiene una

³⁵ *Ibidem*, pág. 21.

³⁶ Soriano Hernández, Silvia, Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala, pág. 183

versión original que es oral y que se trasladará a la escritura por la intermediación de otro sujeto.³⁷

Es indispensable provocar el tránsito del lenguaje oral al escrito, con el objetivo de comprender la historia a través de las anécdotas contadas. Esto parece apuntar que la intencionalidad de la palabra se fundamenta, en primera instancia en el emisor, ya que él construye su verdad en torno a sus vivencias selectivas con gran relevancia personal. Su palabra busca la verdad, y ésta testimonia a partir de sus experiencias vividas.

Por su parte, el mediador influye en la intencionalidad del lenguaje. A través de su ordenamiento ya sea sistemático o cronológico ubicará mayor énfasis en determinados momentos reseñado a través de la palabra de quien da el testimonio. A su vez, el lector detectará los fundamentos que le permitirán ratificar, desmentir, complementar o entender que hay hechos de importantes relevancias.

Soriano afirma que “la importancia del Testimonio es reflexionar sobre un género narrativo tomando como ejes la memoria y el sujeto enunciativo, engarzados con los tiempos gramaticales de presente, pasado y futuro, que conducen al enunciante a transitar de la oralidad a la escritura a través de un gestor intermediario [...] A partir del testimonio, incorporamos los recuerdos como memorias de un tiempo por venir, que al ser contadas penetran a otras narraciones.”³⁸

Esto me lleva a reflexionar en que el testimonio intenta llenar vacíos como datos sobre los efectos que se dan en los cambios políticos, sociales y económicos, los hábitos,

³⁷Soriano Hernández, Silvia, *El testimonio como memoria del futuro*, *Umbrales*, Núm. 24, 2012, pág. 142-143.

³⁸*Ibidem*, pág.139.

las costumbres, la vida diaria y la forma en que se van percibiendo para la formación histórica de una sociedad. El testimonio nos hace ingresar a la historia, penetrar en la atmosfera, corroborar el ambiente, conocer el rostro de las personas, develar sus impresiones. El objetivo para el uso del discurso testimonio en cada caso depende del contexto histórico al cual pertenece cada uno. El testimonio intenta romper con los esquemas hegemónicos y servir como fuente directa para llenar los huecos que ha ido dejando la historia.

Ya lo ha puntualizado Moema Viezzer “[...] es bastante escasa la documentación escrita a partir de experiencias vividas por gente del pueblo. En este sentido este relato puede llenar un vacío y construir un instrumento de reflexión y orientación, útil otras mujeres y hombres entregados a la causa del pueblo [...] particularmente en América Latina.”³⁹

La reflexión sobre el testimonio como género, en términos de un conjunto de escritos con características comunes y de particular repercusión social, fortaleciéndose cuando este tipo de producción empezó a decaer, esto debido a la crítica y cuestionamiento por David Stoll, a una de las obras más conocidas y ya anteriormente mencionada: *Me llamo Rigoberta Menchu y así me nació la conciencia* de Elizabeth Burgos. Para Stoll muchos de los hechos narrados por la indígena no eran ciertos, lo que dio pie a comentarios y reflexiones sobre el tema y a cuestionar la veracidad de las voces indígenas en este caso.

John Beverley al respecto señala que a David Stoll “[...] le interesaba la manera en que los testimonios como el de Menchú eran manipulados a favor de los comisarios políticos latinoamericanos o de la ‘corrección política’ [...] La polémica de Stoll contra Me

³⁹Viezzer, *Op. cit.*, pág. 2.

llamo Rigoberta Menchú, [...] tiene que ver con cómo las personas que son marginadas, reprimidas, y explotadas, como Menchú, utilizan el testimonio para sus propios fines: es decir, como un arma, como una forma de defenderse en una “situación de urgencia”.⁴⁰

En un inicio he señalado algunos ejemplos de obras testimoniales que han marcado la historia, estos trabajos han sido de gran influencia, tanto para la literatura como para la historia, ya que a través de las remembranzas de los personajes, aportan ideas para la lucha de organizaciones sociales, Silvia Soriano afirma que:

[...] estos recuerdos han tenido una gran incidencia tanto en el género de la literatura como en el de la historia. A través de publicaciones testimoniales hemos podido conocer las experiencias de muchos personajes que de otra forma quizá hubieran quedado en el olvido. Los trabajos que recogen vida e ideas políticas y cotidianas de aquellos que aparecen sin voz (por ser indígenas, trabajadores y mujeres, entre otras razones) se convierten, por ello mismo, en un incommensurable aporte a la realidad de grupos sociales que se expresan a través de un personaje. Dos personajes emblemáticos podemos citar son Domitila, la minera boliviana, y Rigoberta, la indígena quiché.⁴¹

El testimonio de Domitila Barrios de Chungara, tema principal de este estudio, es sin duda el que mayor difusión internacional ha tenido. El escritor vallegrandino Manuel Vargas afirmó que la obra de Domitila Barrios de Chungara, al ser traducida a más de 15 idiomas y tener más de 20 ediciones, lo convierte en un texto apreciado.

Para el periodista y ex senador del Movimiento al Socialismo, Antonio Peredo afirma que “*Si me permiten hablar...*”, es un valioso testimonio periodístico. La misma opinión tuvo Carlos Soria Galvarro historiador y periodista, quién sostuvo la idea de que “este libro tiene la virtud de haber hecho conocer al mundo como fue la realidad de las

⁴⁰Beverly, *Testimonio: sobre la política de la verdad*, *Op. cit.*, pág.16-17.

⁴¹ Silvia Soriano Hernández, *Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala*, *Cuadernos Americanos*, núm. 135, México, 2011, pág. 157-185.

minas en Bolivia en una época determinada. No hay otro libro en la historia de Bolivia con más traducciones y tantas ediciones.”⁴²

Considero que el texto de Domitila por estas razones y más, merece ser estudiado ya que dicho lo anterior es una obra vigente que ha formado parte no solo de las conciencias de las comunidades mineras sino también de las culturas subalternas, es un testimonio político que busca denunciar y servir como ejemplo en la lucha contra la hegemonía y mostrar un proyecto de trabajo.

Domitila se manifiesta al inicio de su testimonio como elemento protagónico de su pueblo. Su “yo” es quién alza la voz denunciando las vivencias de su gente, no busca hacer una denuncia personal, sino colectiva; Domitila comienza así su testimonio:

La historia que voy a relatar, no quiero en ningún momento que la interpreten solamente como un problema personal. Porque pienso que mi vida está relacionada con mi pueblo. Lo que me pasó a mí, le puede haber pasado a cientos de personas en mi país [...]

Por eso digo que no quiero hacer nomás una historia personal. Quiero hablar de mi pueblo. Quiero dejar testimonio de toda la experiencia que hemos adquirido a través de tantos años de lucha en Bolivia, y aportar un granito de arena con la esperanza de que nuestra experiencia sirva de alguna manera para la generación nueva, para la gente nueva.⁴³

Es evidente la intención explícita que hace Domitila en su testimonio, el de servir como instrumento orientador y de ejemplo para la clase obrera y ofreciéndolo como plan de trabajo a manera de discurso argumentado. Cabe señalar que el testimonio de Domitila está narrado en primera persona, y aunque ella es la protagonista del testimonio y de aquellas vivencias narradas, hay un intermediario quien escribió lo que ella quiso dar a conocer.

⁴² Oscar Ordoñez, (2012, 14 de marzo), *La razón* (Diario nacional de Bolivia) http://www.la-razon.com/suplementos/especiales/testimonio-dirigente-valor-historico_0_1577242327.html [Fecha de consulta 15 de mayo de 2014].

⁴³Viezzer, *Op. cit.*, pág. 13.

El testimonio de Domitila es una obra oral que se va a descifrar a través de la escritura y así los lectores van a filtrarse a toda una vida llena de experiencias y emociones con el objetivo de buscar un cambio comunal.

A la par de esto, Silvia Soriano señala que: se testimonia desde la lucha; de lo anterior se deriva la perspectiva política del testimonio. “A través de una narración en primera persona, un ejercicio oral que se traduce a la escritura, los lectores penetran en una vida que va de la niñez al momento más reciente, en el que se habla, pasando por emociones, experiencias, militancia y el buscar un porqué a la realidad de esa vida”.⁴⁴

La recuperación de recuerdos de personajes reales que han hecho nuestra historia, ha posibilitado desarrollar una fuerte conexión con numerosos movimientos en diferentes épocas al figurar como elemento propagandístico.

Me adhiero al concepto de Prada sobre discurso- testimonio, al afirmar que es un mensaje verbal en primera persona y preferentemente escrito, aunque originalmente sea transmitido de manera oral con la intención primordial es la de constatar la verdad de un acontecimiento, con una intervención previa de un intermediario y que dicha interpretación es avalada por el emisor del discurso.

⁴⁴Soriano, *Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala*, Op. cit., pág. 158.

1.4 Reflexión Final

Partiendo de lo anterior podemos concluir que el testimonio comienza a abordarse a partir de los años sesenta con la obra inaugural de Miguel Barnet *Biografía de un Cimarrón*, sin olvidar que la crítica literaria enraíza al testimonio hasta las crónicas de las indias. Pero la narrativa testimonial como dispositivo de denuncia tomó su fuerza en América Latina a partir de la Revolución Cubana. Una década más tarde, comienzan a surgir las inquietudes y estudios sobre el testimonio, como ejemplo tenemos a la norteamericana Margaret Randall, quién en una de sus obras presenta un ensayo de ¿Qué es y cómo se hace un testimonio?, en el que coloca al género como literatura testimonial.

Para Randall el género testimonial como categoría literaria es un género nuevo; los elementos que lo definen como tal son: el uso de las fuentes directas, la entrega de una historia a través de las voces de un pueblo protagonista de un hecho, su inmediatez, ya que son historias recientes, y de una alta calidad estética.

En otras palabras, la escritora considera que la intención del género testimonio es provocar un intercambio de ideas y experiencias. El compromiso es como un detonante del testimonio, es decir, la preocupación por el otro, no solamente equivale a descubrir lo que ha vivido el testimoniante, si no el tener sensibilidad para entender su dolor pero lo suficiente maduro para no aumentarlo.

Por otro lado, el testimonio fue cobrando gran importancia en América Latina surgiendo una gran producción de obras testimoniales, mediadas por sujetos que proceden generalmente otro ámbito intelectual, con el objetivo de dar a conocer las condiciones de vida, marginación, explotación, pero al mismo tiempo destacar la resistencia de los pueblos

latinoamericanos. Dicha difusión de testimonios de diferentes protagonistas sociopolíticos, tomó un matiz estratégico para autenticar su lucha liberacionista.

Uno de los más grandes aportes de la obra testimonial y que es el tema de estudio del presente trabajo es el libro de Moema Viezzer “Si me permiten hablar...” en el cual puede apreciarse un relato a través de la recopilación de entrevistas a la minera Domitila Barrios de Chungara, el cual sirvió como herramienta de orientación y meditación para otras mujeres y otros hombres confiados a su causa.

Más tarde para la década de los noventa, surgen nuevos criterios en torno al testimonio de críticos como John Beverley, Elzbieta Sklodowska, Hugo Achúgar quienes consideran al testimonio como un mecanismo político cuyo fin es el de evidenciar las injusticias y manifestar la verdad. Coinciden con la conjetura de que el testimonio se encuentra inmerso en un contexto de lucha política, en donde el motor central será la memoria.

John Beverley menciona a un sujeto subalterno, entendido como el que ha vivido un suceso traumático, quién relatará en primera persona su experiencia y la de una colectividad. Aunado a este sujeto y la necesidad de dar a conocer lo acontecido a través de un mediador, un académico, con el objetivo de lograr un discurso efectivo ante la opinión pública. Pero para que el testimonio sea creíble, es necesario la presencia de un «efecto de veracidad»; éste será logrado a partir de la existencia de alguien que transcriba el testimonio.

Si bien, el análisis enfocado hacia el testimonio tuvo un parteaguas debido a la fuerte crítica por David Stoll a la obra de Elizabeth Burgos, originando un debilitamiento en la producción de obras y escritos testimoniales, no es razón para descalificar al género.

Renato Prada Oropeza progresa en el estudio del testimonio desde el ámbito de la literatura y la lingüística para encontrar un perfil sobre el género testimonial, brindando una definición del discurso testimonial que permite ir concretando las características elementales del mismo y a su vez manifestar las diferencias entre el testimonio como discurso literario y el discurso narrativo literario, afirmando que el segundo no cumple con los criterios básicos de un testimonio, la urgencia de denuncia.

Encontramos también a Silvia Soriano quien en la actualidad se ha aproximado al estudio del testimonio y se apega a la idea de que se trata de un “género abierto y en devenir, en el que el marco en el que se reflexiona corresponde a una circunstancia histórica, en el que el testimonio escuchado, será de las voces de quienes se encuentran en presente de lucha para construir un futuro nuevo, recuperando un pasado inmediato a través del recuento de acontecimientos personales, donde lo personal es político”⁴⁵

El testimonio ha sido definido como un género heterogéneo, un modelo de literatura que ha sido creada para abrir un nuevo espacio para la expresión de las voces subalternas. El testimonio es una voz que quiere ser escuchada; el testimonio es una voz que se escribe y que busca ser leída.

Puedo finalizar este primer capítulo concluyendo que el testimonio es una práctica que permite a los integrantes de una sociedad conocer su recorrido histórico, pero

⁴⁵ Soriano, *El testimonio como memoria de futuro*, *Op. cit.*, pág. 140.

deteniéndose a analizar sobre los acontecimientos que han marcado su vida, esto debido a que el testimonio influye directamente al receptor y a su vez al auditorio y que éste tome partido sobre el mismo, esa característica es referida por Renato Prada como la intencionalidad perlocutiva del enunciado, es decir, es el efecto que el enunciado produce en el receptor, la reacción o consecuencia de lo que se ha dicho.

Considero que el testimonio no sólo sirve como herramienta metodológica para la edificación histórica, sino como un arma de liberación en contra del opresor, en el que se involucran por un lado, la voz oficial, y por otras voces de la gente común. Así tenemos en un extremo, la visión de uno o varios grupos dominantes, y por otro lado, narraciones en primera persona, en las cuales los testigos participantes o víctimas de los hechos interponen su identidad individual a la colectiva.

Por otro lado, el hacer uso de la memoria para la reconstrucción histórica a través del testimonio como el proceso de recordar, busca ser transmitida a generaciones posteriores para legitimar su propia historia, y a través de la construcción de la memoria colectiva se busca la verdad de los hechos y por ende de la historia.

Ahora bien, considero que debemos buscar distintos caminos metodológicos que nos lleven a recrear la realidad de los hechos, la historia oral es un método que pretende orientar y proporcionar un conocimiento preciso de la historia y de la sociedad en que nos desenvolvemos, mediante la construcción de memorias y recuerdos de una persona, a través de su testimonio.

En suma, en las páginas anteriores he intentado mostrar el significado y la importancia del testimonio a través de autores que lo han retomado como tema de estudio.

De ahí que, las reflexiones de las que el testimonio ha sido objeto en las últimas décadas, coinciden en caracterizarlo como una particular forma de lenguaje, vinculada a la producción social de la verdad, la memoria y la justicia.

Capítulo II

LAS MUJERES TAMBIÉN SE ORGANIZAN

En el siguiente testimonio retomaré la lucha de Domitila Barrios desde sus inicios como dirigente dentro del Comité de Amas de Casa del Distrito Siglo XX a partir de los años 60's. Como son los inicios de su participación y cuáles han sido los logros y obstáculos por los que se va enfrentando. Sobreviviendo a fuertes masacres, combatiendo en la resistencia, iniciando una huelga junto con otras mujeres para hacer frente a las extremas dictaduras por las que estaba pasando en esos momentos Bolivia. Así mismo, daré un contexto histórico de los hechos más sobresalientes desde los años cincuenta hasta los años ochenta que se desarrollan sus testimonios.

2.1. El auge de la minería boliviana

Bolivia fue uno de los tantos países latinoamericanos que declararon la guerra a Alemania tardíamente, uniéndose a los aliados: “Peñaranda asumió la presidencia el 15 de abril de 1940. A fines del año 41 con el ataque de Pearl Harbor, Estados Unidos obligó a Bolivia a tomar partido del lado de los Aliados. En 1942 Peñaranda rompió relaciones con Alemania y Japón”⁴⁶.

De manera que el gobierno de Peñaranda se alineó firmemente del lado de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, aceptando misiones militares y ayuda a cambio de la ayuda económica:

⁴⁶S. Klein, Herbert, *Orígenes de la revolución boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. Grijalbo, México, 1993. pág. 396.

“Interiorizándose de la guerra europea y los principios de la compra de artículos básicos a largos términos, el gobierno de Peñaranda se mostró interesado en una alianza directa”.⁴⁷

En compensación, Estados Unidos le otorgó una serie de concesiones económicas y Peñaranda creó la Corporación Boliviana de Fomento. Sin embargo la situación económica del país estaba lejos de resolverse, pues los mineros ejercían fuertes presiones debido a que durante los gobiernos anteriores habían sido obligados a tributar al Estado las ganancias de los excedentes de sus exportaciones, situación que causó una serie de revueltas.

Bolivia jamás obtuvo justa compensación por estas agresiones económicas, a pesar de que durante la II Guerra Mundial, cuando la mayoría de las minas de estaño de Asia se encontraban bajo la ocupación japonesa, los gobiernos bolivianos entregaron su estaño a los aliados a precios bajos. En los hombros de los mineros bolivianos se puso una pesada carga para mantener la industria bélica de Estados Unidos y Gran Bretaña.⁴⁸

Cabe mencionar que la ayuda estadounidense fue concedida sin una voluntad evidente de colaborar al progreso del país, sino tan sólo para permitirle sobrevivir en medio de cuantiosas necesidades.

La ayuda estadounidense fue inapropiada para las necesidades reales del país, aplicada con cuentagotas y sin imaginación [...] No hubo un solo plan realmente ambicioso que hubiese servido para el desarrollo del país y del que los estadounidenses pudiesen sentirse ufanos de haber colaborado a su realización. La ayuda estadounidense excluía [...] cualquier posibilidad de que Bolivia pudiera beneficiarse simultáneamente de otros auxilios provenientes de los países comunistas.⁴⁹

Dicho lo siguiente, esto hace pensar que Bolivia es un país de estructura capitalista, atrasada y dependiente que se va a intensificar más desde el momento en que la base de su economía se va extrayendo y su proyecto de desarrollo está sometido al mercado capitalista

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 380.

⁴⁸ Cordova-Claure, Ted, “Bolivia la maldición del estaño”, *Nueva sociedad*, No. 81, Enero-Febrero, 1986, pág.4. http://www.nuso.org/upload/articulos/1344_1.pdf

⁴⁹ Baptista, *Op. cit.*, pág. 219.

internacional. Respecto a lo anterior, retomando a Eduardo Galeano en su libro *Las venas abiertas de América Latina* cita que: “Los norteamericanos compran la mayor parte del estaño que se refina en el planeta: para mantener a raya los precios, periódicamente amenazan con lanzar al mercado sus enormes reservas de mineral, compradas por muy debajo de su cotización, a precios de ‘contribución democrática’, en los años de la segunda guerra mundial”.⁵⁰

Poco tiempo después, el presidente Enrique Peñaranda fue derrocado en un golpe de Estado en 1943. El nuevo gobernante, Gualberto Villarroel, tenía inclinaciones fascistas y antisemitas, pero la presión internacional lo obligó a permanecer en la guerra y a purgar a los simpatizantes nazis más extremos de entre sus colaboradores. Bolivia fue un proveedor de estaño a los militares aliados:

La intensa crisis inflacionaria que Bolivia había estado experimentando desde 1935 empezó a nivelarse durante el periodo 1940-1943. Debido a la gran demanda de estaño, especialmente después de 1941, y la imposibilidad de importar mercaderías manufacturadas debido a la segunda guerra mundial. Bolivia exportó más de lo que importó y sus reservas monetarias que eran de sólo \$5.8 millones en 1939, subieron a \$34 millones en 1945 y el gobierno fácilmente pudo mantener la cotización de 42 bolivianos por dólar durante todo el periodo de Peñaranda y aún después.⁵¹

Durante el periodo de Villarroel de 1943 a 1946, podemos concretar que se abocó a imponer cierta modernización tributaria sobre la gran minería y realizó actos en favor de los mineros, promulgando varias reformas. Entre las más importantes destacan el reconocimiento a los sindicatos, el derecho a una pensión y la eliminación del *pongueaje* y *mitaje* (modos de servidumbre instaurados durante la colonia que consistían en el trabajo de los indios de manera gratuita).

⁵⁰ Galeano, *Op. cit.*, pág. 242.

⁵¹ S. Klein, Herbert, *Op. cit.* pág. 393.

Cuando la esencial riqueza de Bolivia, el estaño, estaba en su auge, el escritor Augusto Céspedes publicó "Metal del Diablo nombre con el que bautizó al estaño, y expresa simbólicamente toda una situación simbólica".⁵² No obstante, para la mayor parte del pueblo boliviano, la explotación del mineral de estaño, sustraído del seno de la tierra, ha sido eternamente una historia maldita, iniciada a mediados del siglo XVI en el cerro del Potosí, con los mitayos con el trabajo forzado al que estuvieron sometidos. Es decir, para los mineros bolivianos, que conforman uno de los proletariados más combativos de todo el movimiento obrero latinoamericano, ha sido verdaderamente un metal diabólico, que los sometió a una explotación que acortaba sus vidas.

Afectados por la silicosis, los mineros del estaño tenían un promedio de vida hasta los 35 años. Domitila Barrios nos lo hace saber en su testimonio afirmando que: "apenas 35 años es el promedio de vida de un trabajador minero. Entonces ya está totalmente enfermo, con mal de mina [...] Ésta es la enfermedad profesional de mina o silicosis".⁵³

Otros caían bajo las balas de los ejércitos represores, en el curso de las muchas masacres para aplastar las demandas por mejoras las condiciones inhumanas de trabajo y de vivienda en las que se encontraban, sin omitir la mala alimentación que padecían.

[...] el ciudadano medio de los Estados Unidos consume cinco veces más carne y leche y veinte veces más huevos que un habitante de Bolivia. Y los mineros están muy por debajo del bajo promedio nacional [...] De cada dos niños nacidos en las minas, uno muere poco tiempo después de abrir los ojos. El otro, el que sobrevive, será seguramente minero cuando crezca. Y antes de llegar a los treinta y cinco años, ya no tendrá pulmones.⁵⁴

⁵² Miranda, Mario. *Op cit.* pág.14.

⁵³ Viezzer, "Si me permiten hablar..." *Op. cit.* pág. 27.

⁵⁴ Galeano, *Op. cit.* págs. 242-243.

Por otro lado también se encuentra con otro mal, la dinamita, es decir, la vida del minero boliviano del estaño está tan brutalmente ligada a la dinamita, que muchas veces termina con un estallido, “la mina también brinda muertes rápidas y sonoras: alcanza con equivocarse al contar las detonaciones, o con que la mecha demore más de lo debido en arder.”⁵⁵

Es importante mencionar que así como el estaño fue y ha sido esencial en la economía de Bolivia, aún más lo han sido los mineros, puesto que son el soporte manufacturero del que Bolivia ha dependido durante años y sin ellos no hubieran logrado grandes convenios financieros internacionales.

En sus diversos testimonios, Domitila reitera que la clase obrera es fundamental en un proceso revolucionario. Se debe tomar en cuenta que los trabajadores ocupan una posición primordial en el proceso productivo. En el caso de Bolivia, los mineros son la base que sostiene al sector de la producción, el cual constituye la columna vertebral del sistema económico nacional. Domitila Barrios nos lo hace saber en su testimonio con estas palabras:

Ocurre que el estaño es básico para la economía del país. Y el gobierno tiene convenios firmados con los capitalistas extranjeros y tiene que entregarles un cupo determinado de estaño y de otros minerales. Entonces, si hay huelga, nosotros perdemos, porque no nos pagan el salario de estos días. Pero el gobierno también pierde, y mucho más, porque el estaño está siendo esperado en alguna industria extranjera y él tiene que responder por los convenios firmados.⁵⁶

Los mineros sufrieron esas formas de represión unos años antes, en la llamada “Masacre de Catavi”, ocurrida en el distrito cuyo nombre lleva el de la masacre, ocurrida en

⁵⁵*Ibidem*, pág. 245.

⁵⁶*Ibidem*, pág. 201.

1942 durante el gobierno de Enrique Peñaranda. Fueron duramente reprimidos a bala por las tropas militares, debido a las exigencias laborales de los obreros, solicitando un mejor salario, mejores condiciones de trabajo, aguinaldos, entre otros, pero análogamente dando paso más tarde a la formación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), fundada en 1944, asumiendo un rol de avance en las luchas del movimiento obrero e iniciando un nuevo periodo de organizaciones sindicales para los obreros que se extenderá hasta la revolución en 1952.

[...] 1942, año en que se produjo la Masacre en Catavi y se inició una nueva etapa en la vida sindical, el movimiento obrero continuó en sus intentos organizativos [...] los efectos de semejante acción en la que cayeron obreros, mujeres y niños, alcanzaron hasta la insurrección de abril de 1952, cuya realización es resultado directo de la acción desencadenada a partir de Catavi”.⁵⁷

Durante el último periodo de poder de la oligarquía minera, que comenzó con el derrocamiento y colgamiento del presidente Gualberto Villarroel, en julio de 1946, la organización obrera tomó más fuerza y convocando a un congreso de trabajadores realizaron la llamada “Tesis de Pulacayo”, en el que se proponía la necesidad de organización de la clase obrera a favor de sus intereses.

La importancia de este documento radica en que es la primera vez que los trabajadores trascienden los planteamientos puramente gremialistas vinculados a mejores condiciones de trabajo y de vida, para poner en el tapete una propuesta política en la que se atribuyen el rol de vanguardia y proponen de manera inequívoca la meta de la toma del poder. Los puntos claves del documento fueron: Salario básico vital y escala móvil de salarios, semana de 40 horas de trabajo, ocupación de minas (va más lejos que la propuesta

⁵⁷ Arauco, María Isabel, *Mujeres en la Revolución Nacional: Las barzolas*, La paz, Bolivia, 1984, págs.32-33.

de nacionalización que era ya parte del programa nacional revolucionario) contratos colectivos, independencia sindical, control obrero en las minas, armas para los trabajadores y otras reivindicaciones menores.

Pulacayo fue sin duda un antecedente de muchas ideas de la Central Obrera Boliviana.

El 21 de julio de 1946 cayó Villarroel, pero el impulso organizativo de los trabajadores bolivianos no se apagó [...] a los pocos meses, se reunió un Congreso extraordinario de Trabajadores Mineros que pasaría la historia porque en sus sesiones se aprobó la célebre “Tesis de Pulacayo”. Dicho documento...planteaba la necesidad de organización de la clase obrera para la lucha por sus intereses tácticos y estratégicos, hasta la toma de poder por dicha clase. La aprobación de la Tesis de Pulacayo agudizó las pugnas que se daban en el interior del movimiento obrero⁵⁸

Es cierto que ya existía la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), afiliada a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), aunque no tuvo un real poder de convocatoria entre los trabajadores, además era acusada de haber participado, o al menos aceptado, en el derrocamiento del Presidente Villarroel. Sin embargo los trabajadores buscaban una organización que los unificara y es así como los dirigentes de diferentes organizaciones sindicales optaron y formaron la Central Obrera Boliviana (COB) en 1952. Finalmente, cabe mencionar que su primer documento de orientación ideológica proclamaba la lucha por la nacionalización de las minas, los ferrocarriles y la reforma agraria, declaraba la independencia de la COB a nivel nacional e internacional, y pedía al nuevo gobierno la derogatoria de todas las leyes anti-obreras. Pero la lucha obrera contó con un aliado fundamental y pionero en muchos sentidos, la presencia combativa de las mujeres, como veremos más adelante.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 34.

2.2. Lucha sindical y participación femenina.

La industria minera ha sido en Bolivia un sector fundamental en la economía nacional. Es una rama de industria que por su composición técnica y de capital, involucra una cantidad marginal de empleo con respecto a la estructura ocupacional en el país, sin embargo, mucha de la población desplazada del campo por falta de tierras, encontraría en la minería un sustento económico. Además, es un ámbito que se ha configurado como un sector típicamente de empleo masculino, donde las mujeres tienen una reducida participación. Pero habría que preguntarse ¿Quiénes son estas mujeres mineras de las que habla Domitila en su testimonio? ¿Dónde están? ¿Cómo comienzan a organizarse?

El aporte de la mujer al trabajo minero cuenta con antecedentes desde el siglo XVI, debido a la falta de mano de obra masculina se ocupó la femenina para el trabajo de amalgamación y recolección de mineral. Cabe señalar que la justificación principal de su integración al desarrollo productivo, sin duda alguna radica en querer mejorar los salarios de sus esposos y mejorar la economía familiar.

En los primeros años ellas [...] cuando se introdujo la amalgamación, por la falta de mano de obra se contrataba en los ingenios como mingas a mujeres indias y jóvenes a los cuales les pagaban al día 2 reales. Su trabajo consistía en clasificar manualmente las menas fragmentadas, para su posterior amalgamación [...] en las últimas décadas del siglo XVI las mujeres no solamente escogían trozos útiles en los desmontes, trabajando como palliris*, sino que seguían dedicándose a la fundición.⁵⁹

Hablar de la participación femenina en organizaciones sociales en Bolivia, es remontarnos a sus antecedentes en los primeros movimientos sindicales que se han

⁵⁹ Serrano Bravo, Carlos. *Historia de la minería Andina Boliviana (siglos XVI-XX)*, Potosí, 2004, pág.22. <http://www.unesco.org/uy/phi/biblioteca/archive/files/370d6afed30afdca14156f9b55e6a15e.pdf> [septiembre 2014]. *Término aymara: el que recoge escogiendo.

suscitado en las primeras décadas del siglo XX. Algunas de las primeras luchas femeninas se encuentran:

[...] la presentación en la Convención de 1925 de un proyecto de ley sobre “los derechos civiles de la mujer boliviana”, la Organización del Primer Congreso Feminista en la ciudad de Cochabamba el año de 1929 y el segundo el 12 de noviembre de 1936, la sanción de la ley del divorcio en 1932, la batalla por el reconocimiento de los hijos naturales y los derechos de las madres solteras, y a la consecución del Voto Municipal en la Asamblea Constituyente de 1945 que representó la primera gran conquista en lo que se refiere a la ciudadanía para las mujeres.⁶⁰

Por otro lado, también hubo participación de las mujeres en el año de 1927, en el segundo Congreso Obrero realizado en Oruro, en el que destacaron varios sindicatos.

En 1927 se organiza la primera Federación Obrera Femenina (FOF) nucleando en su seno a trabajadoras urbanas ligadas sobre todo al sector de servicios. Luego de la confrontación bélica del Chaco, a mediados de la década del 30, surgen nuevos sindicatos de culinarias y sirvientas, vendedoras en mercados, floristas y vianderas.⁶¹

Así mismo, para los años anteriores a la revolución de 1952 surge un movimiento de mujeres llamadas “las Barzolas” quienes en calidad de madres, esposas e hijas, se vincularían al partido MNR como solidaridad a los militantes y dirigentes de dicho partido para hacer frente a la lucha anti-oligárquica.

[...] un pequeño grupo de mujeres que inició una labor [...] asistencial y de solidaridad con la militancia movimientista afectada, se organizaría rápidamente el movimiento de las Barzolas. [...] es muy difícil de indicar el número de mujeres que conformaron este primer núcleo. [...] se puede señalar que el primer documento político del MNR del que se haya tenido noticia que contó con la firma de una mujer constituye el publicado por la militancia de Cochabamba en diciembre de 1946.⁶²

⁶⁰ Arauco, María Isabel, *Mujeres en la Revolución nacional: las barzolas*, La paz, Bolivia, 1984, pág. 49.

⁶¹ Zabala, María de Lourdes, *Nosotras en democracia. Mineras, cholos y feministas (1976- 1994)* <http://www.bivica.org/upload/mujeres-participacion-politica.pdf> [Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2014] págs. 27-28.

⁶² Arauco, María Isabel, *Op. cit.*, pág. 54.

La mujer se ha enfrentado con varios problemas para organizarse e integrarse en organizaciones de tipo clasista. Uno de los principales impedimentos es la discriminación, debido a la dependencia y el atraso que ha tenido desde la cuna y de la que ha sido sometida. Retomando las palabras de Moema Viezzer afirma que: “[...] la mujer es oprimida no solamente por ser miembro de una clase, sino por el hecho de ser mujer”.⁶³

En el capitalismo, como en las anteriores sociedades divididas en clases, la mujer es confinada a la subordinación, en la sociedad y en la familia. Las mujeres tienen a su cargo el conjunto de las “tareas domésticas”, garantizando que los trabajadores tengan descanso, ropa y alimento para reiniciar sus tareas día a día. Contribuyen a reproducir la fuerza de trabajo utilizada por los capitalistas. A la vez, son responsables de transmitir a los hijos la cultura y los valores de la sociedad, que según la ideología de las clases explotadoras, se basan en el respeto a la autoridad y el orden establecido.

Analicemos lo siguiente, una mujer cuando participa puede ser en una pieza de suma importancia para crear conciencias y empuje para otras personas como sus maridos. De ahí que esto sea un componente importante que puede influenciar en una lucha sindical o política. Dicho esto Domitila afirma: “Las mujeres podemos movilizar no sólo a las mujeres, sino a los hombres también. Los varones solos no van a poder luchar; ni nosotras solas, las mujeres, tampoco vamos a poder luchar. Tenemos que unir a toda la familia en el hogar, toda la comunidad y todo el país.”⁶⁴

Cabe señalar que, Michel Perrot es una de las constructoras de la historia de las mujeres que ha nutrido un movimiento que muestra a hombres y mujeres la trascendencia

⁶³Viezzer, *Un granito de arena más*, Centro de comunicación popular, Panamá, 1980, pág. 68.

⁶⁴*Íbidem*, pág. 75.

del devenir de éstas a través de los tiempos, sus luchas y sus estrategias para obtener su independencia; en su obra *Mi historia de las mujeres*⁶⁵, manifiesta que más que haber una historia de las mujeres, el objetivo inicial era romper el silencio de las mujeres, sacarlas de ese silencio excluyente y de la consecuente invisibilidad; la mujer pasó a ser objeto y sujeto de la historia.

Este cuestionamiento de Perrot, me hace reflexionar que esta invisibilidad de las mujeres de la que hace referencia, es sin duda por la ausencia del espacio público por la cual la mujer ha pasado y ser silenciada en la sociedad; un espacio que ha sido reducido al del hogar, al trabajo doméstico, al cuidado de los hijos.

Del mismo modo, Carmen Ramos Escandón quién ha estudiado sobre historias de mujeres e historia de género, afirma en su texto *La Nueva Historia, el Feminismo, y la Mujer*⁶⁶ que la historia tradicional ha excluido a las mujeres puesto que su ámbito, su lugar tradicional no ha sido el del poder político.

Es claro notar como la mujer específicamente a lo largo del tiempo ha tenido un obstáculo mayor para poder desenvolverse, tanto en el ámbito laboral como político. Dicho esto Domitila afirma que esto se debe por un lado a las estructuras de explotación económica y por otro a la opresión ideológica.

[...] es necesario que tengamos ideas claras de cómo es toda la situación y desechar para siempre esta idea burguesa de que la mujer debe quedarse en el hogar y no meterse en otras cosas, en asuntos sindicales y políticos, por ejemplo.

⁶⁵ Perrot, Michelle, *Mi historia de mujeres*, Buenos Aires- México, Fondo de Cultura Económica, 2008, págs. 248.

⁶⁶ Ramos Escandón, Carmen, *La nueva historia, el feminismo y la mujer*, *Genero e Historia, México*, 1992.pág. 8

Porque, aunque esté solamente en la casa, de todos modos está metida en todo el sistema de explotación en que vive su compañero, que trabaja en la mina o en la fábrica o en lo que sea, ¿no es cierto?⁶⁷

En Bolivia, como en la mayoría de los países del continente, en aquella época las mujeres vivían separadas de los intereses de su clase y aisladas del acontecer nacional, privadas de conocimientos y acción social, es decir, de la experiencia de la rebelión basada en las capacidades propias. De este modo, en la sociedad boliviana, los cimientos sobre los que se construyó toda aquella historia de opresión, marginalidad y subordinación femenina se asentaban en el trabajo doméstico.

En nuestro medio, las mujeres no estuvimos acostumbradas a participar, porque desde chicas siempre nos dicen que el hombre es de la calle y la mujer de su casa que la mujer tiene que cuidar las wawas*, cocinar, recoser, todo eso y que para el hombre es la política, el cine, las reuniones, ¿no es cierto?⁶⁸

A lo largo de la lucha sindical Domitila menciona que las mujeres tuvieron muchos obstáculos para su desarrollo y progreso en la organización, sin embargo poco a poco la organización fue tomando forma y las mujeres tomaron más fuerza y confianza ante las adversidades.

Para nosotras, el Sindicato es el local de reunión de la clase trabajadora, es más que un templo sagrado. Ha costado bastante sangre edificar aquel edificio. Y nosotras en el Sindicato nos reunimos para tratar de los problemas de la clase trabajadora [...] Hay compañeras que participan cuando algo muy especial ocurre. Por ejemplo, cuando convocamos a la manifestación para reclamar el aumento de cupo en el 73, unas cinco mil mujeres participaron. Y cuando volvieron a sus casas, muchos trabajadores las pegaron y dijeron que ellas eran amas de casa y que no tenían nada que ver con política y que su obligación era la de estar en la casa. Hasta que nosotras dijimos que íbamos hacer una crítica por la radio.

Felizmente esas nuevas ideas respecto a la mujer cuajaron muy bien y adquirimos nuestro lugar en la lucha. Y por ejemplo, es un gran alivio para nosotras cuando un compañero se acerca de nosotras y nos dice: “[...] se han olvidado de reclamar en el Sindicato, vean

⁶⁷ Viezzer, “*Si me permiten hablar...*”, *Op. cit.*, pág. 36.

⁶⁸ Viezzer, *Un granito más de arena*, *Op. cit.*, pág. 104.

*Palabra quechua= Niño, Véase Viezzer, *Si me permiten hablar...* *Op. cit.*, pág. 22.

ustedes como resolver ese problema que afecta a toda la clase trabajadora”. Es así, [...] como hemos logrado nuestra participación.⁶⁹

Si bien, Domitila Barrios nos da un acercamiento de la participación de la mujer minera en Bolivia en los procesos productivos, en la vida social y política a través de su testimonio y así poder entender los retos a los cuales se ha tenido que enfrentar para ser reconocida tanto en el ámbito social, político y económico y al mismo tiempo entender gran parte de la realidad boliviana. Domitila nace en Siglo XX el 7 de mayo de 1937, en la provincia minera del Potosí al suroeste de Bolivia. Posteriormente a la edad de tres años vive en Pulacayo y permanece ahí con su padre y hermanas hasta la edad de veinte años, edad en la que conoce al que sería su esposo y decide regresar a la tierra que la vio nacer, Siglo XX, y ahí comienza su historia.

Yo nací en Siglo XX el 7 de mayo de 1937, A los tres años, más o menos, llegue a Pulacayo y allí viví hasta los veinte. Por eso no me parece justo hablar de mi historia personal sin referirme a ese pueblo, al cual debo mucho. Lo considero parte de mi vida. Tanto Pulacayo como siglo XX ocupan el primer sitio en mi corazón.⁷⁰

Fue una mujer con coraje, decisión al hablar y denunciar las injusticias de que era testigo, como lo fue también la responsabilidad que demostró en la lucha, la cual le acarreó muchos problemas y sufrimientos, como el ser encarcelada y perder un hijo por un aborto, provocado por las torturas que recibió.

[...] la fiesta tradicional de San Juan, donde se hacen fogatas y donde todos acostumbramos servirnos unas copas con los vecinos, cantar y bailar, entró el ejército y mató a mucha gente. Y a todas las personas que, según ellos, habíamos apoyado a las guerrillas, nos agarraron, nos apalearon, nos maltrataron y a varios les mataron. A mí, por ejemplo, a patadas me hicieron perder a mi hijito en la cárcel, porque decían que yo era un enlace guerrillero.⁷¹

⁶⁹ Viezzer, “*Si me permiten hablar...*”, *Op. cit.*, págs, 84,85.

⁷⁰ *Ibidem*, pág. 49.

⁷¹ *Ibidem*, pág. 125.

Así mismo, ser rechazada y discriminada muchas veces por el hecho de ser mujer nos revela cómo se deriva de toda su experiencia el fortalecimiento de la lucha, porque su experiencia personal se va filtrando dentro de la gran trayectoria de la clase obrera minera boliviana. Retomemos las palabras que cita Domitila en una charla que tuvo en una reunión de campesinos en Oruro en marzo de 1978 en la que dijo:

Vamos a hablar de la mujer en general. No solamente en Bolivia, sino en todo el mundo, la mujer está siendo sojuzgada, relegada. ¿Qué sería del mundo si no hubiera la mujer? Sin embargo, estamos acostumbrados a despreciarnos, a restarnos capacidad. A las que estamos en sindicatos, en partidos políticos, nos dicen “[...] esa ociosa [...] ¿no tendrá que hacer? [...]” Así nos critican las mismas mujeres y eso es porque desde que hemos nacido, nos han criado así, con esta mentalidad. No solo en Bolivia, sino en todo el mundo.⁷²

Dichas palabras de Domitila nos remiten a reflexionar sobre la mujer en torno al trabajo y la relación que existe con los hombres, en organizaciones sociales o políticas. Retomar la vida cotidiana, el círculo del hogar y la familia en la que se ve inmersa y así poder entender su resistencia.

De acuerdo con Domitila, son muchas las causas que llevan a las mujeres a participar en “organizaciones masculinas” una de las cuales radica primeramente en la mala situación económica y mal favorecida que vivía el país de Bolivia. La nacionalización de las minas en 1952 provocó el empobrecimiento extremo debido a la indemnización y surgió la necesidad de apoyar a sus maridos mineros.

La mayoría de los habitantes de Bolivia son campesinos. Más o menos el 70% de nuestra población viven en el campo. Y viven en una pobreza espantosa, más que nosotros los mineros, a pesar de que los mineros vivimos como gitanos en nuestra propia tierra, porque no tenemos casa, solamente una vivienda prestada por la empresa durante el tiempo en que el trabajador es activo [...] si es verdad que Bolivia es un país tan rico en materias primas,

⁷² Viezzer, *Un granito de arena más*, *Op. cit.*, pág. 71.

¿porque es un país de tanta gente pobre? ¿Y porque su nivel de vida es tan bajo en comparación con otros países, incluso de América Latina? ⁷³

La necesidad que surge de la mujer por ayudar a la mejora de la economía en sus hogares las obliga a organizarse en un comité nombrado “Comité de Amas de Casa”, organización que surgió primeramente en Siglo XX en el año de 1961 como soporte a la contienda de la clase trabajadora.

Fue en esa época tan difícil del gobierno de Paz Estenssoro que en siglo XX las mujeres se organizaron en un comité. [...] Pero la necesidad nos llevó a organizarnos. Lo hicimos a través de muchos sufrimientos y ahora sí, podemos decir que los mineros cuentan con un aliado más, un aliado que ha costado mucho sacrificio, pero que se volvió un aliado bastante fuerte y que es el Comité de Amas de Casa. ⁷⁴

Hay que mencionar que la mujer ha padecido varios problemas para organizarse en organizaciones clasistas, uno de los principales es la “discriminación”, la “dependencia” y el atraso a las que han sido sometidas, pero su necesidad de participar, ayudar a su familia y al esposo económicamente, de levantar su voz y hacer ver que ellas también forman parte de la clase trabajadora.

Nosotras las mujeres, fuimos criadas desde la cuna con la idea de que la mujer ha sido hecha solamente para la cocina y para cuidar de las wawas *, que es incapaz de llevar tareas importantes y que no hay que permitirle meterse en política. Pero la necesidad nos hizo cambiar de vida [...] en una época de muchos problemas para la clase trabajadora, un grupo de sesenta mujeres se organizaron para conseguir la libertad de sus compañeros, que eran dirigentes y que habían sido apresados para reclamar mejores condiciones de salario. Ellas consiguieron todo lo que pedían, después de someterse a una huelga de hambre durante diez días. Y a partir de esto decidieron organizarse en un frente que llamaron “Comité de Amas de Casa de siglo XX”. ⁷⁵

⁷³ Viezzer, “*Si me permiten hablar...*”, *Op. cit.*, pág. 18.

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 77.

*Palabra quechua= Niño

⁷⁵ Viezzer, “*Si me permiten hablar...*” *Op. cit.*; pág. 41.

De esta manera, podemos afirmar que la fuerza que se tuvo de este arrastre imaginario fue tan intensa, que las mujeres esposas de los mineros, no encontraron otro modo de organizarse y reivindicarse como tal y así poder existir sindical y socialmente.

2.3 La minería en Bolivia: una perspectiva histórica.

Hablar de la minería en Bolivia, es hacer referencia al periodo de luchas y revoluciones que marcaron el destino del país y dieron pie a su característica política y económica de “país minero” con que en los dos últimos siglos se lo conoce.

Bolivia se encuentra en el centro de América del sur cuyos límites son: al norte y este con Brasil, al sur con la Argentina, al oeste con el Perú, al sudeste con Paraguay, y al sudoeste con Chile. Actualmente, Bolivia está dividida por 9 departamentos: Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí, Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando. Cabe mencionar que carece de costas marítimas desde la guerra de 1879⁷⁶ con Chile, ya que perdió un extenso litoral sobre el Pacífico. Desde los tiempos de la colonia Bolivia ha sido un país minero. Por décadas el cerro de Potosí fue considerado como el yacimiento de minerales de plata más importante del mundo. Su descubrimiento desde 1545, inicia el ciclo de la minería en el territorio que hoy constituye Bolivia. Es así como en dicho año comienza a volverse fundamental la actividad minera así como la explotación de minerales, principalmente de la plata que existía en la ciudad de Potosí. Respecto a lo anterior Eduardo Galeano señala lo siguiente:

El espejismo del “cerro que manaba plata” se hizo realidad en 1545, con el descubrimiento de Potosí, pero antes habían muerto, vencidos por el hambre y por la

⁷⁶ Guerra del Pacífico: Lucha por la explotación de recursos naturales y dominación marítima entre Chile, Perú y Bolivia. Nudelman, Ricardo, *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*, Océano, México, 2001, pág. 110.

enfermedad o atravesados por los flechazos por los indígenas, muchos de los expedicionarios que intentaron, infructuosamente, dar alcance al manantial de la plata remontando el río Paraná.⁷⁷

Gracias a la utilización de los minerales se inicia el primer circuito económico en el cual el transporte y el comercio asumen un rol importante. Para aprovechar la plata del Potosí, se introducen tecnologías de punta para su tiempo; pero no se toman en cuenta ni los efectos para la población originaria ni los impactos para el medio ambiente.

Las utilidades generadas no son distribuidas equitativamente y la minería colonial no resulta en una amplia corriente de desarrollo regional. Tampoco se crean empresas que duren en el tiempo, ya que los beneficios obtenidos no son reinvertidos en las zonas de aprovechamiento minero. Según Carlos Serrano “La explotación en el Cerro Rico jugó un importante rol para la Corona y ello se deduce de la implantación de esta tecnología de punta [...] lo que elevó la producción; aunque su empleo no se generalizó hasta 1703”.⁷⁸

Años más tarde, a mediados del siglo XIX se descubrió el yacimiento de mercurio en California, el cual incentivó la modernización de las principales minas bolivianas. Se instala maquinaria a vapor y varios inversionistas extranjeros se interesan por el potencial minero del país. Después de la Guerra del Pacífico (1879), las líneas ferroviarias se convirtieron en el principal medio de transporte boliviano por el cual se reactiva el ingreso al comercio internacional. El ferrocarril fue pieza clave en esos momentos ya que aparte de ser el logro más grande para el ciclo político que comenzaba después de la guerra del Pacífico con Aniceto Arce, Gregorio Pacheco y Mariano Baptista, fue una representación de modernidad y civilización que benefició de gran manera a la industria minera. Se inició

⁷⁷ Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, siglo XXI editores, México, 2001 pág. 20.

⁷⁸ Serrano Bravo, Carlos, *Op. Cit.*, pág. 12.

así un largo período de estabilidad democrática denominada "de la oligarquía conservadora-liberal".

El ciclo político 1884-1899 [...] Los magnates mineros en persona, Arce y Pacheco, junto su más ágil político e ideólogo, Baptista, se harán presidentes de la República. Su gobierno directo, una forma de asegurar el predominio de los intereses mineros. La llegada del ferrocarril fue a la vez el triunfo más importante de sus intereses y boliviana, el dilema de su propia existencia: que Bolivia sea "o Tinaja o Nación", esto es, o un país alejado de todos los "centros activos del mundo" o un país que respire los aires de los "ambientes vivificados por la civilización. El único modo de ponernos en contacto con el mundo, de romper la tinaja, es el ferrocarril.⁷⁹

A fines del siglo XIX concluye también la época de la plata, debido a la caída en los precios internacionales. "Hacia la misma década de 1870, los precios de este mineral comenzaron su larga pero irreversible caída, cuyo punto más bajo se verá a finales de siglo. La caída de los precios internacionales funcionará, así, como una especie de palanca de presión durante todo el ciclo de la minería de la plata".⁸⁰

Por consiguiente, la creciente industria europea y norteamericana crea una nueva demanda, hacia la cual Bolivia tiene la oportunidad de reorientarse con facilidad gracias a sus yacimientos de estaño ubicados en las mismas minas que la plata. "A fines del siglo XIX, en 1895, las exportaciones de plata, bolivianas, produjeron 7.5 millones de dólares; pero, en la primera década del nuevo siglo, no pasó de 2 millones. La era de la plata tocaba a su fin y se iniciaba la del estaño".⁸¹

Durante las primeras décadas del siglo XX surgen tres personalidades importantes dentro de la historia de la minería en Bolivia; Patiño, Aramayo y Hochschild, los tres

⁷⁹ Díaz, Vladimir. *Breve historia de Bolivia: Siglo XIX auge y decadencia de la minería de la plata, periodo 1872-190*, pág. 30. <http://www.cedib.org/wp-content/uploads/2012/03/Breve-historia-de-la-mineria-en-Bolivia-mineria.pdf>[septiembre 2014]

⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 32.

⁸¹ Serrano Bravo, Carlos, *Op. cit*; pág. 134.

grandes amos del estaño, temiendo anticipadamente la nacionalización de las minas, descapitalizaron sus industrias. Si bien durante estos años existió un aprovechamiento del auge de la minería, este no significó un desarrollo del país, debido a que este progreso solo se reflejó en la innovación de nuevas maquinarias utilizadas para el proceso de extracción y no así en la salud y el desarrollo de la población. Herbert S Klein enfatiza: “Bolivia se convertía en un productor con costos muy altos, en un mundo en el que bajaban los precios del estaño y la minería de acarreo surgía como una alternativa barata [...] a principios de los ochentas Bolivia dejó de ser el principal productor de estaño de América Latina; Brasil ocupaba ya el primer lugar”.⁸²

No obstante, cabe señalar que a pesar de que el estaño era la fuente principal de ingresos de Bolivia, la riqueza que produjo éste ofreció beneficios solo a la oligarquía y a los dueños de este portentoso mineral, convirtiéndose en un súper-estado con el poder de imponer presidentes y usar al ejército como su guardia personal. Ahora bien, es importante mencionar que en esta etapa de Bolivia entre los años de 1932-1935 se origina la Guerra del Chaco⁸³, proceso que se considera como el inicio de los antecedentes para el desencadenamiento a la importante insurrección popular de 1952.

Por un lado, los mineros comienzan a integrarse a una comunidad laboral con capacidad de proyectarse nacionalmente debido a la necesidad de derrocar a las antiguas élites apoyadas en la las tierras y las minas. Además surgirán nuevos partidos políticos, intelectuales de los sectores medios, y resurgirán dirigentes sindicales.

⁸² S. Klein, Herbert, *Orígenes de la Revolución Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. Grijalbo,

⁸³ La Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia entre los años 1932-1935 por el control del Chaco Boreal.

La movilización de grandes contingentes humanos que produjo la guerra dio lugar a una generación que retornó del Chaco transformada por la experiencia de vida y de enfrentamientos comunes, lo que más tarde constituyó el primer paso hacia la unidad nacional y el cambio social. Así fue que los excombatientes campesinos, obreros, mineros y de las capas medias urbanas, que hasta entonces habían permanecido aislados y casi sin contacto mutuo debido al particular tipo de práctica social impuesto por las clases dominantes, establecieron canales de comunicación en base a un sentimiento compartido de frustración que luego se concretó en la lucha por un nuevo tipo de sociedad.⁸⁴

Se puede decir que la figura imperialista en el país había formado un mecanismo socio-económico en la que grandes empresarios del capital minero (sector dominante de la economía boliviana) tuvieron que asociarse con hacendados latifundistas, formando así una oligarquía con características señoriales y capitalistas para la dominación política.

A finales de los años 40's la experiencia acumulada en las décadas anteriores, las crisis del aparato represivo oligárquico, sumadas a la izquierda partidista y las primeras manifestaciones estatales reformistas, facilitaron la formación de sindicatos mineros y estos a su vez dotaron a los mineros de un sentido de pertenencia grupal y de reconocer el valor de sus propias potencialidades.

Los años posteriores a la guerra del Chaco fueron una sucesión de gobiernos militares, en el que cada uno representó algo distinto; por una parte, los gobiernos "nacionalistas" como de Toro, Busch y Villaruel, quienes buscaron regular las relaciones entre el capital y el trabajo, pero al mismo tiempo sacrificando ambas partes. René Zavaleta afirma que:

La mentalidad de los primeros periodos militares (los de Toro y Busch) es similar [...] Los acentos nacionalistas y anti oligárquicos venían de las trincheras de una manera tan densa como diluida [...], fueron ellos los que obligaron a Toro a nacionalizar el petróleo y expulsar a la Standard Oil o crear el primer ministerio de trabajo, que se encomendó a un obrero.

⁸⁴ Arauco, María Isabel, *Op. cit.*, págs. 25-26.

Aquí por el contrario, Busch [...] en su instinto de guerrero [...] engendró una visión sombríamente patriótica de la política y comenzó a cultivar [...] una desconfianza esencial que abarcaba tanto a los doctores en general como a sus propios jefes. Para Busch está claro del todo que la oligarquía debe saldar cuentas con el país.⁸⁵

Por otra parte, los gobiernos característicamente oligárquicos de Quintanilla, Peñaranda, Monje Gutiérrez, Hertzog, Urriolagoitia y Ballivian cuyo objetivo fue restaurar la explotación económica a la antigua, apelando al antiguo uso masivo de la violencia física en el campo y a las continuas masacres obreras en minas y ciudades. Así mismo, René Zavaleta señala que:

El estado creado por la gran burguesía minera del estaño después de la revolución federal, a principios del siglo, comienza aquí a vivir el hundimiento de su legitimación ideológica.

Quintanilla (presidente provisional, sucesor de Busch) hizo un itinerario inmediato a la muerte de Busch y entregó el poder a Peñaranda, que venció en las elecciones bajo el voto calificado contra el candidato izquierdista José Antonio Arze. Ambos, Quintanilla y Peñaranda, eran generales de la oligarquía y respondían sin atenuantes a los intereses del bloque de poder de la gran minería y los terratenientes. Con ello, la oligarquía (a la que se llamó “minero-feudal” intentó volver a su fase más exitosa y estable [...] al ciclo democrático- formal que había practicado en las tres primeras décadas del siglo.⁸⁶

En suma, lo que se genera a fin de cuentas es la desorientación del poder oligárquico que ya no retomará su coherencia, es decir, aquí comienza su decadencia la cual se acentuará más hasta los años 50's con la revolución nacional de 1952.

La historia minera de esta época nos enseña quienes se dedicaron a la actividad minera, especialmente “los barones del estaño” (Simón Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo), sobrenombre que el pueblo boliviano adjudicó a los dueños de las

⁸⁵ Zavaleta Mercado, René, *Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)*, América Latina: historia de medio siglo. América del sur. Vol. 1, Siglo XXI, 11ª. Edición, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, págs. 85-86.

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 87.

minas que fueron volviéndose famosos por su inmensa riqueza sin que el país recibiera retribución alguna por la explotación de los recursos naturales. Si bien se abocaron a mejorar e introducir tecnología en sus operaciones mineras y en las del tratamiento, nada o poco hicieron para lograr fundir el estaño en tierra boliviana debido a que estaban atados a su comercialización con las fundidoras extranjeras, e incluso, participaron en esa parte del negocio; tal vez, la que más excedentes daba.

Es así como comienza un proceso de organización política y sindical del movimiento popular, donde se fundaron varios partidos políticos, que a pesar de sus distintas orientaciones, coincidían en señalar la decadencia del sistema, planteando nuevos rumbos y alternativas para la crisis ideológica que estaba viviendo el país.

De ahí que se dieran los primeros resultados de la crisis ideológica que se estaba generando en esa época, “la eliminación de partidos tradicionales y la aparición de los modernos partidos políticos, desde el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) hasta el partido Revolucionario (POR) y la Falange Socialista Boliviana (FSB)”.⁸⁷

El MNR gestado entre los grupos nacionalistas y fundado en 1941, llegó a ser el partido que más ha influido decisivamente en la historia de Bolivia; con una ideología en la alianza de clases, entre sus integrantes más destacados se encontraban Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Suazo, Wálter Guevara Arze entre otros. Es imprescindible mencionar principios esenciales en los que se arraiga el MNR: Independencia económica, soberanía política y justicia social. El MNR, aporta a Bolivia una verdadera democracia en

⁸⁷ Zavaleta Mercado, René, *Op. Cit.*, pág. 88.

la que define el significado de ciudadanía⁸⁸, se entregan las tierras a los campesinos, considerados hasta entonces solamente indios sin relación a la definición de seres humanos. Los campesinos formaban parte del latifundio y eran entregados por los latifundistas conjuntamente con las tierras como objetos semovientes prácticos, para aumentar el precio de sus tierras; las minas de estaño saqueadas por personajes que sólo se aprovecharon de los recursos naturales.

El grupo MNR abogaba por una reforma social general para el bienestar de todos los ciudadanos, pero originalmente insistía en un vigoroso programa de nacionalismo económico. La “bolivianización” de los recursos naturales, nacionalización de las comunicaciones, y lo más importante de todo, el control sobre los tres grandes de la minería [...]. El MNR declaraba que era “la organización de los bolivianos para construir su destino en una Bolivia gobernada por bolivianos”.⁸⁹

Con la revolución de 1952 se da un proceso de nacionalización de las tres grandes compañías mineras encabezada por el entonces presidente de Bolivia en esos momentos, Víctor Paz Estenssoro. Junto con el ex-presidente que acababa de dejar el mando después de una decepcionante administración, Hernán Siles Suazo y el entonces líder sindical, Juan Lechín Oquendo, encabezaron un profundo movimiento social con el cual dan fin al sometimiento de “los barones del estaño”.

En lo que se refiere al proceso nacional boliviano, con la toma del poder político por el partido político Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido de la pequeña burguesía y aliándose junto al movimiento obrero, aceptando el sindicalismo como parte de

⁸⁸Según el diccionario de la real academia española define como ciudadanía, en primera instancia, el vínculo a través del cual el Estado reconoce a todos los miembros de una sociedad como iguales ante él. <http://www.rae.es/recursos/diccionarios> [fecha de consulta 09 de enero de 2015].

⁸⁹S. Klein, Herbert, *Op. cit.*, pág. 383.

la lucha por la liberación nacional, desplazará a la oligarquía tradicional o mejor conocida como la “rosca”⁹⁰ minero-feudal.

Por otro lado, al nacionalizarse las minas, se dio lugar a la creación de la empresa estatal Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), encargada de la nueva administración de la industria minera, asumiendo la misión de explorar, explotar y beneficiarse de los minerales entre otros, a favor de la nación. Sin embargo, la creación de dicha corporación tuvo como resultado el pago de indemnizaciones de retiro a estas grandes empresas, e implantar la fundición estatal con dinero resultante de los salarios de los obreros de las minas, provocando más el empobrecimiento del pueblo boliviano:

Varios errores se cometieron entonces, cuando faltaba capital de operaciones de la Comibol: el gobierno, de acuerdo con la dirección sindical, pagó indemnizaciones de retiro con recontractación inmediata a todo su personal, por “cambio de razón social” que se operó con la nacionalización de las minas [...] otro error fue que cuando los obreros de las minas ofrecieron donar un día de sus salarios para establecer la fundición estatal del estaño, se desestimó la patriótica actitud y no se tomó en serio por mucho tiempo la urgencia de ese proyecto básico de complementación tecnológica.⁹¹

La COMIBOL no logró tener los resultados esperados, sino todo lo contrario. La falta de prospección y visión la llevó a la quiebra y al hundimiento de la industria minera. En consecuencia, no invirtió en, exploración, mantenimiento y reposición, sino se convirtió en un centro de acumulación capitalista y es a partir de ella que se crea la nueva burguesía minera. Eduardo Galeano afirma que: “[...] la COMIBOL, convertida en un Estado dentro del Estado, constituye una propaganda viva contra la nacionalización de cualquier cosa. El poder de la vieja *rosca* oligárquica ha sido sustituido por el poder de numerosísimos

⁹⁰ Expresión incorporada al lenguaje político boliviano desde la década de 1920 para caracterizar la alianza entre el imperialismo estadounidense- dueño de una parte de las minas de estaño, “los barones del estaño” como Simón Patiño y Aramayo y los caudillos políticos a su servicio. Nudelman, Ricardo, *Op. cit*; pág. 287.

⁹¹ Baptista, Mariano, *Breve historia contemporánea de Bolivia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pág. 198.

miembros de una ‘nueva clase’ que ha dedicado sus mejores esfuerzos a sabotear por dentro la minería estatal”.⁹²Esta época se caracteriza por la mala gestión, la productividad extremadamente baja, el despilfarro de los recursos y la negligencia ambiental. En palabras de Mariano Baptista: “La COMIBOL es uno de los ejemplos extremos en América Latina de la ineficiencia del Estado como administrador de empresas”.⁹³

Considerando lo anterior Ted Córdova-Claure, periodista y escritor boliviano afirma: “Desde un punto de vista económico, la nacionalización de la gran minería boliviana no fue un éxito económico precisamente, pero muy poco se atreverían a disputar su enorme importancia como proceso liberador. En última instancia, era una cuestión de soberanía nacional”.⁹⁴

En este mismo período surge la Central Obrera Boliviana (COB). Todas las organizaciones matrices de obreros, artesanos, estudiantes, profesionales e intelectuales, resolvieron la creación de dicha central, dirigida por el ya mencionado líder sindical Juan Lechín Oquendo, la cual se convierte en la más poderosa central sindical del país. Desde entonces, la vida política boliviana es tan azarosa e inestable, que los inversionistas extranjeros no se arriesgan a invertir en la explotación del importante potencial geológico del país.

Al respecto, en cuanto se vio organizada la COB, lanzó un manifiesto en el que se dictaban las principales peticiones de la clase obrera en el llamado “Programa de abril: nacionalización de minas, control obrero en la industria, abolición del latifundio,

⁹² Galeano, *Op. Cit.*, pág. 247.

⁹³ *Ibidem*, pág. 200.

⁹⁴ Córdova-Claure, Ted, “Bolivia la maldición del estaño”, *Nueva sociedad*, No. 81, Enero-Febrero, 1986, pág.5. http://www.nuso.org/upload/articulos/1344_1.pdf [septiembre 2014]

monopolio del comercio exterior, reforma educativa, democracia para la masas, salario vital y móvil, etcétera”.⁹⁵

Apoyados en estas circunstancias, los mineros usaron su capacidad de presión para obtener conquistas laborales y forzar al Estado a políticas redistributivas y sobre todo a reafirmarse como un referente para el resto de las clases subalternas. Por añadidura, para 1953 los trabajadores vieron la necesidad de incorporar a la lucha a los campesinos, bajo la consigna de “alianza obrero- campesino”, y bajo la deliberación democrática en grandes asambleas, se puso sobre el escenario nacional el punto de realizar la reforma agraria.

Cabe señalar que en cierta medida la reforma agraria no trajo consigo todos los beneficios que se esperaban, puesto que no se resolvieron problemas respecto a la propiedad de la tierra y no tuvo gran influencia en ciertas zonas del país, pero sí logró la unión y organización de las organizaciones campesinas de toda la nación.

Destacando las palabras de Herbert S. Klein afirma que: “la reforma agraria de 1953, fue por mucho, el acto más importante de los regímenes revolucionarios [...] por primera vez desde la conquista, las masas campesinas tenían la posibilidad de desarrollar una vida autónoma en lo económico, lo social y, sobre todo en lo político”.⁹⁶

La convergencia de estos factores lleva a una crisis que se agudiza progresivamente. Al lado de la minería estatal, coexiste un gran número de empresas medianas y chicas en manos privadas. Mientras las primeras reciben créditos públicos, que les permiten aumentar continuamente su producción, la falta de apoyo técnico y financiero a la minería chica y

⁹⁵ Mariano Baptista, *Op. Cit.*, pág.192.

⁹⁶ S. Klein, Herbert, *Op. cit.*, pág. 11.

cooperativa determina que este sector opere en condiciones arcaicas y precarias, encerrándose en un círculo vicioso de falta de recursos e incapacidad de evolucionar.

Más tarde la reestructuración de la COMIBOL, causa un rápido descenso de la participación del sector minero en el empleo nacional, parcialmente compensado por el crecimiento de las cooperativas, aunque las condiciones que ofrecen no sean nada equivalentes.

La participación en los aparatos estatales y la lealtad que había con el partido gobernante, aunque no necesariamente con la ideología del nacionalismo revolucionario, duró hasta finales de 1956, cuando el poder ejecutivo se embarcó en una política de estabilidad monetaria que afectó gravemente el nivel de vida minero.

Es en ese año en él que se da el ascenso de Siles Suazo al poder, generándose una severa crisis económica, una desestabilización y desorientación obrera que desanimará el sentimiento nacionalista. Es precisamente Siles Suazo quién puso en marcha el plan Eder, nombre que se le atribuye al plan monetario encabezado por el economista George Jackson Eder de Estados Unidos, que implicaba la dificultad de desarrollar la industrialización en torno a la minería y que condenaba a las empresas estatales a ser simples centros de acumulación de la nueva burguesía. Así mismo, se da la devaluación del peso boliviano, la eliminación del subsidio de los artículos de primera necesidad, así como la baja de salarios, entre otros, lo que generó la agitación obrera y sindical.

Una misión estadounidense, [...] un cambio radical en la política económica de la revolución nacional, que apeló hasta entonces a cubrir los planes desarrollistas, los aumentos salariales y la formación de capital para la organización de una burguesía nacional progresista. [...] Los rasgos fundamentales del plan fueron la supresión de los cambios monetarios múltiples, la devaluación del peso boliviano (que se fijó en la nueva paridad de 7700 pesos bolivianos por dólar), el cambio libre, la abolición de los precios

subvencionados de los artículos de primera necesidad, la eliminación de controles sobre exportaciones e importaciones, la libertad de comercio exterior, la congelación de alquileres previa compensación, el control del crédito bancario y la reducción del déficit fiscal. [...] Los trabajadores y las amas de casa realizaron manifestaciones y paros de protesta por esas medidas, que dañaban ostensiblemente el nivel de vida de los humildes.⁹⁷

Toda esta situación de crisis favoreció al surgimiento de condiciones para los siguientes golpes de estado que en Bolivia, desde esta perspectiva histórica y el contexto social que tiene, se convirtieron en una constante. De ahí que surgiera la acción violenta y drástica de las clases dominantes para debilitar el proceso de transformaciones necesarias. Bolivia se encontraba en una etapa de crisis donde poco a poco salían a flote problemas esenciales a las fuerzas sociales frente al poder político, ante la oportunidad que se presenta para el cumplimiento de las tareas y soluciones que han surgido para lograr modernizarla, industrializarla, democratizarla y liberarla de la dependencia y conseguir un desarrollo según los objetivos populares y revolucionarios.

Retomando a Mario Miranda Pacheco quién señala que: “la frustración revolucionaria y la creciente crisis de poder, (definiéndolo como una falta de capacidad de gestión nacional y superándose con el cambio de sistema de gobierno que responda a los intereses nacionales), ha creado factores básicos y permanentes que contribuyen activamente a la realización de esta práctica antipopular y reaccionaria.”⁹⁸

En efecto, cuatro años más tarde, para 1960, surge un nuevo plan económico durante una nueva presidencia de Paz Estenssoro, el llamado Plan Triangular⁹⁹ originado por el MNR, cuyo plan estaba destinado a rehabilitar la industria del estaño, pero no obtuvo

⁹⁷ Mariano Baptista, *Op. cit.*, pág. 235.

⁹⁸ Miranda Pacheco, Mario, *Op. Cit.*, pág. 21.

⁹⁹ Zavaleta Mercado, René, *Op. Cit.*, págs. 111-114.

el éxito esperado, con lo que la economía del país tampoco pudo estabilizarse. Como era de esperarse, todo ello condujo a la inestabilidad política y al golpe de Estado de 1964 que derrocó a Víctor Paz Estenssoro y al mismo tiempo al partido Movimiento Nacionalista Revolucionario. Es importante señalar, que el partido MNR se fue debilitando poco a poco, deteriorándose la relación con los sectores obreros, lo que generó una oposición plena de partidos conservadores y partidos de izquierda.

Los mineros fueron especialmente activos en el derrocamiento del presidente Víctor Paz Estenssoro, pero la circunstancia no permitió una mayor democratización social, que era lo que esperaban y en cambio el gobierno se ocupó con militares autoritarios encabezado por el militar René Barrientos Ortuño, quién tuvo fuertes tensiones por el poder político y militar con el general Alfredo Ovando, y quién pretendió restaurar antiguas relaciones de dominio clasista. Mario Miranda respecto a lo anterior señala lo siguiente:

El golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964 revela rasgos [...] regresivo en el proceso político y social en Bolivia. La base operativa fundamental fue el sector militar [...] cuyo líder militar político era René Barrientos Ortuño. [...] el militarismo reaccionario y derechista, sin más ánimo que la revancha contra el pueblo y sin más capacidad que su eficacia golpista, tomó la delantera en un proceso acelerado de restauración de viejos intereses oligárquicos y de apetitos de nuevos grupos de presión económica y social.¹⁰⁰

El régimen de Barrientos se fundó en lo que se denominó como pacto militar-campesino entre el sector menos politizado del movimiento democrático y el sector de la burocracia estatal más alentado por el imperialismo. Se iniciará el llamado “populismo militar”.¹⁰¹ El golpe de Estado que se suscitó, ocasionó una modificación en la política en los sectores populares y el cambio de un gobierno civil a otro por militares. Es decir, se

¹⁰⁰ *Ibidem*, págs. 25-26.

¹⁰¹ Baptista, Mariano, *Op. Cit.*, pág. 256.

buscaba la extinción del movimiento obrero y la aglomeración burguesa en la minería mediana. Con Barrientos en el poder, Estados Unidos tenía el paso libre para borrar del camino todos los obstáculos como grupos clasistas o de izquierda que le impidieran llegar a imponer dictaduras a su servicio. René Zavaleta afirma que: “Parece evidente que el proyecto norteamericano para Bolivia consistía en suprimir sus focos de independencia clasista o democracia política, como los mineros y la izquierda como tal, y construir una dictadura a la manera de las de Trujillo, Somoza o Stroesner”.¹⁰²

Durante el episodio de Barrientos ocurrieron terribles masacres en las que el pueblo, la clase trabajadora y los estudiantes nuevamente serían quienes deberían pagar las ambiciones y motivaciones del alto mando militar. Se suscitaron, entre otras, las masacres obreras de mayo y septiembre de 1965 y más tarde la llamada Masacre de San Juan en el que el gobierno ordena un asalto militar a los campamentos mineros del Siglo XX y Catavi, en el Departamento de Potosí, durante la Noche de San Juan el 24 de junio de 1967.

Domitila narra lo siguiente:

Fue en el amanecer del 24 de junio del 67 que ocurrió la otra gran matanza que nosotros la llamamos la masacre de San Juan. Fue una cosa terrible, porque todo se nos llegó de sorpresa. [...] El ejército planificó todo. [...] metieron bala a todos los que encontraron en su camino. [...] ¿Y por qué? Bueno, pues, porque se había enterado el gobierno de que al día siguiente habría la asamblea, o sea el ampliado de los secretarios generales, para plantear otra vez nuestros problemas, ¿no? Y el gobierno no quería que esto ocurriera. [...] escenas que nunca he de olvidar, que las vivo y que realmente fueron cosas desastrosas. [...] ¡Ha corrido sangre a morir! El ejército rodeó la radioemisora y los soldados querían matar a todos los que habían hecho funcionar.¹⁰³

Siendo éstos uno de los tantos actos que el gobierno realizó para exterminar organizaciones obreras y de tipo clasista que buscaban una solución a la represión, al

¹⁰² Zavaleta Mercado, René, *Op. cit.*, pág. 120.

¹⁰³ Viezzer, *Si me permiten hablar...* *Op. cit.*, págs. 126-128.

problema salarial, la aprensión en contra de los dirigentes de las organizaciones y en particular al problema de la guerrilla¹⁰⁴ que se estaba viviendo en esos momentos con el comandante Ernesto Guevaray que culminó con el asesinato del revolucionario. Domitila apunta:

Hasta el momento en que murió el Che, nosotros en la mina no sabíamos que él estaba en Bolivia. Había sí, comentarios. Pero solamente cuando en la prensa salió la fotografía de su cadáver, recién supimos que el Che había estado en las guerrillas. O sea que solamente sabíamos con seguridad que había algunos mineros. Y por este apoyo que les dimos a ellos, muchos de nuestros compañeros sufrieron y murieron.¹⁰⁵

A propósito de lo anterior, Mario Miranda afirma que:

Para las fuerzas reaccionarias nativas y para el militarismo de derecha no hay otro enemigo que la clase trabajadora. Solo así pueden explicarse las masacres obreras de mayo y septiembre de 1965 y la Noche de San Juan de 1967. La disolución de las organizaciones obreras, la represión de los dirigentes políticos y sindicales, la negación de libertades democráticas, la expedición de leyes represivas y antinacionales, el estatuto sindical, constituyen la normatividad que utilizó la reacción desde el poder.¹⁰⁶

Dos años más tarde, en 1969 con la muerte del mandatario René Barrientos Ortuño, quedó al mando Luis Adolfo Siles Salinas, quien fue derrocado 5 meses después tras otro golpe de estado, esta vez por el General Alfredo Ovando y la pequeña burguesía quien se mantiene en la presidencia hasta 1970. Este golpe fue un intento de retomar la línea originada en 1952, es decir, en un contexto nacionalista, en defensa de los recursos naturales y de desarrollo de los medios de producción que ayudara a consolidar una mayor independencia económica. Por otro lado, también se dieron importantes pasos para las fundiciones del estaño, ya que en esos momentos Bolivia exportaba el mineral, con grandes costos de transporte. Esto implicaba dar la espalda al imperialismo norteamericano.

¹⁰⁴ Movimiento guerrillero encabezado por el comandante Ernesto Guevara en Bolivia ocurrido en 1967. Debray, Regis, *La guerrilla del Ché*, México, Siglo XXI, 1975, págs.154.

¹⁰⁵ Viezzer, *Si me permiten hablar...Op. Cit.*, pág. 126.

¹⁰⁶ Miranda Pacheco, Mario. *Op. Cit.*, pág. 28.

El golpe de estado que se llevó a cabo con la complicidad de un sector de intelectuales de la pequeña burguesía nacionalista fue un ejemplo de certeza con que Ovando se movía dentro de la nueva situación. [...] Ovando burló a los norteamericanos [...], pensaba que la nacionalización de la Gulf Oil Company [...] le daba ya la base política para la constitución de un régimen, [...] que bajo su mando, contuviera una alianza entre los oficiales e intelectuales racionalistas sin admitir la autonomía de las masas. [...] Es por eso que su gobierno asume un carácter tan contradictorio, a la vez de actos antimperialistas como la nacionalización del petróleo, de apertura política y de una larga serie de asesinatos vinculados a la historia de la corrupción del tiempo de Barrientos, así como de una matanza premeditada de los guerrilleros [...].¹⁰⁷

Más tarde, a finales de 1970, el General Ovando renuncia a la presidencia y esto ocasiona que se produjera una pugna entre sectores de derecha liderados por el General Rogelio Miranda y grupos de izquierda bajo el mando de Juan José Torres. Miranda forzó la posesión de un triunvirato militar para gobernar el país, pero el pueblo no aceptó tal cosa. Se decretó una huelga nacional en la que dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB) apoyaron al General Torres para que ocupara la presidencia.

Los obreros, [...] convocaron a la huelga general y Juan José Torres, el principal de los oficiales progresistas, se presentó en la base aérea de El Alto desde donde se anunció su decisión de resistir a Miranda. La combinación entre ambos factores resultó decisiva y Torres devino presidente de Bolivia.¹⁰⁸

La línea de este gobierno fue paradójica y al mismo tiempo restringida. En un principio se habló de un nuevo inicio de la democracia pero se negó al debate con el proletariado y al mismo tiempo se prohibió su participación en la toma de sus propias resoluciones. Esto condujo a que el movimiento obrero se reorganizara nuevamente.

Mario Miranda sostiene que: “El gobierno de Ovando, según los ideólogos del militarismo reaccionario, al permitir la reorganización, nada más que la reorganización del

¹⁰⁷ Zavaleta Mercado, René. *Op. Cit.*, pág. 125.

¹⁰⁸ *Ibidem*, pág. 126.

movimiento obrero, y nacionalizar la campaña petrolera, había puesto al país al borde de la anarquía”.¹⁰⁹ En un lapso de diez meses, tiempo que duró el gobierno de Torres, se logró muy poco para sanar la crisis de poder por la que estaba pasando el país. El modelo nacionalista revolucionario seguía aún inspirando una política que posponía los intereses de las clases populares, las expectativas democráticas y los cambios profundos que necesita una sociedad. Por consecuencia, el gobierno de Torres, al mostrarse indiferente ante las exigencias por temor a sus propios intereses nacionales, fue favoreciendo su propia caída.

En 1971 nuevamente se da otro golpe de estado, esta vez encabezado por el General Hugo Bánzer, quien a pesar de levantar las banderas del nacionalismo boliviano, se caracterizó por las continuas violaciones a los derechos humanos, la fuerte represión a toda forma de expresión política de la oposición, y la entrega de la economía boliviana al capital extranjero, con aspiraciones modernizantes. Bánzer no se apartó del modelo estatista y desarrollista entonces en boga en la región, pero achicando el proteccionismo con la apertura a la inversión extranjera.

Fueron años buenos para la minería de estaño, pues después del estancamiento de los años cincuenta los precios aumentaron entre 1927 y 1978 [...]. La Comibol producía el mineral con costos de operación cada vez más altos, mientras florecían las empresas de la minería mediana que habían logrado mejorar su capacidad tecnológica y que se beneficiaban también del clima político desfavorable a los sindicatos y a los aumentos salariales.¹¹⁰

En esos momentos Bolivia se encontraba dividida por diferentes posiciones; por un lado quienes creían que debía haber un cambio sin contemplaciones, por otro una izquierda con gran euforia revolucionaria sin contemplaciones y por otra parte una clase media asustada y aferrada a una salida de derecha radical.

¹⁰⁹ Miranda Pacheco, Mario, *Op, cit.*, pág. 31.

¹¹⁰ Baptista, Mariano, *Op. Cit.*, pág. 310.

Tras ilegalizar los partidos de izquierda, suspender la Central Obrera Boliviana, liderada todavía por Juan Lechín Oquendo, y clausurar las universidades, Bánzer trató de recubrir su régimen autoritario con un barniz legal y partidista. Los apoyos políticos le vinieron del MNR y la Falange Socialista Boliviana (FSB) con los que formó el Frente Popular Nacionalista (FPN). Era difícil pensar en una solución por la vía del diálogo. Mariano Baptista afirma que:

La caída de Torres representó un repliegue frontal de las izquierdas y el viraje político y económico del país hacia la derecha, sin abandonar, no obstante, el modelo estatizante y centralista impuesto desde 1952. La tendencia hacia la dictadura se hallaba en el aire. [...] La represión contra los caídos, sobre todo en el primer año del gobierno de Banzer, fue sistemática y sostenida, afectando a jefes políticos, dirigentes sindicales, universitarios y periodistas. En los hechos la Central Obrera dejó de funcionar y las universidades se cerraron. [...] En la esfera oficial, ni el MNR era ya el vigoroso y creativo movimiento popular de los años cuarenta y cincuenta, ni la Falange era el partido austero y sacrificado [...]. La prensa hablaba de la insólita alianza de la espalda y el látigo, aludiendo a los muchos azotes que recibieron los falangistas en los 12 años del MNR [...].¹¹¹

La persecución de las numerosas fuerzas opositoras, algunas lanzadas a la subversión armada, fue una constante en todo el período. Por otro lado, proliferaron los complots y pronunciamientos golpistas de oficiales de las Fuerzas Armadas, presuntamente constitucionalistas. Sumando toda la crisis que se estaba viviendo, se dio un fuerte impulso a la lucha popular manifestada en una huelga de hambre iniciada por cuatro mujeres mineras, entre ellas la célebre Domitila Barrios de Chungara que en pocos días se hizo masiva. Esta actividad encabezada por mujeres, forzó a Bánzer a conceder una amnistía incondicional. La debilidad del régimen se puso en evidencia, el agotamiento salió a la luz a la par que se disminuían las barreras de la censura y las restricciones político-sindicales que el país estaba sufriendo.

¹¹¹ *Ibidem*, págs. 305-307.

El potencial revolucionario de la mujer se ha hecho notable en la huelga de hambre realizada en diciembre de 1978 a enero de 1979, la cual fue iniciada por cuatro Amas de Casa del siglo XX y apoyada por todas las fuerzas de oposición al régimen fascista de Bánzer. [...] Domitila participó activamente en la preparación clandestina y en la realización de la misma. La huelga duró 27 días, y al final de la misma, se lograron sus objetivos inmediatos: a) amnistía general de los prisioneros, exiliados o prófugos por razones políticas o sindicales; b) retorno al trabajo de los mineros despedidos por motivos políticos y sindicales; vigencia de los sindicatos y de los partidos políticos.¹¹²

Siete años más tarde, el régimen del General Bánzer se ve debilitado, la evidencia de que la tranquilidad económica se terminaba, la presión de la nueva administración estadounidense obsesionada (discursivamente) por los derechos humanos e implantar el sistema democrático, impulsaron en 1977 a convocar a elecciones, en las que presentó a su Ministro Interior, el General Juan Pereda Asbún, quién decide tomar el mandato con un golpe de Estado, logrando que el General Bánzer abandone el palacio.

En septiembre de 1977, Banzer anunció el adelanto de las elecciones para las que no se presentó él, sino su ministro del Interior, el general de aviación Juan Pereda Asbún, [...]. La caída de Banzer, por obra de sus propios e ingratos camaradas, mostró cuán endeble habían sido las bases del edificio construido en siete años y en cuya fachada se leía el lema de “orden, paz y trabajo” pero cuyo pecado era su legitimidad.¹¹³

El general Juan Pereda llegó a la presidencia con escaso sustento político y militar. Su gobierno intentó cimentar su poder en el compromiso de abrir un período de transición hacia la democracia, que no tenía sentido después de unas elecciones que rompieron las compuertas para una práctica política plena y sobre todo que habían generado una sólida conciencia democrática en el país. La promesa de convocar nuevamente a elecciones en 1980 no satisfizo a nadie, y después de meses, toma posesión del gobierno, provisionalmente, otro militar David Padilla Arcibia.

¹¹² Viezzer, *Un granito de arena más*, Op. Cit., pág. 146.

¹¹³ Baptista, Mariano, *Op. Cit.*, págs. 314-317.

De inmediato, el nuevo régimen, que no definía si iba a ser una continuación del banzerismo o algo nuevo, halló de frente las dos fuerzas que había derrotado a Bánzer: la convulsión política y social para un retorno a la democracia, y la presión del Departamento Estadounidense, que exigía se fijase una fecha para nuevas elecciones. Pereda salió del paso anunciando que serían en 1980, pues en el centenario de la Guerra del Pacífico, según él, el país requería un gobierno fuerte y estable, para la magna fecha. [...] Los mismos oficiales que desafiaron años atrás a Bánzer, [...] utilizaron el pretexto de la conmoción social [...] para dar un golpe incruento a Pereda, a los cuatro meses de su ascenso al poder, llevando al Palacio Quemado al general David Padilla Arancibia, quién no tuvo inconveniente en anunciar elecciones para Julio de 1979, recibiendo por tal hecho el apoyo inmediato de la clase política.¹¹⁴

La caída del general Banzer abrió el período de mayor inestabilidad política de la historia de Bolivia. Por un lapso de cuatro años (desde el 21 de julio de 1978 hasta el 10 de octubre de 1982), el país se vio sacudido por amenazas violentas a su endeble estabilidad y a su continuidad política. Es importante hacer notar que en ese período acontecieron nueve gobiernos (ocho presidentes y una junta militar), de ellos siete fueron de facto y sólo dos constitucionales.

[...] en noviembre de 1977 [...] se generó una dinámica de apertura política que permitió aumentar los márgenes de maniobra de todos los actores sociales. No obstante, los resultados de las elecciones fueron rechazados por sectores de las fuerzas armadas que desencadenan golpes de Estado sucesivos (de los generales Natush Bush y García Meza, respectivamente). La situación volvió a estabilizarse en octubre de 1982, cuando Hernán Siles Suazo ganó las elecciones y ocupó la Presidencia de la República.¹¹⁵

Por otro lado, en la década de los años ochenta, la crisis del estaño se desata cuando cae la demanda mundial y se produce la venta de las reservas estratégicas de Estados Unidos, teniendo un impacto significativo en la caída de su precio, en mercados

¹¹⁴ *Ibidem*, pág. 318.

¹¹⁵ Zapata, Francisco, *Atacama: Desierto de la discordia. Minería y política Internacional en Bolivia, Chile y Perú*. Colegio México, México, 1992, pág. 102.

internacionales. Estos fenómenos encuentran a Bolivia en un período difícil, tratando de superar un terrible proceso inflacionario.

La crisis económica azotaba a todos los sectores y nadie garantizaba que, después de ese repliegue táctico del ejército a sus cuarteles, la democracia pudiese florecer con vigor. La economía no mostraba ningún crecimiento desde hacía años. El estaño confrontó una nueva caída en sus precios internacionales, y en el Banco Central apenas había un millón de dólares de reservas.¹¹⁶

Por consiguiente, el inicio de dicha década marcó un hecho de trascendencia histórica dramática y determinante para la realidad social, económica y moral del país; el crecimiento espectacular del narcotráfico como negocio de insospechada expansión. El cultivo de coca para consumo tradicional de campesinos y mineros, comenzó a expandirse por esos años. El problema del narcotráfico fue, sin duda, uno de los más agobiantes y graves que afrontó el país, pues minó su estructura moral, incrementando vertiginosamente la corrupción. Baptista haciendo referencia a lo anterior señala que:

El único sector prospero era el del narcotráfico, lo que se evidenciaba en las calles por el libre movimiento de dólares a cambio de los cambistas, cuándo tres décadas atrás era necesario hacer un trámite engorroso ante el Banco Central para obtener limitadas sumas [...]. Antaño, el grueso del público nunca había visto un dólar, y ahora de manejo común en cualquier transacción.¹¹⁷

En el único intento de tomar una acción correctiva ante el desmoronamiento de la economía, el gobierno decidió una medida monetaria que el país se había negado tradicionalmente a adoptar ante la debilidad del peso. Tal medida pretendía dejar el peso liberado al libre juego de oferta y demanda, pero carecía de un mecanismo elemental que permitiera al banco Central evitar la caída definitiva de su moneda, pues no se contaba con

¹¹⁶ Baptista, Mariano, *Op. Cit.*, pág. 337.

¹¹⁷ *Ibidem*, pág. 337.

un respaldo de divisas que desde el banco cubriera un proceso de demanda, agudizado por la percepción de la ciudadanía de que el peso carecía de respaldo.

En ese lapso entre 1982 y 1985 (tres años), de gubernatura de Siles Suazo, la moneda se devaluó más de un millón de veces con relación a la paridad de 25 pesos por dólar existente hasta febrero de 1982.

Siles Suazo [...], acortaba su periodo de gobierno en un año, convocando a nuevas elecciones para junio de 1985, fecha en la que la hiperinflación había llegado a 24000 % y un dólar se cambiaba por 1 800 000 pesos bolivianos. Se trataba, según los entendidos, de la séptima inflación más alta en la historia de la humanidad.¹¹⁸

En suma, en el transcurso del gobierno de Siles Suazo, Bolivia atravesaba una de sus peores crisis, esto debido a una economía fuera de control, ya que el precio del estaño se vio desplomado en el mercado internacional ocasionando la hiperinflación. Por otro lado, el aparato productivo se desmoronó, ocasionando a su vez la baja salarial y el gran auge del narcotráfico, ocasionado a su vez una gran inseguridad. Hay que sumarle que se dan enfrentamientos entre los partidos de izquierda como los de derecha, con el único fin de buscar un cambio político y económico en el país.

Francisco Zapata menciona que: “La presidencia de Siles (1982-1985) es símbolo de la descomposición del MNR del 52. En su transcurso, de diversas formas, se expresaron dos lógicas: la obrera, partidaria de restablecer el proyecto del 52, y la estatal, que pretendía sanear la economía y buscar la salida a los bloqueos políticos y económicos que impedían el desarrollo del país”.¹¹⁹

¹¹⁸ *Ibidem*, pág., 343.

¹¹⁹ Zapata, Francisco, *Op. cit.*, pág. 102. Citado Por Lazarte, Jorge. Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. *Historia de la Central Obrera Boliviana (COB), 1952-1987*, La paz, ILDIS, (1989). “El movimiento obrero en Bolivia: crisis y opción de futuro de la Central Obrera Boliviana” en *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm.19, enero-abril.

Todas estas problemáticas sin una solución posible, provocaron la salida de la gubernatura de Siles Suazo dejando la puerta abierta a Paz Estenssoro quien mediante una nueva política buscará dar respuesta a la gran crisis y desestabilización política y económica en la que se encontraba Bolivia.

Mariano Baptista afirma que: “El decreto 21060, que marcaría el nuevo rumbo de la política económica por mucho tiempo en el país, [...] había que desmontar desde los inicios el Estado erigido desde 1952 [...]”.¹²⁰ Dicho decreto supremo se denominó 21060, el cual tuvo como objetivo buscar la estabilización monetaria y el fin de la hiperinflación. Dicha medida originó que la COB se declarara en huelga y por ende el confinamiento de varios dirigentes, entre ellos Juan Lechín, dando así el fin de su liderazgo indiscutido y el comienzo de una crisis y debilidad del sindicalismo que no pudo adaptarse a los nuevos vientos políticos y económicos.

Cabe señalar que dicha medida ocasionó el declive total de la producción del estaño ya que dada las circunstancias la COMIBOL realiza un despido masivo de mineros, lo cual provocó que el mercado del estaño se detuviera y dejara de funcionar. La era del estaño para Bolivia había terminado. Francisco Zapata indica que:

Una medida de suma relevancia [...] fue la decisión de la Comibol de despedir a los trabajadores de la mina Siglo XX- Catavi en diciembre de 1985. Con ello se admite que el estaño ya no puede seguir siendo el soporte de la economía boliviana y se da por sentado que el Estado y la sociedad deben encontrar otras fuentes para la dinámica económica.¹²¹

¹²⁰ Baptista, Mariano, *Op. cit.*, pág. 346.

¹²¹ Zapata, Francisco, *Op. cit.*, pág. 103.

En la década de los años 90, estando como presidente Paz Zamora, se ha pretendido cambiar este panorama con la aparición de la “nueva minería”, caracterizada por grandes operaciones intensivas en capital, las cuales requieren tecnología avanzada.

Asimismo, la minería boliviana se proyecta sobre un nuevo escenario y se adecúa al surgimiento de metales que se perfilan con mejores oportunidades en el mercado, tales como el zinc, la plata y sobre todo el oro, perfilan como nuevos recursos de explotación para un desarrollo económico.

A la fecha, y habiendo asumido un nuevo gobierno en julio de 1989 (encabezado por el presidente Paz Zamora) se observa un congelamiento de la situación económica en la que la minería desempeña un papel cada vez menos significativo. Bolivia se encuentra en la búsqueda de un modelo de desarrollo en donde la minería ya no desempeñe el papel central que tuvo, al menos desde que la plata por un lado, y el estaño por otro, encontraron colocación en el mercado mundial. Puede ser que la actividad agrícola de los valles orientales, algunos recursos mineros que hasta ahora no habían sido muy significativos, como es el oro, el litio o el zinc, puedan dar pie a dicho nuevo modelo de desarrollo. No obstante, por el momento, [...] son el petróleo y el gas, con una contribución importante del narcotráfico, los que mantienen en pie a la economía y a la sociedad boliviana.¹²²

A través del contexto anterior, puedo afirmar que Bolivia ha vivido dos procesos de modernización, y los mineros han soportado diversas vicisitudes. El primer proceso se dio con la creación del proletariado lo cual ocasionó la expansión de los trabajadores. Se genera la resistencia laboral al capitalismo organizándose en sindicatos, contando con legitimidad social. El segundo proceso en cambio, desarmó al proletariado provocando que los mineros perdieran centralidad y capacidad de emanación o difusión y así desapareciera el sindicalismo.

En resumen, la mayor parte del siglo pasado, Bolivia, tradicional país minero, ha sobrevivido en una economía mono-productora dependiente del estaño. El auge de este

¹²²*Ibidem*, pág. 104.

mineral, producto del desarrollo industrial basado en la metalurgia y las aleaciones, se mantuvo en forma ascendente, hasta la aparición de los plásticos y otros sustitutos. El proceso de la decadencia del estaño, considerado metal estratégico, fue largo y escalonado. El costo de depender de un solo producto todavía se siente en la economía boliviana.

2.4 La lucha sindical incluye a las mujeres.

2.4.1 Contra viento y marea.

Como ya he mencionado anteriormente, Bolivia es un país conocido por su gran producción de minerales. Desde la colonia española, Potosí fue un centro minero, y más tarde en las primeras décadas del siglo XX, el estaño fue propiedad de los “barones del estaño”, que junto con los terratenientes feudales forman la “Rosca Minera”, los cuales eran quienes decidían el rumbo de Bolivia.

Más tarde con la Revolución de 1952, se pone fin al poder de la “Rosca” y nace el MNR, con el apoyo de los campesinos y los obreros. De las principales medidas que se generaron fue la nacionalización de las minas, que pasan a ser propiedad del Estado y administradas por la COMIBOL. En dicho contexto y, unido a las luchas del movimiento sindical minero, surgió el Comité de Amas de Casa del Siglo XX, en una de las minas más grandes y con más importancia en Bolivia, debido a su gran producción de estaño y por ser escenario de la devastación por parte del ejército para con los obreros, a causa de las innumerables protestas por la mejora de vida.

Siglo XX es uno de los principales centros mineros productores del estaño de Bolivia, muy conocido no solamente por la cantidad de mineral que se extrae de la mina, sino por ser el más grande del país. Además, se ha hecho famoso por el espíritu de lucha que ha caracterizado a los trabajadores a través de su organización sindical y de varios líderes políticamente consientes y organizados. Ha sido el escenario de varias masacres por parte del ejército boliviano (1942-1949, 1965-1967), debido a los continuos reclamos de los obreros por mejores condiciones de trabajo, de salario y vida.¹²³

El Comité de Amas de Casa conformado por mujeres, muchas de ellas esposas y/o madres de los trabajadores mineros, surge en 1961, con una huelga de hambre, con el objetivo de apoyar, de formar una alianza y solidaridad con los obreros y así contribuir en la lucha para poner fin a las injusticias y represión que vivían en esos momentos durante el gobierno de Paz Estenssoro. Domitila Barrios cuenta:

Las que habían tenido las que habían tenido la iniciativa de hacer aquello pensaron que era necesario organizarse para seguir luchando a la par de los compañeros. Se reunieron toditas, haciendo un poquito de propaganda por la calle: Nos vamos a reunir, nos vamos a organizar en un frente.” Y así lo hicieron. Se organizaron, nombraron un directorio y llamaron a la organización “Comité de Amas de Casa de Siglo XX”. Eran unas sesenta mujeres.¹²⁴

No hay que pasar por alto que dicha organización de mujeres logra consolidar el comité con muchas dificultades, sacrificios y sufrimientos. Fueron muchos los obstáculos, muchos de ellos por parte de los hombres, sus propios esposos, por otras mujeres que no entendían la necesidad de que ellas se movilizaran, por parte del gobierno, en su propio núcleo familiar y en muchas otras ocasiones derivado de su cargo en el comité. Dicho lo anterior Domitila apunta lo siguiente:

Pero... había que ver la carcajada que en ese entonces echaron los varones. Y decían:” ¡las mujeres se han organizado en un frente! ¡Déjenlas! Ese frente no va a durar ni 48 horas. Entre ellas se van hacer el frente y allí mismo va a terminar todo.”

¹²³ Viezzer, *Un granito más de arena*, *Op. cit.*, pág. 130.

¹²⁴ Viezzer, “*Si me permiten hablar...*” *Op. cit.*, pág. 79.

La verdad es que no fue así. Más bien al contrario, la organización creció y ahora es muy importante, no solamente para las mujeres mismas, sino para toda la clase trabajadora.¹²⁵

Si bien el anterior testimonio de Domitila nos remite a pensar que existe en el hombre una falta de consciencia que lo lleva a pensar de manera normal, que el único lugar en el que debe estar la mujer es la casa, y de aquí que sea aceptable el prohibir la participación de la mujer en las actividades sociales y políticas. Moema Viezzer con relación a lo anterior afirma que:

Los hombres de los centros mineros de Bolivia, al igual que la gran mayoría de los hombres latinoamericanos, son educados a través de los mecanismos que les ofrece el sistema capitalista, a creerse superiores a las mujeres, a aceptar como normal el trato duro para la mujer, la responsabilidad del cuidado de los niños como tarea femenina, etc... en una palabra son educados para ser ‘machos’.¹²⁶

Sin embargo, en cierto modo, muchas de las trabas que pudo tener el hombre en esos momentos, fue el miedo a quedarse sin empleo o a sufrir represión por parte del gobierno. Domitila menciona que: “De los hombres, yo pienso que un 40% todavía se resisten a que sus compañeras se comprometan. Algunos por temor de que se les retire de la empresa, por ejemplo, o por temor de recibir represalias. [...] Otros tienen miedo de que hablen mal de sus esposas.”¹²⁷

De cualquier modo, las mujeres tuvieron mucha voluntad y coraje para llevar a cabo sus fines y dar a conocer sus exigencias, luchar lado a lado con sus esposos, hijos o compañeros para lograr respuestas positivas a sus demandas. Por otro lado, las mujeres también se suman a los tantos obstáculos que tienen ellas mismas, debido a su ignorancia

¹²⁵ *Ibidem*, pág. 79.

¹²⁶ Viezzer, *Un granito más de arena*, *Op. cit.* pág. 137.

¹²⁷ Viezzer, “*Si me permiten hablar...*” *Op. cit.*, pág. 83.

respecto a la visión que representa el mecanismo de explotación que simboliza el sostenimiento del trabajo doméstico como un medio de imitación de la fuerza de trabajo.

Respecto a esto Domitila narra lo siguiente:

Pero todavía falta mucho para que las mujeres alcancen aquel grado de participación que pensamos sea importante. Incluso, hay mujeres que no entienden la necesidad de su participación. A mí me parece un crimen y me da mucha rabia cuando algunas compañeras empiezan a decir: “¿Y para que reclamar tanto y meterse a manifestaciones y huelgas? ¡Si estamos bien, si estábamos peor antes!”¹²⁸

La mayoría de las mujeres consideraban que las labores domésticas son actividades exclusivamente para el género femenino y desempeñar el rol de esposa o madre, es una condición por el hecho de ser mujer. Hay que sumarle que también hubo otras organizaciones de mujeres de tipo partidista o religioso, con fines distintos a los de la clase trabajadora que dificultaron el trabajo de las del Comité.

Si bien, las “Barzolas” fue un grupo de mujeres que logró consolidarse y unirse a la lucha anti-oligárquica en contra de la “Rosca”, más tarde en el periodo que se desempeña el Comité de Amas de Casa, las “Barzolas” ya no postulaban los objetivos que en sus inicios buscaban. Se trataba de un grupo que se había deformado y desfigurado el nombre del que en algún momento hicieron honor. Las “Barzolas” servían como instrumento de represión para con otras organizaciones, para con el pueblo, siendo mediatizadas por el gobierno.

Domitila relata lo siguiente:

Las “Barzolas” constituyen un capítulo triste en la historia de la mujer en Bolivia. Eran mujeres que los emenerristas* organizaron y que tomaron el nombre de María Barzola, pero no jugaron el papel que ella jugó cuando pedía un trato justo para los obreros. [...] María Barzola era una mujer del pueblo de Llallagua. En el 42, hubo una gran

¹²⁸ *Ibidem*, pág. 82.

*Militantes del MNR.

manifestación para pedir aumento de salarios a los antiguos dueños de las minas, y ella estuvo a la cabeza con una bandera. Cuando ya se acercaba a Catavi, llegó el ejército y masacró un montón de gente. Y en esa masacre murió ella.

Pero las “las barzolas” del MNR se abocaron a servir los intereses de su partido, que estaba en el gobierno y más bien ayudaron a reprimir al pueblo. Sirvieron como un instrumento de represión. De esta manera, en Bolivia se guarda un sentimiento de rencor contra las “barzolas”.¹²⁹

Por otro lado, el gobierno boliviano fue uno de los principales obstáculos que tuvo el Comité de Amas de Casa, debido a la fuerte represión que ejercía muchas veces directamente hacia las mujeres, torturándolas o encarcelándolas; así mismo, ocurrió lo mismo con los trabajadores, quitándoles su trabajo, o exiliándolos. Domitila recuerda lo siguiente:

[...] cuando entró al gobierno el general Barrientos en el 64, enseguida vio un peligro en la organización de las mujeres. [...] Enseguida apresaron a un montón de gente en la radio, de la prensa y varios dirigentes. Y atacaron también a la organización de las amas de casa: “A ver –dijeron- ¿Cuál es ese directorio? ¿Por quienes está compuesto? ¿Quiénes son sus esposos?” Y a esos los deportaron a la Argentina. Y les decían: [...] Usted es un obrero honrado y trabajador y estamos conformes con su trabajo. Pero no estamos conformes con que usted haya permitido a su esposa a que se presente a intereses foráneos. [...] Esa fue la primera medida que tomaron en contra del Comité.¹³⁰

Es importante señalar que también se suman los problemas que se generaban a nivel familiar, tanto la relación que existía entre la pareja como con los hijos; y por otro lado, estos también se veían afectados a falta del trabajo del padre. Esto ocasionaba que se obstaculizara la labor del Comité y que las mujeres se vieran envueltas en muchos problemas para poder integrarse en la organización, en la vida social y política del país. Las disyuntivas de las mujeres eran grandes, Domitila comenta lo siguiente al respecto:

¹²⁹ *Ibidem*, págs. 77-78.

¹³⁰ *Ibidem*, págs. 81.

A lo largo del tiempo, las mujeres han demostrado que son capaces, igual que los varones, de tomar parte en actividades culturales, políticas, sindicales, inclusive que puedan combatir en los campos de batalla junto a los varones y de esto tenemos muchos ejemplos, aquí y en otras partes. [...] debemos evitar que ocurra con las compañeras, no? Que sean tratadas como una cosa, como un trapo que hay para limpiar la mesa y cuando ya no sirve, hay que tirarlo al tacho. A la mujer le falta realmente que se le dé su lugar en la sociedad”.¹³¹

Ahora bien, he destacado algunos de los más importantes obstáculos que tuvo el Comité para agruparse y realizar su labor, pero hay que tomar en cuenta que, a pesar de tantas trabas, ellas tuvieron importantes logros. Al nacer el Comité de Amas de Casa, una de sus acciones iniciales consistió en realizar una huelga de hambre por la libertad de los dirigentes sindicales detenidos, incluyendo en sus demandas, el pago de salarios, el aumento de sueldos a los trabajadores mineros y el abastecimiento en las pulperías* mineras. Tras diez días de huelga, lograron la libertad de los dirigentes y se cumplieron todas sus demandas. Domitila señala: “[...] éramos cinco mujeres las que iniciamos ésta huelga. [...] queríamos golpear la conciencia internacional y nacional principalmente”.¹³²

Es importante considerar que la huelga de hambre tuvo una gran relevancia ya que originó un fuerte razonamiento sobre la aptitud de la mujer, reconocer la fuerza y la organización que tienen a favor de la lucha sindical. Fue un reconocimiento al saber que la mujer no sólo servía para las actividades y trabajo doméstico, sino que ahora eran ejemplos de lucha y resistencia. Dicho esto Domitila afirma en su testimonio: “[...] hubo mucha gente que tomó cualquier iniciativa para apoyar a la huelga. [...] Creo que la huelga aparte de haber conmovido, concientizó a la gente”.¹³³

¹³¹ Viezzer, *Un granito de arena más*, *Op. cit.*, págs. 85-86.

*Centro de abastecimiento. Véase Viezzer, “*Si me permiten hablar...*” *Op. cit.*, pág. 19.

¹³² *Ibidem*, págs. 50-51.

¹³³ Acebey, *Op. cit.*, págs. 60, 65.

Más tarde durante el gobierno de Hugo Bánzer, bajo la inestabilidad y crisis por la que estaba pasando Bolivia, surge en el seno del país, una huelga de hambre iniciada el 31 de diciembre por cinco mujeres entre ellas Domitila Barrios de Chungara, que en pocos días logran que se hiciera masiva, forzando a que Hugo Banzer concediera amnistía para el pueblo.

En diciembre de 1977, cuatro esposas de trabajadores mineros comenzaron una huelga de hambre en el arzobispado de La Paz para exigir al gobierno de Banzer una amnistía política y el retorno de la democracia mediante elecciones generales. Domitila de Chungara se sumó a este ayuno voluntario y en pocos días la siguieron miles de bolivianos y bolivianas en todo el país, hasta arrancar del dictador Banzer el decreto de amnistía para miles de exiliados políticos y la promesa de elecciones a corto plazo.¹³⁴

Ello contribuyó a que las mujeres mineras obtuvieran un mayor reconocimiento colectivo que ayudó a consolidar su presencia y autoridad moral en las luchas mineras, y por otro lado a que su papel político se hiciera más visible. Fue un suceso que logró que el pueblo, sindicatos, universitarios y otros sectores simpatizaran e incluso recibieran solidaridad internacional. Fue un acontecimiento que movió masas. Domitila afirma:

Recibimos mucha solidaridad internacional y los grupos de huelga eran más y más. Creo que llegamos a ser mil doscientos huelguistas en todo el país, y otros decían que éramos mil quinientos huelguistas. Aparte del respaldo de obreros y campesinos a través de bloqueos de caminos y su integración a nuevos grupos de huelga, hubo huelgas de apoyo en el exterior. En una palabra, se unió al pueblo, y todo el pueblo estaba luchando por la apertura democrática y contra el militarismo. [...] creo que fue una de las huelgas de hambre más numerosas que se hizo en la historia del mundo.¹³⁵

La huelga de hambre también fue el marco de la coyuntura para lograr un cambio cualitativo en sus demandas y en la fractura del régimen autoritario militar, logrando así alcanzar una dimensión nacional. “Se trata, sin duda, de la más grande movilización minera

¹³⁴Ticón Alejo, Esteban El legado de Domitila Barrios de Chungara, *La Razón, Columnistas*. En: http://www.la-razon.com/index.php?url=/opinion/columnistas/legado-Domitila-Barrios-Chungara_0_1579042108.html [Fecha de consulta 14 de agosto de 2014]

¹³⁵Acebey, *Op, Cit.*, pág. 61.

que registra la historia social del país, en la que participan, entre hombres y mujeres, aproximadamente 10.000 personas.»¹³⁶

2.5 La diversidad genérica

Como se mencionó anteriormente, las mujeres han sufrido discriminación y explotación primero por el hecho de ser mujeres, esto es, por su condición de género, sin importar la clase a la que pertenezcan. Pero también existe exclusión entre las mujeres, no hay una igualdad entre ellas por el hecho de ser mujer, esto nos lleva a valorar que las diferencias van más allá de una sola función de desigualdad. En la sociedad dividida en clases hay diferencias fundamentales entre las mujeres de las distintas clases. Domitila hace una comparación entre las mujeres mineras y las mujeres burguesas y señala lo siguiente, adelantándose, incluso, a muchas corrientes feministas:

Nosotras, comenta Domitila, hicimos una comparación de nuestra vida con las mujeres del gerente. La mujer del gerente, desde ya tiene muy pocos hijos, porque la sociedad está al alcance de ella. Ella puede controlar para no tener más hijos como nosotras. [...] al gerente, la empresa la dota de una sirvienta, de una niñera, de un chofer, de un jardinero, y a todos estos no les paga el gerente con su sueldo, sino que lo paga la empresa.

A nosotras, para ir a recoger los alimentos a la pulpería, tenemos que hacer una cola enorme, [...] Nosotras cumplimos el trabajo de 5 personas más. Somos la sirvienta, somos la niñera, somos la lavandera, somos la cocinera, incluso a veces las cargadoras.

[...] ¿Cuando la mujer del gerente ha de venir con panza como la nuestra a hacer fila en ahí? ¡Nunca! ¿Cuándo ha de venir el hijo del gerente a apretarse con nuestros hijos a hacer cola allá? ¡Nunca! Para esto están los sirvientes, para eso está su personal. ¿Dónde está nuestra igualdad? ¿Aún como mujeres?¹³⁷

¹³⁶ Zavala, María Lourdes, *Op. cit.*, pág. 58.

¹³⁷ Viezzer, *Un granito más de arena*, *Op. cit.*, págs. 110-111.

Esto nos lleva a incorporar que, las mujeres por el hecho de ser de clases diferentes, tienen una visión de su entorno y su comportamiento también diferente por tanto, la clase y la etnia así como el género son factores determinantes en las identidades. De hecho, habrá mujeres que no compartirán los mismos intereses de una mujer obrera, aquellas que viven de una manera más cómoda y holgada, sin preocupaciones y por tanto sus reivindicaciones no necesariamente serán similares. En otras palabras, el ser mujeres no significa, automáticamente, una identidad compartida. Serán (por paradójico que parezca) quienes más criticarán y discriminarán la labor de la organización de mujeres como parte de la clase trabajadora, porque cuentan con (al menos) una doble identidad. Nuevamente Domitila señala:

Entrevistaban a mujeres que no entendían nuestros problemas, a aquellas que nunca habían pasado hambre y utilizaban sus declaraciones en contra nuestra, criticando el hecho de estar en la huelga junto a nuestros hijos. Nos mostraban como madres desnaturalizadas, sin conciencia. [...] Claro, esas señoras piensan que cultura es tener abrigos de pieles y leer novelitas de amor, ¿no?¹³⁸

Con todo esto, se puede ver que las mujeres obreras, no solo sufren desigualdades por parte de los hombres, sino que lo padecen también por parte de mujeres que por el hecho de ser de otra clase social, reciben discriminación y críticas que obstaculizan las tareas de las mujeres que luchan contra la desigualdad y la opresión.

¹³⁸ Acebey, *Op. cit.*, pág. 60.

2.6 Reflexión Final

Para cerrar, puedo señalar que entre los años cincuenta y ochenta en los que se desarrolla el contexto histórico de esta investigación, Bolivia se encuentra en un agitado clima social y político, puesto que primeramente pasaba por problemáticas internacionales, como lo fue la Segunda Guerra Mundial y teniendo detrás a Estados Unidos le fue impuesto apoyar a los aliados y romper las relaciones diplomáticas con Alemania.

Esto provocó que a cambio de la ayuda económica disfrazada que recibiría por parte de Estados Unidos, Bolivia tuvo una fuerte demanda en la producción minera de estaño pero comprada a muy bajo costo. A pesar de tratarse de la principal fuente de ingresos de Bolivia, la riqueza que produjo el estaño benefició a muy pocos.

En 1952 con la revolución nacionalista, se da un profundo movimiento social que terminó con el dominio de los "barones del estaño" y nacionalizó las minas. Eso dio lugar a la creación de la empresa estatal Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), que se convirtió en un monstruo tragador de presupuestos y con una estructura pesada por la enorme carga de supernumerarios. Desde un punto de vista económico, la nacionalización de la gran minería boliviana no fue un éxito económico, pero sí tiene un gran peso su enorme importancia como proceso liberador. En última instancia, era una cuestión de soberanía nacional.

Es así como comienza un proceso de agitación política y sindical del movimiento popular, la creación de partidos políticos como el MNR o el FSB, que no obstante su orientación política, coincidían en poner fin al viejo sistema, dando nuevas alternativas para el país para un rumbo mejor.

Bolivia bajo una crisis de desestabilización y desorientación, tanto económica como política, con la imposición de dictaduras extremas dará pie a la agitación de los grupos clasistas, obreros, campesinos, pero así mismo tendrán como respuesta terribles masacres y represiones. Bajo este contexto, habrá una reacción entre las mujeres puesto que al ver que hay una fuerte represión en el sector obrero, la mayoría sus esposos, las mujeres verán la importancia de luchar contra el régimen. Es aquí en dónde Domitila narra su participación y la de otras mujeres en la lucha sindical durante su integración y formación del Comité de Amas de Casa, haciendo énfasis de los logros y obstáculos que tuvieron como la represión y discriminación por lograr que se reconociera su trabajo.

El testimonio que nos brinda Domitila durante su lucha sindical nos muestra una lucha implacable, llena de sacrificios pero con mucha decisión y espíritu por lograr concientizar a su gente, a su pueblo. Es un discurso avanzado, lleno de combatividad y alianza al transmitir la importancia de luchar hombro con hombro mujer y hombre, en dónde no exista la lucha de género. La huelga de hambre que protagonizó junto con otras cuatro mujeres es el gran ejemplo de persistencia y resistencia que logró conmocionar a todo un país, dando como resultado que se reconociera las contribuciones de las mujeres.

Las vivencias de Domitila me hacen reflexionar en todo el proceso por el cual la mujer ha tenido que pasar para que su voz sea escuchada, transmitida, a través de una lucha constante años tras años en contra de las estructuras patriarcales de manera que la autoridad y el liderazgo en la sociedad han sido ejercido por el varón.

Hay que tomar en cuenta que estas sociedades patriarcales en las que el dominio lo tiene el varón, se da la división sexual del trabajo, de tal manera que los hombres salen

fuera de casa en busca de un salario, mientras que la mujer se dedica a las labores domésticas y el cuidado de los niños, haciendo de esto, que la mujer dependa económicamente del hombre, o “padre de familia” y su espacio sea reducido a lo privado.

Sin embargo, es notable ver que la mujer al insertarse en el capitalismo, la división sexual del trabajo carga a las mujeres con dobles o hasta triples jornadas. Aunque todos participan del trabajo del hogar, los hombres, mujeres, niñas y niños lo hacen de manera diferenciada y jerarquizada. La división del trabajo al interior de la familia reproduce la pirámide social en la que las mujeres ocupan la base, realizando las tareas más pesadas, y lo hacen con una mayor responsabilidad; éste resultado de roles las mantienen en subordinación, por lo que reproducen socialmente estas relaciones inequitativas de poder.

La mayoría de las mujeres sufre una doble opresión: de clase por ser parte del pueblo, y de género, como mujeres. Son víctimas de acoso, abuso sexual y violencia, no obstante, al incorporarse las mujeres al capitalismo, a la producción social, se han creado las condiciones para la participación activa, y masiva, en la lucha social y política, contra la explotación, la opresión y por su propia emancipación. La voz de las mujeres pasa de ser escuchada no solo en lo individual sino también en lo colectivo.

Pienso que construir una sociedad sin explotación de clases y avanzar en la lucha por terminar con las diferencias sociales y la opresión, requiere avanzar hacia la socialización del trabajo doméstico e impulsar la lucha ideológica y política para superar las ideas y costumbres heredadas de la vieja sociedad. Así se crearan las condiciones para eliminar la opresión hacia la mujer.

Capítulo III. LA LUCHA CONTINÚA

3.1 La memoria como sustento del testimonio

En el primer capítulo se habla sobre la importancia del discurso testimonio y cómo va tomando forma a partir de los años ochenta. Posteriormente señalé que surgen varios estudios en torno a las obras testimoniales que fueron apareciendo, con el fin de dar a conocer las condiciones de explotación, marginación, empobrecimiento y sobre todo de lucha y resistencia de los pueblos latinoamericanos, reconociéndose así como género literario. Para continuar, en el segundo capítulo se retoma la lucha de Domitila Barrios, su papel de dirigente dentro del Comité de Amas de Casa del Distrito Siglo XX. Recuperé sus palabras en el contexto boliviano donde resaltamos la represión en sus diferentes formas así como su lucha y tenacidad, además su participación en una huelga de hambre junto con otras cuatro mujeres para acompañar la lucha de los hombres mineros que se encontraban presos.

En este capítulo retomaré la importancia y la función de la memoria, en el proceso de la reconstrucción del testimonio mediante los hechos históricos narrados. Destacaré las categorías de la memoria individual y la memoria colectiva de las que Ricoeur realiza reflexiones en su obra *La memoria, la historia y el olvido* para dar a conocer su diferencia y relación entre sí y lograr un mejor acercamiento a su interpretación. Señalaré la relación que existe entre el testimonio y la memoria abordando el análisis que hace Silvia Soriano sobre el recuerdo, quién a su vez retoma como referencia a Paul Ricoeur.

Por otro lado, daré a conocer, algunas de las experiencias y la lucha continua de Domitila Barrios para mejorar las condiciones de vida para ella, su familia y su gente, la clase trabajadora. A pesar de que ya se encontraba fuera de la organización del Comité de Amas de Casa a causa del exilio, continuó con su lucha incesante por el derecho de los trabajadores, por la igualdad y la paz en Bolivia. Donde fuera que se presentara, su palabra siguió siendo su principal arma de combate.

Como he señalado anteriormente, el testimonio es la voz de aquellos que tienen una trayectoria de lucha que nace de un presente con miras a un mejor futuro, retomando el pasado a través de acontecimientos personales, “La memoria como recuerdo que alimenta el porvenir”¹³⁹, señala Silvia Soriano. La autora retoma a Paul Ricoeur, quién fuera un estudioso francés y filósofo, que mostró su interés por el análisis sobre la memoria en su texto *La memoria, la historia, el olvido*, con el objetivo de reflexionar las reminiscencias o recuerdos como ejes del tiempo presente, pasado y futuro.

Ya mencionamos en el capítulo primero, cómo a partir del testimonio se asocian las remembranzas como la memoria de los tiempos, que van entrelazados entre el presente, pasado y futuro y que a partir de un enunciante pasa de lo oral a la escritura a través de un gestor intermediario. Es una memoria que va a destacar hechos políticos pero sin dejar de subestimar otras reminiscencias que van a sujetar al testimonio. De aquí que Soriano señale que: “Como una experiencia personal que es social y que requiere a la memoria, al recuerdo, a la reconstrucción de hechos inmediatos, pero sobre todo a acciones que apelan

¹³⁹ Soriano, Silvia, *El testimonio como memoria de futuro*, *Op.cit.*, pág. 142.

al futuro, pero a un futuro diferente del presente y del pasado que se narran en el testimonio”.¹⁴⁰

Hay que dejar en claro que el papel que desempeña tanto el narrador como el compilador en un testimonio determinado, implica una unión y al mismo tiempo un distanciamiento entre estos dos elementos, entre el narrador y el oyente, pero que finalmente forman una unidad entre la realidad y la retórica, la memoria o el olvido, la conciencia colectiva y la identidad individual. Respecto esto Soriano afirma:

Hay que precisar la doble mirada que permea al testimonio. [...] Esta fusión y separación entre quién narra y quien escucha pero que después escribe es percibida como la unidad de dos (que pueden ser más) que conservan la diferencia y que nos traslada a otra unidad, la que se da entre la retórica y la realidad. Pero existen más binomios que es imperativo precisar como el que se da entre la memoria y el olvido, entre los acontecimientos y la subjetividad, entre la conciencia social y la identidad individual.¹⁴¹

Por otro lado, Soriano haciendo referencia a Ricoeur, menciona que el recuerdo es visto desde dos enfoques, el primer recuerdo es aquel que se manifiesta de manera inactiva, y por otro lado, los recuerdos que buscamos y que llamamos remembranza, aquellos que están activos, pero que finalmente estarán ligados los dos.

Dicho lo anterior, puedo señalar que Domitila Barrios como combatiente social, retomará aquellos momentos que sustenten su militancia política, momentos que sean activos, pero al mismo tiempo buscará aquellas remembranzas pasivas que completarán sus recuerdos. Es decir, la memoria retoma hechos y desecha otros de acuerdo al camino hacia dónde va dirigida una narración. Paul Ricoeur, nos lleva a reflexionar en su obra a partir de

¹⁴⁰ *Ibidem*, pág. 144.

¹⁴¹ *Ibidem*.

dos preguntas: *¿de qué hay recuerdo?, ¿de quién es la memoria?*¹⁴², es decir de relevar la *fenomenología*¹⁴³ del recuerdo, el acto de su conservación y rememoración. En otras palabras, a partir de qué es lo que recordará un sujeto y a quién pertenece la memoria encontraremos un contexto social dentro de un proceso histórico. De ahí que estas dos interrogativas sean el eje que inviten a escuchar una narración que nos motive aprender del pasado y comprometernos con un futuro. En el testimonio de Domitila encontramos un contexto de un mundo de lucha de los mineros en contra de la hegemonía y represión militar durante la segunda mitad del siglo XX y será rememorada por una mujer minera, en el que todo su entorno serán las minas.

En suma, en este estudio del testimonio de Domitila, nos cuestionamos, ¿a quién corresponde esta memoria? ¿Qué recuerdos tiene?, y así se desenvuelve la historia de Domitila, una mujer que trabaja en las minas en la segunda mitad del siglo pasado, combatiendo y enfrentándose no sólo a las vicisitudes del medio en el que se encuentra, sino a la lucha por la mejora de la subsistencia social de los trabajadores en su país, particularmente de los mineros que es el espacio en el que ella se mueve.

Un punto importante a destacar, es la importancia que tienen los relatos personales, ya que a partir de que son evocados, podemos analizar y entender hoy en día los fenómenos sociales; retomando las palabras de Soriano menciona que: “[...] se cuentan estas historias

¹⁴²Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2004, 673p.

¹⁴³Entendiendo como fenomenología: un movimiento filosófico del siglo XX desarrollada por Edmundo Husserl, que describe las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, sin recurrir a teoría, deducción o suposiciones procedentes de otras disciplinas tales como las ciencias naturales. Véase Bolio, Antonio Paoli. *Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX*, Reencuentro 2012, (Diciembre-Sin mes) : [Fecha de consulta: 3 de marzo de 2015] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34024824004>

porque son recordadas y para que entren y permanezcan en el recuerdo de otro u otros. Escrito para no olvidar podría ser corolario”.¹⁴⁴

Como mencioné en el primer capítulo, la importancia del testimonio es trascendental, puesto que sirve como herramienta de reflexión para compartir en voz del protagonista que es quien da fe y deja registro de las experiencias vividas de una voz que es colectiva, y que podemos conocer a través de un interlocutor que sirve como vía para escuchar la narración y transmitirla a través de la escritura sin perder la verdadera esencia del testimonio. Recupero a Renato Prada y John Beverley cuando afirman que el testimonio es una narración contada en primera persona y que, quien cuenta es al mismo tiempo el protagonista o testigo de su propio relato. Es decir, el testimonio es individual aunque los recuerdos conciernen a un grupo.

Desde tiempos antiguos la memoria ha sido objeto de tema de estudio por filósofos y/o pensadores como Aristóteles o San Agustín de Hipona quienes afirmaron que “*La memoria es del pasado*”¹⁴⁵ cita Paul Ricoeur en su libro ya antes mencionado, y quién retomará a San Agustín como referencia al análisis que hace sobre la memoria colectiva.

Ricoeur afirma que al momento de dar un testimonio, hablar de lo que se vivió, se presenció o se miró es porque se estuvo en ese lugar puesto que se habla de la propia experiencia; es decir, se trata de la memoria y remembranzas de uno mismo. Es decir la memoria es única e individual: “[...] mis recuerdos no son los vuestros. En cuanto mía la memoria es un modelo de lo propio, de posesión privada”.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Soriano, Silvia, *Op. cit.*, pág. 148.

¹⁴⁵ Ricoeur, Paul, *Op. cit.*, págs.128-129.

¹⁴⁶ *Ibidem.*, pág. 128.

Otro aspecto es qué la conciencia del pasado radica en la memoria. La memoria es del pasado y en este pasado viven mis emociones, vivencias e impresiones, las cuales respaldan la permanencia temporal de un individuo; es retomar nuestro presente hasta nuestros primeros años de la niñez. Dicho lo anterior Ricoeur señala que: “Los recuerdos se distribuyen y organizan en niveles de sentido, en archipiélagos, eventualmente separados por precipicios, por otro, la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer, de remontar el tiempo, sin que nada prohíba, en principio, proseguir, sin solución de continuidad, este movimiento”.¹⁴⁷

En lo que respecta a la memoria colectiva, Paul Ricoeur retoma las reflexiones de Maurice Halbwachs sociólogo francés quién considera el estudio de la memoria en su obra *La memoria colectiva*¹⁴⁸ donde plantea que la memoria está directamente relacionada a la entidad colectiva llamada grupo o sociedad. Para Halbwachs, los ámbitos colectivos más relevantes implicados en la construcción de la memoria: “son la familia, la religión y la clase social”.¹⁴⁹ Es decir, las personas estructuran su memoria en relación a su dominio o pertenencia a un grupo social determinado.

De aquí que se pueda afirmar que la memoria colectiva de un grupo cumple las mismas funciones de conservación, de organización y de rememoración o de evocación que las atribuidas a la memoria individual.

Entre tanto, Ricoeur difiere con ésta idea anterior al expresar en sus reflexiones que la memoria es en el acto personal de la rememoración donde inicialmente se buscó y encontró la marca de lo social. Por tanto, este acto es siempre nuestro.

¹⁴⁷*Ibidem*, pág. 129.

¹⁴⁸Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Buenos Aires, 2011, págs. 251.

¹⁴⁹*Ibidem*, pág. 168.

Por otro lado, Ricoeur añade que “[...] la imaginación y la memoria poseen como rasgo común la presencia de lo ausente, y como rasgo diferencial por un lado la suspensión de cualquier posición de realidad y la visión de lo irreal, y por otro, la posición de una realidad anterior”.¹⁵⁰

Es decir, tanto la memoria como la imaginación tienen como rasgo común la ausencia de las cosas. La memoria obedece a la tarea de restaurar lo que ha acontecido, y en ese sentido está incorporado el paso del tiempo. Mientras que la imaginación, por el contrario no necesita de esta señal, ya que podría decirse que se trata de escapar del tiempo con algo fantástico o imposible, algo que no está sujeto a algo que ya ha sucedido o ha tenido lugar.

Dicho lo anterior, podemos resaltar que el testimonio de Domitila no es producto de su imaginación, sino son recuerdos que llegan de manera inmediata y del presente y que buscan aportar a construir un mejor futuro. En suma, es importante mencionar que al rescatar la memoria de hechos que ya ocurrieron y que forman parte de un pasado, al ser contados y rememorar los recuerdos, no se quedan en el pasado, en algo que ya ocurrió, algo que ya no está presente, sino que siguen vivos y se acercan a un futuro.

3.2. El exilio.

El trabajo de Moema Viezzer sobre la minera boliviana no es el único texto donde se recoge su memoria combativa. Fue la primera narración la que hizo a Viezzer, “educadora brasileña” de acuerdo a la contraportada. Su segundo testimonio lo narra a

¹⁵⁰Ricoeur, Paul, *Op. cit.*, pág. 67.

David Acebey, “cineasta y cuentista boliviano” (contraportada), quién básicamente retoma esta temática en su libro. La participación de Moema Viezzer como David Acebey son autores y mediadores de la voz de Domitila que esta a su vez representa a su pueblo. El papel que desarrollan dichos autores es de apoyar, darle voz y promover a través de la escritura la lucha de Domitila para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, los mineros y las mujeres de su pueblo.

Hay que mencionar que Domitila, antes de experimentar el exilio fuera del país, ella fue exiliada dentro de su propia nación, es decir, aunque no tuviera que salir del país nativo, fue obligada por las consecuencias o por el poder a salir del suelo donde se encuentra su comunidad. Se le arresta, se le tortura, para que no denuncie y sobre todo para alejarla de su papel de dirigente, se le exilia de la mina Siglo XX a Los Yungas. Según el diccionario de la real academia española el significado de exilio por lo tanto se refiere al acto de obligar a una persona a dejar o salir de su país. Expatriación generalmente por motivos políticos.¹⁵¹ Está atado al área política, pues el exilio se ha usado como una herramienta para callar las voces de los que se oponen al régimen en poder.

Domitila Barrios, en su primer testimonio, denuncia las injusticias y es apresada y torturada por un coronel y su hijo, después de esta experiencia el ejército la obliga a salir a los Yungas. Ella sí denomina esta experiencia como exilio: “Yo no sabía que estábamos yendo al exilio”.¹⁵² Este conocimiento y trabajo político son agredidos negándole la participación en las instituciones gubernamentales, y por consecuencia se le niega una posición como ciudadana arrojándola al exilio.

¹⁵¹ Diccionario de la Real Academia Española. <http://lema.rae.es/drae/?val=exilio> [Fecha de consulta 17 de febrero 2015].

¹⁵²Viezzer, Moema, “*Si me permiten hablar...*” *Op. cit.*, pág. 171.

No era la primera vez que el gobierno usaba al ejército a su favor para reprimirla, con el objetivo de aplastar su historia y su lucha.

Fue en el amanecer del 24 de junio del 67 que ocurrió la gran matanza que nosotros la llamamos la masacre de San Juan. Fue una cosa terrible, porque todo se nos llegó de sorpresa. [...] El ejército lo planificó todo. [...] Bajaron, metieron bala a todos los que encontraron en su camino. [...] ¿Y porque? Bueno, pues, porque se había enterado el gobierno de que al día siguiente habría la asamblea, o sea el ampliado de los secretarios generales, para plantear otra vez nuestros problemas, ¿no? Y el gobierno no quería que eso ocurriera.

[...] al día siguiente, en el cementerio se enterraban los muertos, cientos y cientos de muertos, yo me subí a una pared. Y de allí hablé y denuncié:

[...] ¿Cómo es posible que a la clase trabajadora, a la gente que se sacrifica, que está trabajando, que está enriqueciendo al país, se le tenga que matar así? No es justo lo que han hecho con nosotros.

[...] Bastó eso para que, dos días después, vinieran a apresarme.¹⁵³

Por otro lado, al ser forzada a abandonar el espacio querido y la comunidad donde ella nació y creció, se ve el dolor emocional y físico que puede causar, sin embargo también ayuda a que ella engrandezca su lucha y esclarezca pensamientos, a encontrar una nueva forma de comunicación para su trabajo, y a traer experiencias de lo privado a un foro público.

Domitila Barrios acude a la Conferencia Mundial de Mujeres de Copenhague y como otro golpe militar pasó mientras estaba fuera de su país, ello imposibilita su regreso y no puede volver, se encuentra, entonces, en el exilio.¹⁵⁴

Antes de salir al exilio, es una mujer conocida por su participación y trabajo político, y éstos no cesan al estar ella fuera de Bolivia. Domitila empieza a denunciar al mundo internacional lo que acontecía en su país inmediatamente después del golpe militar.

¹⁵³*Ibidem*, págs. 126-129.

¹⁵⁴Acebey, David, *Op. cit.*, pág. 99.

Durante la conferencia a la que asiste, aprovecha el foro para denunciar lo que pasa en su país y después de la conferencia participa en una marcha de solidaridad en Dinamarca donde es atacada por la policía danesa. A pesar de que la policía la ataca, ella dice que no siente tanto miedo porque sabe que a diferencia de Bolivia “no (la) iban a matar”. Esta es la segunda parte de su testimonio, donde ella es alejada de las minas y sus compañeros obreros y sigue hablando, ahora nos narra su exilio a Europa. Su perspectiva crítica de lo que pasa en su país no la conduce a idealizar la vida en Europa sino que genera reflexiones alrededor del modelo de consumo que ve allí, y por otro lado la reflexión que hace sobre la explotación de los obreros europeos es también muy importante.

Domitila a través de su testimonio deja ver la tensión creada por el exilio, se aprecia la tensión entre la libertad que ofrece éste y el deseo por su país nativo. Desde el inicio de su exilio se observa el deseo por estar en su país y compartir su sufrimiento con la experiencia real que padece en el extranjero. Barrios de Chungara es una mujer que tiene conciencia política y que no la cambia aun estando lejos de su espacio nativo de lucha.

Al día siguiente de mi llegada a Dinamarca, denuncie en una conferencia de prensa lo del golpe, [...] pero a pesar de haber tenido un permiso de la policía para hacer esta manifestación pacífica de protesta, [...] la policía nos salió al paso y no nos dejó avanzar. [...] Nos golpearon, me agarraron del cuello [...] Pero en ese momento dramático no tuve tanto miedo como en Bolivia, porque sabíamos que no nos iban a matar, ¿no? Además era tan desesperantes las noticias que llegaban de mi país, que hasta era una forma de compartir un poquito el sufrimiento de nuestro pueblo ¿no? [...].¹⁵⁵

Así mismo, en el testimonio de Domitila se puede apreciar la conmoción que tuvo al darse cuenta de las grandes diferencias entre las minas de Bolivia con las minas del extranjero. Dicho lo anterior Domitila afirma:

¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 100.

He visitado dos minas de carbón, y la primera impresión que tuve confirmó lo que había escuchado decir a los dirigentes en Bolivia: que en las minas de Europa, los mineros entran a trabajar con corbata y salen con corbata. Yo pensaba que eso era una exageración de los dirigentes, pero me pude convencer en la práctica y ver que realmente era así.¹⁵⁶

Domitila al encontrarse en el exilio, pudo constatar que existe solidaridad y comunicación con los obreros de diferente nacionalidad a la suya, pero nuevamente queda impresionada con las diferencias que existen entre las minas de Bolivia con las minas del extranjero. Claramente Domitila deja ver en su testimonio su experiencia y admiración ante los hechos que estaba viviendo, y siempre con el objetivo de compartir sus experiencias:

Después visité otras ciudades y nuevamente me encontré con los sindicalistas que habían venidos a visitar nuestro distrito. [...] Ellos manifestaron su solidaridad con Bolivia y querían que ésta relación se aproxime mucho más a nivel Federación de Mineros. Después tuve la entrevista con los obreros rentistas. En Bolivia, nuestros mineros a los 35 años, 38 años ya están totalmente enfermos. [...] Generalmente antes de cumplir esa edad ya han muerto con el “mal de mina”. Pero en Inglaterra, era admirable ver cómo los rentistas vivían hasta los 90 años o más. Eso me impresionó. [...] Creo que estas diferencias hay que contarlas al pueblo ¿no? Porque el trato que reciben nuestros rentistas en Bolivia, es para que se mueran de hambre en las calles.¹⁵⁷

Al haber estado en el exilio, Domitila pudo estar en contacto con otros trabajadores, conocer e intercambiar experiencias; así mismo pudo conocer las minas y entender su forma de operar, comprender los contrastes que existen y hacen de cada mina un centro de explotación para el obrero. Domitila señala:

En Bolivia yo había escuchado decir a los dirigentes sindicales que en los países industrializados los capitalistas han logrado explotar de tal forma, que a los obreros los han convertido en un botón más de la maquinaria. Que la explotación de estos países es sincronizada, que marcha al compás del reloj. [...] Tuve oportunidad de conversar con una compañera. [...] Dijo que esas máquinas son matadoras [...] Que distraerse era peligroso, que muchos compañeros habían perdido las manos. Que habían muchas cosas para reclamar, muchas cosas por qué luchar... “Es cierto que nos pagan un poco más – decía-

¹⁵⁶Acebey, David, *Op., cit.* pág. 115.

¹⁵⁷*Ibidem*, págs. 117-118.

pero la explotación a la que estamos sometidas es tan fuerte, que incluso nos afecta psicológicamente”.¹⁵⁸

Domitila está asombrada al saber que la maquinaria que se usa en Bolivia, en Europa ya forma parte de los museos, que en aquellas minas utilizan máquinas sofisticadas que realizan el trabajo produciendo grandes cantidades de mineral en menos tiempo. Dicho esto Domitila afirma lo siguiente en una entrevista: “[...] El capitalismo ya no necesita capital humano. Ahora las máquinas sustituyen a los hombres”.¹⁵⁹

Ante esto Domitila Barrios hace una reflexión, haciendo una comparación entre las minas de Bolivia con aquellas del extranjero, puesto que los obreros europeos tenían la idea de no ser explotados por el hecho de tener mejores condiciones de trabajo y maquinaria. Domitila reflexiona y afirma:

[...] como de hábil es el capitalismo. [...] si en una hora esa máquina producía quinientas toneladas, ¿cuánto podía producir en ocho horas el obrero que manejaba la máquina? [...] lo más triste para mí, fue que aquel obrero pensaba que no estaba explotado. Y yo pensaba que, si esa máquina hacía el trabajo de diez mil hombres, él estaba diez mil veces explotado.¹⁶⁰

Los obreros se han ensamblado con las máquinas, se han vuelto uno solo, “los han convertido en un botón más de la maquinaria”¹⁶¹ afirma Domitila. Es así que encontramos paralelismos entre las situaciones laborales de ambos grupos de mineros, es importante tener en cuenta que aunque las condiciones de trabajo son distintas entre la comunidad minera, tanto los de Bolivia como los europeos, coinciden en que también existe la

¹⁵⁸*Ibidem*, págs. 136-137.

¹⁵⁹*Nuevo Periodismo punto com*, Entrevista de Domitila por Darwin Pinto, 7 de abril 2011, <http://nuevoperiodismopuntocom.blogspot.mx/2008/04/entrevista-domitila-chungara.html> [fecha de consulta 13 de marzo 2015].

¹⁶⁰Acebey, David, *Op. cit.*, págs. 134-135.

¹⁶¹*Loc. Cit.*

explotación laboral, el problema salarial y respecto a las mujeres mineras, luchan por la no discriminación. Al respecto Domitila menciona:

También supe de las luchas de los centros mineros. Algunos distritos luchan también por el problema salarial y social. Me contaron que en una de esas luchas se produjo una huelga bastante larga y grande. Y que para colaborar con esta huelga se organizaron también las esposas de los obreros en un comité. [...] Pude charlar con algunas de ellas, pero estaban un poco decepcionadas porque tuvieron los mismos problemas que tuvimos las Amas de Casa de Siglo XX en un principio: la incomprensión de muchos compañeros.¹⁶²

Esta idea es muy importante porque nos trasmite las dificultades que las mujeres deben enfrentar para poder participar políticamente y como el primer reto a vencer el propio hogar. Vivir en un nuevo país resulta en un nuevo idioma, nuevas relaciones, nuevas perspectivas de ver el mundo. Domitila sale de su país y después llega el resto de su familia. En un inicio todo les causa admiración, todo es novedoso, todo lo que está a su alrededor les parece diferente. Comienzan a acostumbrarse a esta nueva forma de vida, a las comodidades y dificultades que les ofrecía este mundo europeo.

Pero hay que resaltar que esto no significaba que se olvidaran de su pasado, de sus raíces; todo lo contrario, al tiempo que comenzaban a acostumbrarse a ese lugar, todos extrañaban su lugar de origen, extrañaban lo que no tenían. Así lo recuerda Domitila:

Y mis hijos se acostumbraron a esta nueva forma de vida. Se pasó la novedad. Y los niños empezaron a extrañar su patria. Extrañaban su música, sus costumbres y aumentó el deseo de volver. Por ejemplo decían: Mamá el queso no nos gusta, parece corcho. ¡Qué rico es el queso de Bolivia!¹⁶³

Análogamente, el exilio de Barrios de Chungara no la lleva a adoptar una idea de que el país adoptivo es magnífico y sin problemas puesto que ella remite cotidianamente a su país natal, a sus recuerdos. Ella puede ver más allá de las aparentes maravillas que éste

¹⁶²*Ibidem*, pág. 137.

¹⁶³*Ibidem*, pág. 194.

le proporciona y nuevamente lo describe en su testimonio. Durante una entrevista Domitila comenta lo siguiente:

[...] yo he estado aquí en Europa, donde aparentemente hay tantas comodidades. Sin embargo, basta que yo escuche mi música, escuche mi lengua...para yo querer irme allá...dejar todo esto. No podemos olvidar y esto no nos lo van a quitar nunca. Ellos quieren exterminarnos, ese es el plan del gobierno, eso es lo que están haciendo en este momento. Por eso han echado a la calle a los obreros, porque han sido los obreros los que siempre han luchado más contra los gobiernos, los que han denunciado, los que han dicho no eso no está bien.¹⁶⁴

Por otro lado, ella cree que el trato en Copenhague entre los individuos es respetuoso, la atención médica es de calidad y sin ningún fin lucrativo, así como la atención a las personas discapacitadas, personas mayores, los impuestos, los préstamos para la educación universitaria y la atención que recibe la mujer, temas totalmente alejados de la realidad boliviana. Así lo comenta:

Me impresionó el trato respetuoso que dan a las personas. La atención médica es excelente en los hospitales y dependencias. Antes de dar una droga hacen un análisis porque la medicina no la hacen con un criterio de lucro, como en Bolivia, dónde los médicos acostumbran a drogar al ser humano o a recetar una operación para ganar más dinero. [...] Los inválidos y los enfermos alcohólicos [...] tienen prioridad en las atenciones. [...] También se preocupan por las personas mayores, [...] Otra cosa que me pareció muy buena son los impuestos. [...] Los que tiene más ingresos pagan más y los que ganan poco pagan menos.¹⁶⁵

Domitila, al estar lejos física y culturalmente, demuestra tener una visión más crítica e identifica cosas que ella cataloga positivas y negativas del país que la adopta. Del mismo modo, ella comenta sobre el derroche en Europa y el consumismo excesivo.

Al llegar nomás a Europa ya se nota un gran contraste. Es un mundo de derroche, de consumo, de excesiva comodidad. Me sorprendió ver las “tolvas” repletas de cosas que sirven: muebles botados, televisores, ropa, radios, alfombras y todo y de todo. [...] Viven pensando en consumir [...] el hábito del derroche.¹⁶⁶

¹⁶⁴ *Boletín*, Grupo internacional de trabajos sobre asuntos indígenas, Vol. 7, Nos. ½, Junio 1987, pág. 26.

¹⁶⁵ Acebey, David, *Op. cit.*, págs. 189-190.

¹⁶⁶ *Ibidem*, págs. 179-180.

Su punto de referencia sigue siendo Bolivia y no se deja adormecer por una vida de aparente bienestar. Domitila deja ver su impresión y aflicción al observar como se manejan de manera deplorable los usos de los recursos del mundo y artículos de primera necesidad. Y esto mismo la lleva a pensar que para poseer tales lujos y poseer cada vez más cosas nuevas las personas tienen que trabajar más y esto acarrea otro tipo de problemas, como falta de tiempo y energía para realizar otras actividades, e incluso conduce a la desintegración familiar.

Para mantener este nivel de comodidades el pueblo sueco tiene que trabajar desesperadamente. Trabajan hombres y mujeres. Las comodidades cuestan ¿no? [...] el ciudadano sueco tiene unos coches para los niños. Unos coches muy bonitos, muy cómodos. [...] creo que al llevarlos en coches en tanto frío y alejados de la madre, no le dan el calor que tenemos las madres, esa cosa agradable y calentita que le gusta a los niños.

[...] Me parece que este es otro de los motivos para la desintegración de la familia sueca: privarles desde pequeños el calor maternal.¹⁶⁷

Es importante resaltar que Domitila, mientras tuvo su estancia y convivencia con la gente europea, les transmitía sus vivencias, experiencias y problemas, particularmente, como ya era su costumbre. Hablaba de lo que conocía, de la gente trabajadora y en especial los mineros; buscaba crear conciencia para aquellas personas dando como ejemplo la lucha permanente que han tenido su gente. Al visitar una fábrica de tanques en Linz en Austria comenta lo siguiente:

Primero les conté de la realidad de Bolivia, de las minas. [...] les hice ver que nosotros estamos muy relacionados [...] y que no los vemos como enemigos, porque comprendemos que el sistema los obliga a trabajar en esa fábrica. [...] tratamos de hacerles ver que ellos no son culpables y que al sistema capitalista no le interesa fabricar tractores sino armas de las más sofisticadas para dominar a los pueblos. [...] Esto les causó bastante alegría. La gente comenzó a reír, se veían bastante animados y comenzaron a aplaudir a los mineros bolivianos.¹⁶⁸

¹⁶⁷ *Ibidem*, págs. 181-182.

¹⁶⁸ *Ibidem*, págs. 157-158-159.

Durante su periodo de exilio, Domitila viaja a Brasil y durante su estancia ella logra percibir la similitud que existe entre su país de origen y una nación tan cercana geográficamente, ya que logra comunicarse con las personas, porque sus problemáticas son parecidas a las que se vive en Bolivia. Al llegar a Brasil, después de permanecer tanto tiempo en Europa, a Domitila le causa mucha alegría y emoción afirmando lo siguiente: “Al llegar al aeropuerto no pude contener las lágrimas. Me parecía estar llegando a Bolivia. ¡Hay tanta similitud aunque hablen un poco diferente!”¹⁶⁹

Domitila está consciente de que Brasil es un país que, a pesar que hablen un idioma diferente, puede tener una comunicación más próxima, ya que comparten experiencias y la misma concepción de ver la vida y el mundo que les rodea. Ya que al llegar a Europa, ella tuvo que dar un contexto de su vida, del origen de la lucha de los trabajadores mineros mientras que en Brasil las personas logran entender gran parte de la problemática puesto que ellos también los están viviendo.

Al estar hablando e intercambiando ideas y experiencias de la condición en Bolivia, los brasileños que la escuchaban le contestan: “Aquí también Domitila, todas las noches matan, violan; los niños tienen hambre... Están así, así...”.¹⁷⁰ Es así que dichas palabras, fueron utilizadas como título para el testimonio recogido por David Acebey, pero lo importante es reflexionar, ¿Porque el uso de dicha frase? y ¿A que nos remite? Esto me lleva a pensar que el uso de esa frase invita al lector a alzar la voz y a denunciar las inequidades y de alguna manera crear una autoconciencia y así iniciar un cambio en nuestras sociedades. Esa era la razón de su lucha y no la perdió en el transcurrir de los años.

¹⁶⁹*Ibidem*, pág. 161.

¹⁷⁰*Ibidem*, pág. 166.

Pudo haberse quedado en Europa (como tanto otros exiliados políticos) pero volvió porque de no hacerlo, su vida carecería de sentido.

3.4. El papel de la huelga de hambre.

Como ya mencione anteriormente, el Comité de Amas de Casa surge a partir de la claridad que tienen algunas mujeres de apoyar a la lucha de la clase trabajadora para mejorar las condiciones de vida de los obreros y de las familias de ellos. Domitila sigue hablando y en una entrevista realizada por (IWGIA, por sus siglas en inglés) Grupo Internacional de Trabajo sobre Indígenas apunta lo siguiente:

El objetivo de la lucha de las mujeres es trabajo. Necesitan conseguir trabajo, donde sea. Ahora, miren: los indígenas que han perdido sus tierras, se han ido a las minas a trabajar.

Ahora los han echado de las minas y están aún peor porque no tienen nada, ni trabajo, ni pensión, nada, y ahora están en las ciudades.¹⁷¹

Desde el inicio de su organización, el Comité participó en acciones sindicales y políticas, y estuvo presente en manifestaciones organizadas por los trabajadores en contra de medidas que atentaban a la economía nacional, a la libertad política. Hay que destacar que fueron las mujeres quienes a través del Comité lograron organizar manifestaciones y huelgas de hambre que sirvieron de gran apoyo a las exigencias de los obreros. Dada su importancia, voy a recapitular en esto.

El Comité tuvo varios logros reivindicativos como lo fue el aumento de salario, mejores servicios médicos y escolares, la mejora de calidad de las viviendas, amnistía para los presos políticos y exiliados, entre otras cosas, y siempre con la finalidad de estrechar una alianza entre las mujeres de los obreros para unirse a la lucha de los mismos por una

¹⁷¹Boletín, Grupo internacional de trabajos sobre asuntos indígenas, *Op. cit.*, pág. 20.

misma causa. Por otra parte, es importante reflexionar cual fue el papel que jugó la huelga de hambre entre las mujeres y la clase obrera en esos momentos.

Miramos estas acciones y formas de lucha por parte del Comité, como instrumentos que han logrado ser ejemplo de reivindicación y medio a través del cual se ha despertado la conciencia de clase y el espíritu de lucha. La huelga de hambre que se generó el 31 de diciembre de 1977 fue uno de los máximos éxitos que tuvo el Comité ya que con este hecho, las mujeres lograron imponer a los hombres mineros, la idea de la necesidad e importancia de la participación de las mujeres, puesto que en un inicio la organización fue objeto de burlas y discriminación, tanto de los hombres como de muchas mujeres, y este hecho logró que los hombres reconocieran su lucha y apoyo, y más bien reclamaban cuando las mujeres no se hacían presentes en algún movimiento.

De igual manera, la huelga de hambre incitó a la reflexión sobre el potencial que puede representar para la lucha sindical clasista, el apoyo de una organización de mujeres que, por la fuerza de sus circunstancias, viven del trabajo doméstico permanente. Fue una huelga que se inició con tan solo 5 mujeres, entre ellas Domitila Barrios y que en pocos días se volvió masiva con el único objetivo de liberar a los presos políticos y fomentar más trabajos, pero con su decisión y confianza en sí mismas logran derrocar el régimen fascista de Banzer, aunque en un inicio no contaban con apoyo. De acuerdo a esto, Domitila considera que:

[...] no se trata de derrotar a Bánzer. Bánzer puede quedar cien años en su silla y eso a nosotras no nos interesa. Nosotras estamos haciendo esta huelga de hambre para conseguir amnistía para el pueblo. Queremos que haya libertad, que los presos salgan de las cárceles y que los que están sin trabajo entren a trabajar.

De eso se trata de la huelga de hambre. No de derrotar a Bánzer. Si él quiere, que siga sentado ahí, eso a nosotras no nos interesa.¹⁷²

Es importante subrayar la claridad política de la minera boliviana. El cambio de personas no significa una verdadera transformación, por eso le parece intrascendente que siga o se vaya, lo importante era la amnistía, la denuncia de la falta de libertad y la exigencia de conseguirla. Por su estructura, sus objetivos, su huelga, representó una irrupción de mujeres en la lucha, donde el escenario era totalmente masculino, concretó un movimiento nacional de resistencia, dinamizando a una oposición que no había conseguido expresarse durante la dictadura. Allí descubrimos otro elemento de gran valía para conocer este testimonio que mantiene una vigencia fundamental a pesar de los años que han pasado.

Si bien, su enrolamiento en la huelga no constituye en absoluto una novedad, como mencioné en el capítulo anterior, desde la gestión del general Ovando en 1964, el ejército procedió a arrestos masivos de mineros, fueron ellas quienes organizaron e hicieron crecer la resistencia. A través de los comités de amas de casa crearon una estructura de vida paralela que tuvo un papel determinante en los numerosos conflictos posteriores (que no fueron pocos).

Es importante señalar que la lucha del Comité fue tan exhaustiva y constante que logró expandirse en varias regiones mineras, la actividad estuvo totalmente garantizada por las mujeres, que día con día continuaron con la lucha. Nuevamente escuchamos a Domitila:

La Asociación de Amas de Casa es ahora mucho más grande. Antes era solamente en mi campamento. Ahora está en todos los campamentos, en todos los centros mineros. Ya han hecho un Congreso y ahora tienen una dirección nacional. Y ahora que los obreros han sido

¹⁷²Acebey, *Op. cit.*, pág. 48.

despedidos, ellas están en las ciudades, luchando a diario, enfrentándose con el ejército. Es triste lo que pasa, pero ellas siguen luchando.¹⁷³

Finalmente, la huelga de hambre concluye con un carácter de no violencia con la destitución del General Hugo Banzer. Debe ser vista como una forma de acción elegida para derrocar la violencia del régimen que ha sido una marca en Bolivia durante décadas. Cabe mencionar que los actores de este singular acontecimiento, no son los actores políticos tradicionales los que luchan en conjunto con estas mujeres, sino, se añaden contendientes de tipo religioso, de jóvenes, de estudiantes, es decir actores sociales y no políticos, en el sentido de que ninguno de estos grupos o personas están en busca del poder.

No cabe duda que los sindicatos y algunos partidos políticos apoyan la huelga, pero no son ellos quienes controlan o fijan su contenido. Así, cada uno puede unirse y reconocerse en ella, pues no se trata de una acción concertada y planificada, sino de un movimiento que encuentra en su lucha su propia dinámica.

3.3 La lucha incluye el racismo, la discriminación y la explotación

Domitila es una mujer nacida en el Potosí, Bolivia, es casada y madre de siete hijos. Su madre era de la ciudad de Oruro y su padre fue dirigente sindical. Su formación la tuvo básicamente en la mina. Tenía cerca de 10 años y aún no había ingresado a la escuela por problemas económicos. Al morir su madre tuvo que hacerse cargo de sus 5 hermanas por ser ella la mayor. Con el correr del tiempo comenzó a preocuparse por la situación social que vivían las comunidades mineras.

¹⁷³Boletín, *Grupo internacional de trabajos sobre asuntos indígenas, Op. cit.*, pág. 20.

En 1963 empezó a participar activamente en el Comité de Amas de Casa del Distrito Minero, del que la nombran Secretaria General; organización que se extendió a otros centros mineros y tuvo una importante influencia en los acontecimientos políticos de Bolivia. Como ya mencioné, el Comité se creó por las necesidades existentes en los centros mineros, ante la ausencia de soluciones a los problemas de abastecimiento de alimentos, atención médica, educación, salarios justos, seguridad social y el derecho a la propiedad de la vivienda para los trabajadores y sus familias, a lo largo de la historia boliviana.

En este contexto Domitila consolida su lucha mediante ideas claras sobre la situación de la mujer en Latinoamérica desechando para siempre ideas que dan a la mujer un papel estático ante las problemáticas sociales. Durante el exilio al que se vio obligada, durante su estancia en Dinamarca tiene la oportunidad de participar de cerca con el Tribunal Russell y manifestarse en contra de las injusticias y violación de los derechos humanos. Lo único que ella podía hacer es alzar la voz, denunciar los hechos para originar una reflexión en cada individuo de cada nación, puesto que el Tribunal no cuenta con ningún poder jurídico. Domitila da su testimonio y menciona:

El Tribunal Russell se reúne para condenar los crímenes y violaciones de los derechos humanos a las minorías nacionales indígenas de las Américas. [...] El Tribunal no tenía ningún poder para hacer justicia. Lo único que podíamos hacer era escuchar las denuncias, y llamar a la conciencia mundial, para que vean que en algunos países que se dicen democráticos, se cometen muchas injusticias con los indígenas.¹⁷⁴

Pudo detectar problemáticas que existen en aquellos países europeos y algunos otros de países latinoamericanos, y darse cuenta de la similitud con su país natal. Entre las denuncias que se hicieron fue la del racismo, tanto a mujeres de color como mujeres indígenas. Domitila relata nuevamente una experiencia durante una entrevista y comenta:

¹⁷⁴Acebey, *Op. cit.*, págs. 124-125.

En Bolivia yo ya soy un personaje, todos quieren conocerme, tratarme bien. Una vez vino el Ministro de Minas a mi distrito y habló con nosotros. A mí me dijo: "Domitila, cuando tú quieras, ven a mi oficina y yo te voy a atender. Por favor, visítame, todos los empleados quieren conocerte". Le dije bueno. Un día estaba en La Paz con dos obreros que habían sido despedidos y la empresa no quería reponerlos, estábamos desesperados, no sabíamos dónde ir. [...] Entonces yo le dije a los compañeros: "él va a solucionar el problema, vamos a ir". Al llegar, en la puerta de entrada alguien nos dijo: "ustedes, ¿adónde van? Le explicamos que íbamos a ver al ministro. El hombre nos mandó donde la secretaria. Ni siquiera nos miró cuando le preguntamos por el ministro. "No se va a poder". "Mire", le dijimos," a qué hora podemos visitarlo?". ¿"No está aquí? Le preguntamos: "¿a qué hora va a regresar?". "No sé." Se dio vuelta y nosotros insistimos y ella: "A ver, señor, saque a esta gente de aquí que molesta.

"Pero nosotros tenemos urgencia de hablar con él, no podemos venir otro día. Nos dice vuelva la próxima semana y la próxima semana no podemos volver porque nosotros somos de otro distrito, hemos venido de lejos. Por favor, señorita, nosotros quisiéramos que nos atienda". "No, no, no se va a poder, no está aquí? Entonces aparece un señor y pregunta: "¿está Oscar?". Oscar se llamaba el ministro. Y la secretaria dice: ""sí, ingeniero, pase usted, por favor". "Y, entonces señorita", le dije, ¿nosotros en qué quedamos?". "No, no, no, vuelvan otro día". "Pero no podemos, nosotros le estamos explicando que venimos de lejos, tenemos que irnos mañana".

"Ese es su problema señora". Y entonces el portero nos saca. Me dio rabia. Entonces me puse a esperar en la puerta. Cuando salió el ingeniero le pregunto: "ingeniero ¿Está el ministro?". "Sí está". Ajá; agarro el teléfono, llamo al señor ministro y le digo "¿Por qué se burla usted de nosotros? Hemos ido a su oficina y no nos han dejado entrar, usted se hace ocultar. Nosotros, cuando usted ha venido a nuestro campamento, no nos hemos burlado, usted debe respetarnos como personas". "No Domitila, como, te estoy esperando, yo he encargado en la puerta que te reciban, suban a la oficina, como es posible!". "Pero yo he venido y me han echado de la oficina? "No puede ser! Yo voy a estar ahorita en la puerta. Cuando los demás me vieron, recién..."Pero señora, ¿por qué no nos dijo usted que era Domitila?".

Hay que ser un personaje, y como yo tengo cara indígena, no visto buena ropa, entonces ellos me echaron de la oficina. Esto yo les cuento para que vean como es la discriminación. Tienes que ser siempre algo. Esto ocurre con mucha frecuencia a pesar que nosotros hacemos lo mismo con nuestros hermanos a pesar de ser nosotros mismos discriminados. En las minas pasa pero en el campo es peor.¹⁷⁵

Podemos notar en las palabras de Domitila que ella hace un enfoque muy profundo sobre la fuerte discriminación que existe sobre la mujer indígena, en este caso sobre ella misma y al mismo tiempo hacia todas las mujeres por su condición de ser indígena. Durante su exilio y formando parte del Tribunal Russell, es testigo de fuertes denuncias y afirma:

Cuando fui jurado en el Tribunal Russell escuché muchas denuncias [...] contaron las injusticias que se cometen contra las mujeres indígenas, que es lo que más me indignó:

¹⁷⁵Boletín, Grupo internacional de trabajos sobre asuntos indígenas, Op. cit., págs. 21-22.

cuando un indígena se casa con una mujer que no es de su raza, se le permite vivir en sus reservas, integrarse a la comunidad. Pero cuando una mujer indígena se casa con uno que no es de su raza, no tiene derecho a vivir en su reserva. Esto lo prohíbe el gobierno. [...] Y como se supone que los indígenas están subvencionados, nadie les quiere dar trabajo.

También una compañera negrita denunció que sufría la discriminación racial, que en una de las ciudades el presidente de Derechos Humanos era de la misma policía, que las detenían por la mínima falta y las desvestían para revisarlas.¹⁷⁶

En contraste Domitila está orgullosa de llevar sangre indígena, no esconde sus raíces, aunque tampoco señala explícitamente que sea indígena en ninguno de sus dos testimonios, sin embargo Domitila construye su propia identidad y declara ser una mujer de las minas e hija de un padre indígena. Habla de las dificultades que su padre enfrenta por ser indígena en su testimonio *Si me permiten hablar...*, y menciona algunos problemas que enfrentan los indígenas de su país en *¡Aquí también, Domitila!*, pero la mayor parte de sus testimonios apuntan a los problemas específicos de los trabajadores mineros y sus familias aunque no pierde de vista otras desigualdades e injusticias.

Así mismo, Domitila experimenta el racismo por tener ascendencia indígena. En su testimonio señala que durante una navidad al no tener dinero, su único anhelo era un juguete feo que se encuentra en la basura. Ella y sus hermanas ven a otras niñas jugar con muñecas nuevas y al querer acercarse a ellas, les dicen, “No hay que jugar con esa imilla”.¹⁷⁷ Si observamos las notas al lector podemos detectar que aparece la siguiente explicación “Palabra quechua = niña o adolescente indígena, término frecuentemente utilizado despectivamente”.¹⁷⁸ Podemos afirmar que las otras niñas, al saber que Domitila y sus hermanas son indígenas, son despreciadas por sectores de la sociedad que no se sienten tales, así mismo ocurre con el racismo hacia los indígenas.

¹⁷⁶Acebey, David. *Op. cit.*, págs. 140-141.

¹⁷⁷Viezzler, Moema, *Op. cit.*, pág. 52.

¹⁷⁸*Loc. Cit.*

Por otro lado, durante el testimonio que da Domitila sobre las minas de Siglo XX, deja ver que a pesar de que el trabajo ya no es forzado, el trabajador no gana lo suficiente para poder vivir. Por lo tanto, la familia, tiene que suplementar el sueldo del trabajador. En este caso ella explica que completa el sueldo del marido con la venta de salteñas, y otras lo hacen mujeres tejiendo, cosiendo ropa, haciendo tapetes o vendiendo en la calle. Los hijos, al igual que ella, tienen que ayudar a vender y/o preparar las salteñas. De ahí que toda la familia tenga que trabajar para el sustento, esto la conduce a comprender que “[...] explotando al minero, no solamente la explotan a su compañera, sino que hay veces que hasta los hijos”.¹⁷⁹ Por eso considera que los mineros, “[...] a pesar de que mantienen la economía nacional con su sudor y su sangre, lo que logran a la larga es ser despreciados por todos [...]”.¹⁸⁰ No hay un respeto y una valoración del papel que juegan en la economía de la nación.

Sumado a esto, Domitila deja ver por otro lado como el desprecio se concentra en la enfermedad del minero y el uso de la coca. El minero padece de una enfermedad que le hace pedazos los pulmones, “la enfermedad profesional de mina o silicosis”.¹⁸¹ De la misma manera, para aguantar la larga jornada de trabajo sin comer ellos chupan las hojas de coca. La gente no quiere tener contacto con ellos, y los llaman “khaya locos”¹⁸² y tienen la creencia que pueden ser contagiados con su enfermedad. Por dicha razón, y también por su condición política y de lucha, los mineros se ven como un sector apartado de la sociedad de Bolivia. Por esta situación, la sociedad minera se encuentra apartada, exiliada en su propia

¹⁷⁹Viezzzer, Moema *Op. cit.*, pág. 35.

¹⁸⁰*Ibidem.*, pág. 27.

¹⁸¹*Loc. Cit.*

¹⁸²*Loc. Cit.*

tierra. No solamente ocupan el margen en los pensamientos de la sociedad, sino que viven apartados en comunidades mineras y faltas de los medios para vivir dignamente.

Durante su participación en el Tribunal Russell ella levantó la voz para denunciar las injusticias que se cometían en contra de los indígenas de América Latina. Más tarde, a su regreso del exilio, Domitila denuncia la situación de los trabajadores y de las mujeres de América Latina, de Bolivia. Es una mujer que lucha incansablemente por la democracia en Bolivia. Así continuará con su pie de lucha a pesar que ya no se encuentre dentro de la organización, sin embargo funda el movimiento Guevarista 2004, dicho movimiento político activista, se da a la tarea de ofrecer conferencias y talleres para formar nuevos líderes políticos.¹⁸³

Domitila buscará formar políticamente a las mujeres, preparar nuevas dirigentes que busquen la igualdad en Bolivia ya que tiene la convicción de que primeramente hay que instruir al hombre y a la mujer políticamente para lograr un cambio social.

3.4 Reflexión final

Para finalizar, es importante destacar que de acuerdo a las reflexiones que hace Soriano en torno y a partir del testimonio, tomando como eje la memoria, van recuperándose los recuerdos y experiencias que forman parte del pasado y va deshaciendo otras según la dirección de una narración. La memoria vista como una remembranza que va

¹⁸³ *Radio Nacional RNA, Radio Nacional Mendoza*, 30 de diciembre de 2011, “La ultima desconocida de siempre es Domitila Barrios Chungara escucha su historia en el candil”. <https://www.youtube.com/watch?v=5sBGrvrwuMQ&list=PL0klPzLKk6q5Qu2BHEoPSHYKfaaXIof5s&index=10> [fecha de consulta 4 de marzo de 2015]

fortaleciendo el presente y al futuro. La memoria sea individual o colectiva de acuerdo con las reflexiones de Paul Ricoeur coinciden con que la memoria constituye por sí sola un criterio de la identidad personal.

La conexión original de la conciencia con el pasado reside en la memoria. Sabemos que la memoria es el presente del pasado. Esa persistencia entre el pasado y el presente permite ascender desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de la infancia. Y por otro lado, la memoria colectiva de un grupo cumple las mismas funciones de preservación, de reminiscencia y organización que las atribuidas a la memoria individual.

Es así como Domitila Barrios de Chungara, narra sus experiencias vividas desde que era niña o durante la muchos episodios de lucha como la huelga de hambre. Con ello deja ver cómo a partir de su organización y forma de lucha logran tener éxito al estar unidas y cumplen con sus objetivos, creando una reflexión más amplia hacia la participación política de las mujeres.

Domitila da un contexto de lo que vivió al estar fuera de Bolivia y que a pesar de haber sido exiliada, demostró ser una mujer con coraje, decisión y siempre con el espíritu de ayudar a su pueblo, a su gente y de volver porque es desde Bolivia que podía continuar con su trabajo político a pesar de que durante su exilio siguió hablando.

En este testimonio que recoge David Acebey deja ver a Domitila de una manera más madura y con una visión más clara sobre el papel de las mujeres en los países subdesarrollados, señalando la importancia de su pueblo como una escuela en sus luchas por la reivindicación del obrero y la mujer. Ella compara el tipo de vida estando lejos de su

país natal, disfrutando de comodidades, ver de cerca las minas y poder hablar con los mineros de sus experiencias y forma de vivir en Bolivia. Así llega a la conclusión de que Europa, siendo un continente de primer mundo, industrializado también sufre de grandes problemáticas, como el racismo o la explotación y que la propia clase obrera de estos países no ha logrado identificar esos males, ya que se han aunado a las grandes máquinas.

Así mismo, hace una fuerte crítica al afirmar que Europa es un continente de derroche, consumista y que han sido engañados por el capitalismo, que en vez de hacerles un bien lo único que les provoca era trabajar en exceso con la única finalidad de ganar dinero para así poder consumir.

CONCLUSIONES

Esta investigación se centró en el estudio del testimonio, en el proceso histórico de constitución y difusión del testimonio como género literario latinoamericano, tomando como ejemplo los testimonios de Domitila Barrios de Chungara recogidos por Moema Viezzer y David Acevey que juegan el papel de mediadores y difusores. Ambos reflejan momentos distintos de su historia de vida y por tanto me dieron una visión general de lo que puede representar el género testimonial.

Como he señalado en el transcurso del presente trabajo, el testimonio ha contribuido a la historia al dar voz a los protagonistas olvidados y ha promovido al surgimiento de una historia presente. A partir de la voz de Domitila me acerco a sus memorias, sus reflexiones, su lucha por una mejor forma de vida enfrentándose con obstáculos e injusticias, pero siempre con la idea de que su palabra sea escuchada y que sus experiencias sirva de ejemplo para otros.

Mediante el estudio del testimonio, pude reconocer que a través de los años las sociedades van cambiando y se van desarrollando pero necesitan una forma para transmitir sus conocimientos y experiencias a sus futuros descendientes, sin embargo es posible que excluyan muchos actores y elementos fuera de los acontecimientos históricos. Por tal motivo es importante construir una verdad narrativa y es aquí donde el testimonio incorpora las memorias como la memoria que va entrelazando el presente, pasado y futuro. Es a través de un enunciante que pasa de lo oral a lo escrito por medio de un intermediario.

Puedo afirmar que la memoria simboliza el cuestionamiento principal en una sociedad, debido a que ésta consolida la identidad de un grupo y el testimonio una manera

de producción y desarrollo de la memoria; pero al mismo tiempo personifica una forma diferente de construcción social al originar razonamientos nuevos, que de alguna manera puedan coexistir con experiencias pasadas dónde el olvido no predomine. La memoria sea individual o colectiva según las reflexiones que hace Paul Ricoeur coinciden con el objetivo de conservar, recordar, y de organizar las experiencias o sucesos vividos.

El contexto en el que surge el testimonio y logra su auge es durante los movimientos insurreccionales, en el que surgen movimientos sociales y políticos, pero del que nacerán protagonistas o testigos que buscan dar a conocer sus experiencias. No hay que descartar que los testimonios independiente de la situación narrativa que esté manifestando el narrador, tiene como objetivo la necesidad de comunicar la represión, marginación, discriminación o lucha a la cual se ha visto inmerso.

El testimonio se ha tomado como practica discursiva para alzar la voz y difundir los objetivos de lucha y sus anhelos de justicia de sectores de la población tradicionalmente excluidos. De esta manera encontrará su auge para los años ochenta la creación y difusión de las obras testimoniales, las cuales serán conciliadas por intermediarios especialmente del ámbito académico.

Entre los discursos orales que se volvieron escritos, más destacados dentro de la narrativa latinoamericana, se encuentran *Biografía de un cimarrón*, del cubano Miguel Barnet, *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia* de la brasileña Moema Viezzer (objeto de estudio para la presente tesis), *Me llamo Rigorberta Menchú y así me nació la conciencia*, de la venezolana-francesa Elizabeth Burgos, *Todas estamos despiertas: testimonio de la mujer nicaragüense hoy* de la estadounidense Margaret Randall entre otros. Dichas obras testimoniales sobresalen puesto

que están consideradas como precursoras de esta modalidad narrativa que en esos años en América Latina, se volvía imprescindible y sobre todo que eran impulsoras del testimonio como género narrativo.

A raíz de las creaciones de estas obras testimoniales, creció el interés intelectual para su estudio, como por ejemplo veinte años más tarde Renato Prada Oropeza, motivado por el estudio del testimonio, realiza un análisis desde el área de la literatura e intenta definir al género testimonial. El autor afirma que el discurso testimonio es un mensaje verbal en primera persona cuyo objetivo es el de ofrecer una prueba o justificación de un hecho social, previamente retomado por un interlocutor y con la garantía de interpretar los acontecimientos que se narran por parte del enunciante el cual pudo declararse como actor o testigo. Esto es precisamente lo que hace Domitila Barrios.

Partí de considerar a la obra testimonial con un valor significativo al ser narrado en primera persona puesto que el *yo* individual experimenta una conexión con el *nosotros* y esto demuestra una significación colectiva en la palabra de un sujeto, es decir, el sujeto habla por otros y otras con quienes se identifica, pero lo hará desde su propia experiencia. Esto nos remite a pensar que el testimonio de Domitila Barrios cumple con la teoría de quienes han estudiado el género al estar relatado en primera persona y que al contar la historia de su vida y su lucha, hace énfasis constantemente en que su testimonio no es individual sino de una colectividad que se manifiesta a través suyo.

Es importante distinguir entre historia oral y testimonio, ya que la palabra testimonio sugiere el acto de testificar o ser testigo en un sentido jurídico o religioso, así mismo para crear un testimonio debe existir una urgencia, es decir un problema de represión, pobreza, lucha por la sobrevivencia, elementos todos que están contenidos en la

narración. Y la historia oral es el procedimiento o metodología que se lleva a cabo en una investigación para la reconstrucción de hechos y el conocimiento histórico; es decir, se convierte en un extractor de recuerdos, experiencias para y memorias que contribuyen a conocer mejor la historia.

Me parece importante señalar que la historia oral aunada con las contribuciones de otras disciplinas asociadas a la historia como la geografía, etnografía, sociología entre otras, ha contribuido a enriquecer el conocimiento que tenemos sobre el pasado. Así mismo, abre posibilidades de restauración histórica entre sectores que les es difícil transmitir sus experiencias de manera escrita, como lo son los obreros, los campesinos, los pequeños grupos étnicos, las mujeres, etcétera que por distintos motivos no comunican sus experiencias de manera escrita.

Por otro lado, encontramos que a partir del testimonio se insertan tanto las remembranzas como la memoria de un tiempo que se aproxima y que al mismo tiempo se aleja del pasado y del presente. Es así que la memoria es vista como una perspectiva hacia el futuro, pero retomando acontecimientos personales, donde lo personal es político. De ahí, que la memoria resalte hechos políticos, es decir, el testimonio gira en torno a una lucha política, donde la expectativa de liberación forma parte de un corto y largo periodo como lo demuestra Domitila Barrios en cada una de sus expresiones. Por todo lo anterior es que tales obras testimoniales son consideradas como herramienta de análisis.

Por consiguiente he retomado el testimonio de Domitila Barrios puesto que cumple con las características de una obra testimonial y ha sido una gran aportación al estudio del género testimonial. Además de que nos añade conocimientos de cierto momento de la historia boliviana: la minería, la inestabilidad política, la explotación obrera, la

discriminación étnica, la subordinación genérica, la lucha de las mujeres pobres por encontrar vías de expresión alejadas de lo que entonces era el feminismo, la pobreza y la dependencia económica, etcétera.

Las palabras de Domitila Barrios rompieron fronteras y sus acciones lograron convertirse en un ejemplo, no sólo en Latinoamérica sino más allá de las fronteras continentales, ya que gracias a su participación en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer en 1975 fue incorporando elementos nuevos de ver las luchas de las mujeres cuestionando la pretendida igualdad que entonces se enarbolaba. Domitila pertenece a la clase obrera, lo cual la hace explotada, por ser pobre, por ser mujer, pero eso no impide que ella alce la voz y ser una combatiente social. Domitila Barrios no sólo nos dejó el legado de la mujer minera luchadora por los derechos de los obreros pero fue más allá, enfrentándose a las dictaduras militares en Bolivia, posteriormente con una huelga de hambre, entre muchísimas más experiencias de luchas incansables fue consiguiendo triunfos que celebra con sus memorias.

¿Qué es lo que hace especial el testimonio de Domitila? Sencillamente el transmitirnos su experiencia de vida, su interés por conocer sus raíces y a su pueblo, su condición de mujer, su perseverante lucha contra las dictaduras militares y las reflexiones profundas sobre los sectores oprimidos y explotados de la Bolivia minera y campesina. La claridad de su pensamiento que hoy es útil para analizar un sin fin de temas que ella comprende porque lo vivió pero que sabe analizar para trascender. Es importante destacar que estas experiencias y convicciones de lucha conjunta de varones y mujeres contra el sistema de explotación laboral era sin duda para ella, el cambio profundo que debía darse mediante la igualdad de derechos de hombres y mujeres, acceso igualitario a la educación y

al trabajo, para emprender una lucha en pareja contra la opresión y la dominación del capitalismo. Hay que resaltar que no siempre contó con el apoyo de su pueblo, de su esposo, de las mujeres, tuvo muchas dificultades y obstáculos que le impedían llegar a su objetivo. Sin embargo, no claudicó ante sus ideales de lucha.

Uno de sus grandes logros fue el de derrocar de manera pacífica a la dictadura banzerista en el año de 1977. La huelga fue iniciada con cuatro mujeres esposas de mineros. Comenzaron una huelga de hambre en el arzobispado de La Paz para exigir al gobierno de Banzer una amnistía política y el retorno de la democracia mediante elecciones generales. La huelga sirvió como motor de reflexión para el pueblo y darse cuenta de la gran capacidad que tienen las mujeres por organizarse y luchar mano a mano con los hombres, con la clase trabajadora. Sirvió de aliento y esperanza para el pueblo que las seguía y confiaba en ellas, sirvió de autoconfianza para ellas mismas.

Más tarde Domitila fue condenada al exilio, a vivir en el extranjero, pero eso no le impide seguir alzando la voz por su pueblo minero del que ha estado orgullosa toda su vida, por ser el sustento y el pilar de su país. Domitila continúa con su lucha, a favor de los exiliados como ella, por la mejora de las condiciones de vida para su gente trabajadora, por el buen trato de la mujer, por extirpar el racismo y la discriminación. No obstante, al estar lejos de su patria, en países que le ofrecían mejores comodidades, no puede evitar añorar a su gente, su forma de vivir, e incluso la comida, sin embargo Domitila puede comparar y analizar las características que tiene un país industrializado y que eso no lo hace mejor que un país subdesarrollado. De esta manera Domitila por un lado hace una fuerte crítica sobre el modelo de consumo y derroche que existe en Europa, y por otro lado sobre la explotación que existe para con los obreros europeos. Domitila afirma que esto se debe a la

habilidad del capitalismo al beneficiar a unos cuantos. Ella piensa en volver todo el tiempo porque su lugar es en Bolivia y aunque no deje de luchar, tiene la certeza de que es con los mineros donde ella puede y debe aportar.

Para concluir, puedo afirmar que a través de las obras testimoniales aquí estudiadas, un sujeto social (femenino) plasma su pensamiento, sus reflexiones, su lucha política, su interés por la memoria, esto es, porque no se pierdan sus luchas colectivas, por dejar un legado en el que al narrar su testimonio, evoca a sus recuerdos y nos nutre de conocimiento como sustento de las ciencias sociales. El testimonio es la representación de la confrontación contra el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

Acebey, David, *¡Aquí también Domitila!*, México, Siglo XXI, 1985.

Álvarez, Julia, *En el tiempo de la Mariposas*, México, Aguilar, Altea, Alfaguara, 2001.

Arauco, María Isabel, *Mujeres en la Revolución Nacional: Las barzolas*, La paz, Bolivia, 1984.

Baptista, Mariano, *Breve historia contemporánea de Bolivia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Barnet, Miguel, *Biografía de un cimarrón*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina 1977.

Barthes, Roland, *Introducción al Análisis estructural de los relatos*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1977.

Beberley, John, *Testimonio: sobre la política de la verdad*; trad. Irene Fenoglio y Rodrigo Mier, México, Bonilla Artigas editores, 2010.

Benavida Laura, Daniel Plotinshy, *Historia Oral, Construcción del Archivo Histórico Escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*, Buenos Aires-México, Ediciones Novedades Educativas, 2001.

Collado Herrera, Ma. Del Carmen, *¿Qué es la historia Oral? La Historia con Micrófono: textos introductorios a la historia oral*, coord., Graciela de Garay, México, Instituto Mora, 2006, págs. 13-32 pp.

Debray, Regis, *La guerrilla del Ché*, México, Siglo XXI, 1975.

Ebert, Friedrich, *Testimonio: Hacia la sistematización de la historia oral*, Perú, CIESUL, 1983, 13-27 pp.

Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México, Premia, 1987.

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI editores, 2001.

Guzmán, Augusto, *Breve historia de Bolivia*, La paz, Cochabamba, Editorial los amigos del libro, 1979.

Halpering Dongui, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1998.

Hermosa, Virreira W. *Breve historia de la minería en Bolivia*, La paz, Cochabamba, Editorial los amigos del libro, 1979.

Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Argentina, traducción de Federico Balcarce, Miño y Dávila, 2011.

Miranda Pacheco, Mario, *Crisis de poder en Bolivia*, Bolivia, Editorial Juventud, 1995.

--- *Radicalización y golpes de Estado en América Latina*, México, UNAM, 1973, 9-60 pp.

Muñoz Reyes, Jorge, *Bosquejo de geografía de Bolivia*, Río de Janeiro, Instituto Pan-Americano de Geografía e Historia, 1956.

Nudelman, Ricardo, *Diccionario de política latinoamericana del siglo XX*, México, Océano 2001.

Perrot, Michelle, *Mi historia de mujeres*, Buenos Aires- México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Prada Oropeza, Renato, *El discurso-testimonio y otros ensayos*, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 2001.

--- *Estética del discurso literario*, México, Universidad Veracruzana-Universidad Autónoma de Puebla, 2009.

Ramos Escandón, Carmen, La nueva historia, el feminismo y la mujer, *Género e Historia*, México, 1992, 7-37 pp.

Randall, Margaret, *Todas estamos despiertas: Testimonio de la mujer nicaragüense Hoy*, México, Siglo XXI, 1981.

Ricoeur, Paul *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2004.

S. Klein, Herbert. *Orígenes de la Revolución Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. Grijalbo, México, 1993.

Sautu, Ruth, (compiladora), *El Método Biográfico, la reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*, Argentina, Ediciones Lumiere, 2004, 21-56 pp.

Sitton, Thad, George L. Mehaffy, *Historia Oral: una guía para profesores y otras personas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Skłodowska, Elzbieta. Testimonio Hispanoamericano. *Historia, Teoría, Poética*. Nueva York: Peter Lang. 1991.

Viezzler, Moema, “*Si me permiten hablar...*” testimonio de Domitila: una mujer de las minas de Bolivia, México, siglo XXI, 1985.

--- *Un granito de arena más*, Centro de comunicación Popular, Panamá, 1980.

HEMEROGRAFÍA

Randall, Margaret “¿Qué es, y como se hace un testimonio?”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, número especial La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa; dirigido por Hugo Achugar y John Beverley Año XVIII, núm. 36 (segundo semestre 1992); pp. 21-45.

--- “*Y también digo mujer: testimonio de la mujer nicaragüense hoy*”. Seelec. Y ed. Pineda Magali, Santo Domingo, República Dominicana: Ediciones populares feministas, 1984, 96 pp.

Soriano, Silvia, “El testimonio como memoria de futuro” *Umbrales*, Núm. 24, 2012, pp. 139-154.

--- “*Una historia polémica: mujeres y testimonios durante los conflictos bélicos centroamericanos*”, ponencia presentada en el VIII Congreso Centroamericano de Historia, Antigua, Guatemala, del 10 al 14 de julio 2006.

Zavaleta Mercado, René, “*Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)*”, *América Latina: historia de medio siglo*. América del sur. Vol. 1, Siglo XXI, 11ª. Edición, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 74-128 pp.

CONSULTAS ELECTRÓNICAS

Achúgar H; *La voz del otro: Testimonio, subalternidad, y verdad narrativa*. Guatemala, 2002, p.257. Dirección URL: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/la_VozOtro.pdf [Fecha de consulta: 22 de junio 2014]

Badessich, Carlos A. “Testimonios: Voces de Mujeres hispanoamericanas”, *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, vol. 3, pp. 21-26; también en DE: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_3_044.pdf[Fecha de consulta: 22 de junio 2014]

Beberley, John, “Anatomía del Testimonio”. [En línea], *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XIII, No. 25, Lima, 1987, pp.7-16. Dirección URL: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/4530303?uid=3738664&uid=2134&uid=248033096>

[7&uid=2&uid=70&uid=3&uid=2480330957&uid=60&purchasetype=none&accessType=none&sid=21103774875017&showMyJstorPss=false&seq=1&showAccess=false](http://www.jstor.org/stable/2480330957?uid=2&uid=70&uid=3&uid=2480330957&uid=60&purchasetype=none&accessType=none&sid=21103774875017&showMyJstorPss=false&seq=1&showAccess=false)[Fecha de consulta: 26 de junio 2014]

--- “El testimonio en la encrucijada” [En línea], *Revista Iberoamericana*, año LIX, núm. 164-165 (julio-diciembre de 1993), pp.485-495, Dirección URL: <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/download/5169/5327>[Fecha de consulta: 18 de mayo 2014]

Becerra, Eduardo, "Hacia la descolonización de la colonia. Testimonio, crítica literaria y tradición ancilar latinoamericana", [En línea], en *América sin nombre. Boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante: Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano*, núm. 5-6 (diciembre 2004), pp.38-43. Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, Dirección URL: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hacia-la-descolonizacin-de-la-colonia-testimonio-crtica-literaria-y-tradicin-ancilar-latinoamericana-0/html/006437b2-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html[Fecha de consulta: 26 de marzo 2014]

Boletín, Grupo internacional de trabajos sobre asuntos indígenas (IWGIA), Vol. 7, Nos. ½, Junio 1987, Entrevista realizada a Domitila Barrios de Chungara EN: <http://www.iwgia.org/> (Fecha de consulta 13 de febrero de 2015).

Bolio, Antonio Paoli. *Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX* Reencuentro 2012, (Diciembre-Sin mes Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34024824004>): [Fecha de consulta: 3 de marzo de 2015]

CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico, Volumen 8, Número 3, 2012, “La Investigación Biográfica, en el marco de la investigación cualitativa”. Dirección URL: <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000164.pdf> [Fecha de consulta: 24 de abril de 2014]

Cordova-Claure, Ted, “Bolivia la maldición del estaño”, *Nueva sociedad*, No. 81, Enero-Febrero, 1986, 4-7 pp. Dirección URL: http://www.nuso.org/upload/articulos/1344_1.pdf[Fecha de consulta: 26 de julio 2014]

Díaz, Vladimir, *Breve historia de Bolivia: Siglo XIX auge y decadencia de la minería de la plata, periodo 1872-1900*, PetroPress, Centro de Documentación en información Bolivia, Patrimonio documental de Cochabamba, Dirección URL: <http://www.cedib.org/wp-content/uploads/2012/03/Breve-historia-de-la-mineria-en-Bolivia-mineria.pdf> [Fecha de consulta: 26 de julio 2014]

Diccionario de la lengua Española, 23ª ed. Real Academia Española, 2014, Dirección URL: www.rae.es

Exordio, “La segunda guerra mundial (1939-1945)”, [En línea], Dirección URL: <http://www.exordio.com/19391945/paises/Latinoamerica/bolivia.html>[Fecha de consulta 17 de agosto de 2014]

Frete, Alicia, “Entre el documento, la literatura y la política”, *Los testimonios en América Latina*, Universidad de Lund, Suecia, 2000, pp. 75-101; Dirección URL: <http://folk.uio.no/jmaria/lund/2000/textos/4.pdf>[Fecha de consulta: 13 de mayo del 2014]

García, Victoria, *Testimonio literario latinoamericano, una reconsideración histórica del género*, Dirección URL: https://www.yumpu.com/es/document/view/13681967/testimonio-literario-latinoamericano-facultad-de-filosofia-y-letrasfile:///C:/Users/adlom_000/Downloads/investigacion10.pdf[Fecha de consulta: 23 de abril de 2014]

Nagy-Sekmi, Silvia, “¿Testimonio o Ficción?” *Actitudes Académicas, Ciberletras*, núm. 5 (2002), Dirección URL:<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>[Fecha de consulta: 26 de julio 2014]

Oscar, Ordoñez, La razón (Diario nacional de Bolivia), Dirección URL: http://www.la-razon.com/suplementos/especiales/testimonio-dirigente-valor-historico_0_1577242327.html
[Fecha de consulta: 15 de mayo 2015]

Radio Nacional RNA, Radio Nacional Mendoza, 30 de diciembre de 2011, “La última desconocida de siempre es Domitila Barrios Chungara escucha su historia en el candil”. <https://www.youtube.com/watch?v=5sBGrvrwuMQ&list=PL0klPzLKK6q5Qu2BHEoPSHYKfaaXIoF5s&index=10> [fecha de consulta 4 de marzo de 2015]

Restrepo, Alejandra, “El testimonio: género fronterizo”, *Cuadernos Americanos*, núm. 127, 2009, pp. 101-123; Dirección URL:<http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca127-101.pdf>

[Fecha de consulta 14 de marzo del 2014]

Rosales Cervantes, Guillermo, “La función social del testimonio”, *Espacios Públicos* [en línea] 2013, 16 (Enero-Abril), pp. 163-174, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67626913008>> [Fecha de consulta: 2 de mayo de 2014]

Serrano Bravo, Carlos. *Historia de la minería Andina Boliviana (siglos XVI-XX)*, Potosí, 2004, Dirección

URL:<http://www.unesco.org.uy/phi/biblioteca/archive/files/370d6afed30afdca14156f9b55e6a15e.pdf>[Fecha de consulta 17 de mayo del 2014]

Semblanza de Domitila, combativa mujer minera hasta el final.

<http://noticiasdesdebolivia.blogspot.mx/2012/03/semblanza-de-domitila-combativa-mujer.html> [Fecha de consulta 13 de marzo del 2015]

Soriano Silvia, “Recuerdos polémicos: memorias y testimonios durante conflictos bélicos en Guatemala”, *Cuadernos Americanos*, núm. 135, México, 2011/1, pp. 157-185, Dirección URL: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca135-157.pdf>[Fecha de consulta 24 de septiembre del 2014]

Ticón Alejo, Esteban El legado de Domitila Barrios de Chungara, *La Razón, Columnistas*. Dirección URL: http://www.la-razon.com/index.php?url=/opinion/columnistas/legado-Domitila-Barrios-Chungara_0_1579042108.html [Fecha de consulta 14 de agosto de 2014]

Tobón, Natalia; La realidad y la ficción del testimonio, *Tácticas y experiencias para contar*, Dirección URL:<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>[Fecha de consulta: 2 de mayo de 2014]

Zabala, María de Lourdes, *Nosotras en democracia. Mineras, cholas y feministas (1976-1994)*, Dirección URL:<http://www.bivica.org/upload/mujeres-participacion-politica.pdf> [Fecha de consulta: 19 septiembre de 2014]

ANEXOS

FIGURA 1. División política de Bolivia por departamentos



Fuente: creación propia.

Fuente: http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S1020-49892009000500004&script=sci_arttext [Fecha de consulta: 22 de Julio de 2015].

DOMITILA BARRIOS DE CHUNGARA



FUENTE: TOMADA DEL SITIO <http://www.hondurastierralibre.com/2012/03/bolivia-evo-condecora-domitila-chungara.html>

[Fecha de consulta: 22 DE JULIO DE 2015].

Imagen de archivo de Domitila Chungara, líder sindical minera. | Foto: Los Tiempos - Los Tiempos, Cochabamba.